



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

**TALLER INTRODUCTORIO A LA INTERPRETACIÓN DE
LOS SUEÑOS DESDE EL ENFOQUE FREUDIANO
(para legos del psicoanálisis)**

T E S I S I N A

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADA EN PSICOLOGÍA

P R E S E N T A

ALMA ROSA PADILLA PILOTZE

DIRECTOR DE TESIS

MAESTRO JOSAFAT CUEVAS SALAZAR



CIUDAD UNIVERSITARIA, CD.MX.

SEPTIEMBRE, 2018



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



A CASSIEL

*A todos mis profesores
gracias por trasmitirme
sus conocimientos*

*Quiero expresar mi gratitud a
mis sinodales*

*Mtro. Josafat Cuevas Salazar
Mtra. Patricia Paz de Buen Rodríguez
Dr. Carlos Augusto Alburquerque Peón
Dr. Alfredo Guerrero Tapia
Dra. Norma Patricia Corres Ayala*

Por su apoyo

ÍNDICE

CAPÍTULO	TÍTULO	PÁGINA
	RESUMEN	1
	INTRODUCCIÓN	2
1	UN ACERCAMIENTO A LA OBRA DE SIGMUND FREUD	4
1.1	Autobiografía	4
1.2	Biografía	22
1.3	Pasajes de su vida	29
2	EL SUEÑO	36
2.1	Antecedentes	36
2.1.1	La vida onírica	36
2.1.2	La memoria onírica	37
2.1.3	Las fuentes oníricas	37
2.1.4	El sueño y su olvido	40
2.1.5	Atributos psicológicos del sueño	40
2.1.6	Ética onírica	43
2.1.7	Teoría del sueño	45
2.2	El método freudiano para la interpretación de los sueños	47
2.2.1	Los métodos populares	48
2.2.2	El método freudiano	49
2.3	El sueño cumplidor de deseos	52

2.4	El disfraz del deseo	53
2.5	Origen del material onírico	58
2.5.1	El sueño elige lo reciente y lo indiferente	59
2.5.2	Las vivencias infantiles en los sueños	63
2.5.3	Las fuentes somáticas oníricas	66
2.5.4	Sueños típicos	69
2.5.4.1	Desnudez y vergüenza	69
2.5.4.2	Sueños de la muerte de personas queridas	70
2.5.4.3	Volar en el sueño	74
2.5.4.4	Presentar examen en el sueño	75
2.6	El trabajo del sueño	75
2.6.1	La condensación	76
2.6.2	El desplazamiento	78
2.6.3	Los medios de la figuración del sueño	80
2.6.4	El miramiento por la figurabilidad	87
2.6.5	La figuración por simbolismo	89
2.6.6	Cuentas y dichos oníricos	97
2.6.7	Lo absurdo en el sueño	98
2.6.8	Los afectos	101
2.6.9	La elaboración secundaria	109
2.7	La psicología de los procesos oníricos	116
2.7.1	Olvido del sueño	117
2.7.2	La regresión	126

2.7.3	El cumplimiento de deseo	135
2.7.4	Despertar del sueño	148
2.7.5	Proceso primario y secundario	154
2.7.6	Lo inconsciente y la consciencia	168
3	REFLEXIONES	176
4	PROPUESTA DE TALLER	185
4.1	Justificación	185
4.2	Objetivo general	187
4.3	Objetivos específicos	187
4.4	Particularidades	188
4.5	Desarrollo del taller (cartas descriptivas)	190
	CONCLUSIONES	216
	BIBLIOGRAFÍA	218

RESUMEN

En este trabajo se aborda el tema de la comprensión del fenómeno onírico, desde una perspectiva freudiana, con fundamento en el libro “La interpretación de los sueños” que a más de un siglo de haber sido escrito sigue siendo un clásico y considerado por algunos como un tratado para iniciarse en la interpretación de los sueños y en el entendimiento del modelo psíquico planteado por Freud (primera tópica). Se propone un taller introductorio para abordar el tema.

El taller se enfoca de forma particular a la interpretación de los sueños y de forma general a la relevancia e influencia que ha tenido la obra de Freud que si bien inició desde antes de la aparición del libro cuando éste se publicó marcó un cambio de paradigma, aunque, muchos no se percataron de la revolución que se iniciaba. El libro fue fundamental para el desarrollo del psicoanálisis y para la construcción de la disciplina freudiana, por eso cobra tal primacía.

El legado que Freud dejó a la humanidad ha influido en otros campos del saber desde sus días hasta la actualidad, dando nuevo rumbo al devenir de la humanidad, Freud ha sido considerado como uno de los más grandes pensadores de su tiempo y del presente.

Tomando en cuenta lo anterior, el taller inicia con un breve acercamiento a la obra de Freud, para después poner el acento en el fenómeno onírico, por supuesto, se tratan los conceptos fundamentales que intervienen en los mecanismos de la elaboración de los sueños, desde su génesis hasta su interpretación para terminar con la primera tópica.

Se remarca que es un taller introductorio, no obstante, se dan los elementos necesarios, con lo que se pretende tener una perspectiva a grosso modo del tema tratado.

INTRODUCCIÓN

El objetivo de este trabajo como su nombre lo indica es la propuesta de un taller introductorio a la interpretación de los sueños desde una perspectiva freudiana, y siendo freudiano no se puede dejar de tocar la obra de Freud, aunque sea de una forma somera, por eso se eligió que el primer capítulo fuera un recorrido de ella, con lo que se pretende enmarcar la relevancia y la influencia de su pensamiento en el desarrollo no solo del psicoanálisis sino en diversos campos del conocimiento. Precursor de numerosas terapias psicológicas, que muchas veces utilizan conceptos que surgieron durante y el desarrollo del psicoanálisis freudiano y que son utilizados, por sus practicantes, sin saber su origen, y sin citar a su creador Freud, lo absurdo es que algunos de ellos lo vetan y atacan sin saber que son beneficiarios de su legado.

La interpretación de los sueños es un pilar del psicoanálisis, no es casual que para adentrarse en su estudio una de las lecturas obligadas sea precisamente “La interpretación de los sueños”. Tema que se aborda en el segundo capítulo. ¿Qué es la interpretación? decía Freud: es encontrar lo oculto. Así, la interpretación se convierte en un proceso que permite develar lo escondido.

Con un panorama general del desarrollo del psicoanálisis y la importancia de la interpretación se puede aterrizar de forma más segura, en el método de la interpretación de los sueños, sin caer, en malentendidos, confundiéndola con supercherías. Para finalmente ofrecer la propuesta del taller, objeto de este trabajo.

El primer capítulo se desarrolla principalmente, con base en, su autobiografía, aunque, existen muchos escritos sobre su biografía se dio preferencia a lo escrito por él, porque quién más que él sabía lo que perseguía, cómo se despertó el interés por tal o cual tema, por qué abandonó alguno, por qué consideró seguir persistiendo en otro, cómo enfrentó los retos que se le presentaron, sólo él pudo estar más cercano al desarrollo de su obra que ningún otro, desafortunadamente su autobiografía abarcó sólo hasta el año 1926, a partir de ese año y hasta su muerte el capítulo se complementa con la versión de Mannoni (1998) y Roudinesco (2016) que aporta pasajes de su vida.

El segundo capítulo se centra en el tema del sueño, desde la perspectiva freudiana, en esencia se da un panorama de cómo Freud fue construyendo con un enfoque científico su teoría de la interpretación de los sueños.

En el capítulo tercero se abordan las reflexiones en particular sobre “La interpretación de los sueños” y en general sobre la relevancia e influencia de la monumental obra de Freud en el devenir de la humanidad, con apoyo en los escritos de diversos autores.

Con los capítulos anteriores se persigue tener una mejor comprensión del método propuesto por Freud, para la interpretación de los sueños así, como un buen manejo de los conceptos que definió para el análisis de los sueños, que será el acento fuerte dentro de la propuesta del taller en el capítulo cuarto, dirigido a los legos que se inician en el psicoanálisis.

El capítulo cuarto es propiamente la propuesta de taller, mediante el cual, se pretende que los participantes se apoderen del conocimiento, que les otorgue una mejor comprensión del valor de la interpretación de los sueños como la vía regia para acceder al inconsciente y su significancia en el desarrollo del psicoanálisis, dar un primer paso en el entendimiento de las psicopatologías y tener un acercamiento al modelo del aparato psíquico (primera tópica) propuesto por Freud. De una forma colectiva en un espacio dinámico, en un contexto colaborativo. Finalmente se dan las conclusiones.

1. UN ACERCAMIENTO A LA OBRA DE SIGMUND FREUD

La intención de este capítulo es tener una idea de la monumental obra desarrollada por Sigmund Freud, uno de sus pilares es “La interpretación de los sueños” origen y fuente de sus trabajos posteriores, cuando fue publicada no despertó interés alguno, nadie se percató que había surgido un nuevo paradigma. A Freud se le consideraba un conservador, pero en realidad fue un revolucionario.

Se cree importante dar una visión de forma general del desarrollo de esa revolución, derivada de “La interpretación de los sueños”, tema de esta tesina, para sopesar su relevancia. Tal es su importancia que no se podría profundizar en el estudio de los escritos que le siguieron, sin haberla leído.

Haciendo honor a lo que Freud señaló en su autobiografía Freud, (1925-1926/1992):

“...el psicoanálisis se convirtió en el contenido de mi vida, y obedece al justificado supuesto de que no merece interés nada de lo que me ha sucedido personalmente si no se refiere a mis vínculos con la ciencia...” (p. 67).

Se aborda primordialmente la autobiografía de Freud (1925-1926/2011; 1925-1926/1992) y se complementa con un poco de información histórica de su vida.

Para entrar de lleno en el segundo capítulo, tema principal de esta tesina “La interpretación de los sueños”

1.1 Autobiografía

De ascendencia judía Freud nació el 6 de mayo de 1856 en Freiberg Moravia, Checoslovaquia, a los cuatro años su familia se estableció en Viena, ahí realizó sus estudios en el *Gymnasium* destacó como el primero de la clase.

En un principio se interesó por el estudio de la condición humana, después quiso estudiar derecho bajo la influencia de un amigo, finalmente se decidió por la medicina cuando escuchó un ensayo de Goethe “Die Natur” y conoció los postulados de Darwin.

Al ingresar a la universidad en 1873, siendo judío, debía asumir una condición de inferioridad y de extranjero, lo primero nunca lo aceptó. A partir de ahí se enfrentaría a menudo, con la oposición y sería relegado.

Trabajó en el laboratorio de fisiología con Ernst Brücke, de 1876 a 1882, su labor era la histología del sistema nervioso, en 1881, se doctoró en medicina.

Debido a su economía cambió de rumbo, abandonó el laboratorio e ingresó como aspirante al Hospital General, en su nueva labor continuó con el estudio del sistema nervioso, con Brücke había sido de peces, y en el hospital fue de seres humanos, publicó algunos trabajos, e inició el estudio autodidáctico de enfermedades nerviosas, en Viena no había quien lo guiara.

Cuando supo que Jean Martin Charcot, se dedicaba a las enfermedades nerviosas en París, se propuso conseguir el puesto de profesor en enfermedades nerviosas, para ir a París a seguir su formación.

Prosiguió publicando y con sus estudios. En Viena fue el primero que envió un caso con el diagnóstico de polineuritis aguda a que le hicieran la autopsia, en ese y otros casos se comprobó el diagnóstico eso le atrajo la atención de médicos norteamericanos.

Al fin en 1885 obtuvo el cargo de docente y la beca para ir Salpêtrière en París. Estando ahí, encontró la forma de acercarse a Charcot como traductor con ello se introdujo a su círculo. Lo que más le impresionó fueron las investigaciones sobre la histeria y las demostraciones de los fenómenos histéricos. Al principio le provocaron extrañeza y ánimo polémico, Charcot le respondía de forma amistosa, paciente, pero enérgico, en una de esas discusiones Charcot pronunció la siguiente frase “la teoría es buena, pero, eso no impide que las cosas sean como son”, nunca la olvidó.

Freud le propuso hacer un trabajo comparativo de las parálisis histéricas con las orgánicas, pero Charcot no mostró interés.

Al regreso a Viena hizo un alto en Berlín para obtener conocimientos de las enfermedades infantiles, posteriormente publicó trabajos sobre las parálisis encefálicas unilaterales y bilaterales de los niños.

En 1884, Freud fue de los primeros en estudiar la cocaína y sus efectos fisiológicos.

Se casó con Martha Bernays en 1886 y se instaló en Viena como especialista en enfermedades nerviosas.

Cuando presentó ante la Sociedad de Medicina el informe de su estancia con Charcot el presidente de la sociedad, Bamberger, no le creyó, Meynert le pidió encontrar y presentar un caso en Viena, como los descritos, entre sus colegas no encontró ningún caso, pero si comentarios de su atrevimiento para aseverar disparates tales como que un hombre pudiera ser histérico.

Freud halló un caso, externo al hospital, de hemianestesia histérica clásica, en un hombre. Lo presentó ante la Sociedad de Medicina sin despertar interés. Lo único que consiguió fue ya no tener acceso al laboratorio de anatomía cerebral, entonces, decidió retirarse de la vida académica y de la Sociedad de Medicina.

Se dedicó a tratar a enfermos de los nervios, sus herramientas eran la hipnosis y la electroterapia contaba con un manual para la última, que no le servía de mucho, así que hizo a un lado los electroshocks, y se quedó sólo con la hipnosis, de la que había sido testigo como creaba y cancelaba los síntomas en los neuróticos.

Cuando supo que en la escuela de Nancy se usaba con gran éxito, la sugestión, con o sin hipnosis, con fines terapéuticos, decidió adoptarla y renunció al tratamiento de las enfermedades nerviosas orgánicas.

Al trabajar con la hipnosis, surgieron dos inconvenientes: no se podía hipnotizar a todos los enfermos y el estado hipnótico no era tan profundo como se requería. Por lo que decidió pasar una estancia en Nancy en 1889, para pulir la técnica hipnótica, fue testigo de los ensayos de Bernheim, quien, buscaba la existencia de procesos anímicos ocultos a la consciencia humana.

Freud llevó consigo a una paciente histérica, Bernheim intentó la técnica con ella varias veces, sin lograr buenos resultados, quizás por no tener el mismo ambiente de una interna. En esa estancia Freud aceptó traducir al alemán dos obras de Bernheim, sobre la sugestión y sus efectos terapéuticos.

En 1891 publicó sus trabajos sobre las parálisis cerebrales en los niños, en colaboración con Oskar Rie. En el mismo año colaboró en un manual de medicina sobre la afasia.

Su familia crecía junto con sus necesidades económicas, por lo que, intentó dejar de lado la ciencia. Su producción científica se vio mermada de 1886 a 1891.

Tenía relación científica con Josef Breuer, quien le comunicó, un caso de histeria tratado por él entre 1880 y 1882, con lo que, Freud comprendió la causa y el significado de los síntomas histéricos.

Cuando Freud regresó de París pidió a Breuer más información del caso de su paciente: ella era una muchacha con cultura y talentos, había enfermado mientras cuidaba a su padre. Presentaba un cuadro de parálisis con contracturas, inhibiciones y estados de confusión psíquica. En estado consciente ella no sabía nada sobre su trastorno. Pero, en estado hipnótico profundo, Breuer exploró las causas de sus trastornos, al mismo tiempo que la inducía a cancelar sus inhibiciones y perturbaciones corporales. Con ello, Breuer encontró un método de tratamiento.

A Freud le surgió la pregunta ¿se podía generalizar lo experimentado? la respuesta sólo podría obtenerse, mediante la experiencia. Desde el inicio en que Freud utilizó la hipnosis como sugestión hipnótica, tuvo otro interés, servirse de ella para explorar la génesis del síntoma.

Durante varios años Freud confirmó que el método funcionó en todos los casos de histeria en que lo aplicó. Freud propuso a Breuer publicarlos, Breuer no estaba convencido, aceptó, al considerar los trabajos de Janet que se había adelantado informando en sus trabajos parte de resultados anteriores obtenidos por Breuer. En 1893, Breuer y Freud publicaron una comunicación preliminar, "Sobre el mecanismo psíquico de fenómenos histéricos" y en 1895, el libro "Estudios sobre la histeria". Freud siempre reconoció la aportación de Breuer, la teoría señalaba: el valor de la vida afectiva, la importancia entre la diferencia de actos anímicos inconscientes y conscientes, e introdujo dos factores: uno dinámico, el nacimiento del síntoma y uno

económico la trasposición de ese mismo síntoma como una carga de energía no empleada nombrada como conversión.

A este procedimiento Breuer le llamó catártico, su propósito terapéutico fue guiar el monto de afecto que mantenía al síntoma, y que había quedado atascado, para que pudiera ejecutar la descarga (abreacción). El método tuvo éxito, pero, sus inconvenientes eran los mismos del tratamiento hipnótico. Entre Breuer y Freud surgió la diferencia de opiniones, Breuer optaba por una teoría más fisiológica, y Freud suponía una oposición de fuerzas, el desacuerdo provocó la ruptura de la relación. La experiencia le indicaba a Freud que las excitaciones o conflictos sexuales jugaban un papel determinante en las neurosis, Breuer no concordaba con esta deducción.

Al inicio su interés se centraba en resolver trastornos patológicos después abordó el sueño, y sustentó que el sueño poseía un significado y que era posible un procedimiento científico para interpretarlo, llegó a hacer esta afirmación por sus indagaciones anteriores para resolver ciertas formaciones psicopatológicas, fobias histéricas, representaciones obsesivas, etcétera, con fines terapéuticos, desde una importante comunicación con Josef Breuer, sabía que para estas formaciones que encontraron como síntomas patológicos su resolución y su solución era una y la misma cosa. Si se podía reconducir una de las representaciones patológicas a los elementos a partir de los cuales surgió en la vida psíquica del enfermo, enseguida se desintegra y éste se libera de ella a Freud estas deducciones lo sedujeron y decidió avanzar hasta su esclarecimiento, y enfrentar todas las dificultades, por el camino que Breuer abriera. En el curso de esos estudios psicoanalíticos Freud se topó con la interpretación de los sueños. Sus pacientes se comprometieron a comunicar todas las ocurrencias y pensamientos que acudiesen a ellos sobre un tema particular, le contaron sus sueños y así vislumbró que sueño puede insertarse en el encadenamiento psíquico que se persigue retrocediendo en el recuerdo a partir de una idea patológica lo que lo indujo a tratar al sueño como un síntoma y aplicarle el método de interpretación elaborado para los síntomas. (Freud, 1900/1991, p. 122).

Freud señaló que aparentemente la asociación libre y el arte interpretativo fue un logro de poco valor, pero destinado a demostrar que los sueños poseen un sentido, y éste puede ser comprendido.

Al someter las imágenes de un sueño a la asociación libre, las numerosas ocurrencias del soñante permiten comprender su significado, y pierde lo absurdo o lo confuso. Freud señaló que la ciencia ha menospreciado la interpretación de los sueños, relegándola a superchería.

El sueño es una función psíquica, que presenta una traducción deformada, abreviada y mal entendida del pensamiento, por lo regular en imágenes visuales. El sentido del sueño se encuentra en los pensamientos oníricos latentes, y lo que se manifiesta con imágenes sólo es un espejismo, una fachada, a la que, se puede ligar la asociación libre, pero no la interpretación.

A estas conjeturas le siguieron muchas preguntas que trató de contestar en su libro "La interpretación de los sueños" (Freud, 1900/1991;1901/1991).

Cuando un pensamiento onírico latente se destaca nítidamente de los otros, corresponde a una moción de deseo comúnmente chocante, ajena a la vigilia, el soñante la desmiente asombrado o indignado. Esta moción es la verdadera forjadora del sueño y es la que aporta la energía para producirlo, a este proceso Freud le llamó, trabajo del sueño.

Los pensamientos oníricos manifiestos atañen a la vida de vigilia, el sueño, toma recuerdos diurnos para representar una situación que satisfaga la moción de deseo.

Al dormir el interés de la vida diurna se relaja, se bloquea al sistema motor y se mengua el gasto de energía invertido en la represión. La moción inconsciente aprovecha este estado para avanzar a la consciencia. La resistencia está reducida, a censura onírica, sin permitir la manifestación en forma correcta de la moción del deseo inconsciente haciendo que el pensamiento onírico latente se vuelve irreconocible similar a la construcción del síntoma neurótico que es tan incomprensible como el pensamiento onírico latente.

La función del sueño es de protección, de defensa para mitigar los estímulos externos e internos, para no despertar. Pero si el sueño se vuelve nítido y peligroso para la resistencia, el sueño se interrumpe el soñante despierta aterrorizado (sueño de angustia), entonces, la función del sueño fracasa, también ocurre cuando el estímulo externo es tan intenso que ya no es posible rechazarlo o aplacarlo.

El trabajo del sueño es el proceso en el que, la censura onírica, transporta los pensamientos latentes al contenido manifiesto.

El análisis toma en cuenta ambas partes, para conocer los procesos conscientes e inconscientes. Mediante la interpretación de los sueños también se tiene acceso al material olvidado de la vida infantil.

No todos los sueños tienen contenido sexual, sino, dónde quedaría el hambre, la sed y el pujo de excreción.

Eran la época inicial del psicoanálisis Freud atravesaba por un periodo de aislamiento, de vacío dentro del círculo psiquiátrico en Viena, el libro "La interpretación de los sueños" no despertó gran interés, nadie vislumbró que había surgido un nuevo paradigma. Freud fue un revolucionario, aunque se le consideraba un conservador.

Cuando en 1914 Freud escribió "Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico" surgieron como ideas propias, comentarios hechos tiempo atrás por Breuer, Charcot y Chrobak, en aquel tiempo, ninguno intuyó los alcances de esas reflexiones, ni estuvieron dispuestos a sustentarlas.

Freud tampoco tuvo consciencia que, al reorientar la histeria hacia la sexualidad, sólo retomaba el pensamiento de Platón.

Freud dio un gran paso en sus investigaciones sobre la vida sexual de los neurasténicos, al descubrir las anomalías que éstos presentaban en la función sexual. Para probarlo hizo observaciones más minuciosas de los diversos cuadros patológicos. Pudo distinguir: la neurosis de angustia y la neurastenia, a cada una le correspondía diferente anomalía de la función sexual (coitus interruptus, excitación frustránea, masturbación excesiva, flujos en demasía y abstinencia

sexual) como factor etiológico. De forma general las neurosis son perturbaciones de la función sexual. Breuer no pudo reconocer la etiología sexual, fue obvio que le molestaba.

Al usar la hipnosis en el método catártico se presentaron dos inconvenientes: a la menor perturbación de la relación con el paciente los buenos resultados desaparecían, lo que, indicaba que el vínculo afectivo era más poderoso que cualquier trabajo catártico; el otro inconveniente era que no se tenía control alguno cuando este factor se presentaba después de la hipnosis, por esta razón Freud decidió dejar la hipnosis.

Freud presenció, que, al salir el paciente del estado hipnótico, aparentemente no recordaba nada, Bernheim afirmaba al paciente, que el recuerdo existía y que sólo tenía que decirlo, al mismo tiempo le ponía la mano sobre la frente, logrando que los recuerdos se presentaran.

Freud recordó el experimento y al replicarlo, obtuvo resultados positivos, señaló que se olvidaban las vivencias penosas porque, causaban: terror, dolor, o vergüenza. El recuerdo no se encontraba en la consciencia y para traerlo a ella se debía vencer la fuerza opositora (resistencia).

Un ejemplo de un proceso patógeno normal sería: si en la vida anímica surgiera cierto deseo vigoroso pero contrario a otro, se produciría un conflicto anímico que provocaría el siguiente proceso: las fuerzas, pulsión y resistencia, lucharían entre sí durante un tiempo, hasta que la pulsión fuera rechazada, con intervención de la consciencia, y a su deseo se le quitaría la investidura energética (carga).

La neurosis tiene otro desenlace, sin saber por qué, el yo bloquea el acceso a la consciencia y a la descarga motriz directa, entonces, la pulsión conserva su carga, a este proceso Freud le llamó represión, es un mecanismo de defensa primario, similar al intento de huida.

El yo siempre está atento al brote de lo reprimido, mediante un gasto continuo (contravestidura), mientras, lo reprimido que es inconsciente, se procura una descarga y una satisfacción sustituta, así, el propósito de represión fracasa.

En la histeria de conversión, la pulsión reprimida surge en cualquier parte produciendo el síntoma. La pulsión está deformada y desviada de su meta, a causa de la resistencia del yo.

Freud cambió el objetivo en la terapia, de la abreacción del afecto atascado, a descubrir la represión y su satisfacción sustituta, con ello pasó del método catártico al método psicoanalítico.

Los estudios sobre las represiones patógenas condujeron a Freud a establecer la diferencia entre los conceptos: inconsciente y consciente dentro del psicoanálisis, lo cual, no concordaba con las concepciones filosóficas, que proclamaban que lo consciente y lo psíquico eran idénticos. Sin hacer caso, Freud siguió avanzando y fundó el sistema psíquico: un inconsciente un preconscious y un consciente, como estructura del psicoanálisis (primera tópica) independiente de la anatomía cerebral.

Las indagaciones de Freud indicaban que en general en las neurosis existía un conflicto entre las mociones sexuales y la resistencia a ellas, lo cual, provocaba el síntoma. Aunque, ocultas las huellas indestructibles de vivencias infantiles, predisponían a la neurosis.

Freud desafió una de las creencias más antiguas y enraizada en la humanidad “la inocencia infantil, exenta de deseos sexuales”. El costo fue el descrédito y el estallido de indignación, sin embargo, no le fue difícil probarlo.

Análisis posteriores realizados con mayor cuidado, sobre casos de seducción sexual infantiles ejecutadas por adultos, reveló que eran fantasía. Este hallazgo lo condujo por primera vez al complejo de Edipo. Así, los síntomas neuróticos se ligaban más a las fantasías del deseo que a las vivencias reales. Para la neurosis valía más la realidad psíquica que la realidad material. Por otro lado, la seducción en la infancia conservó su parte en la etiología de la neurosis, pero, en menor proporción. Se encontró que los seductores por lo común eran niños mayores.

Los estudios realizados por Freud lo llevaron a concluir que la sexualidad está presente desde el inicio de la vida, después se independiza y se desarrolla para manifestarse en la edad adulta. Las etapas del desarrollo sexual las nombró como;

fase oral; fase sádico-anal, primado de los genitales (fálica, latencia, genital) y finalmente la función sexual entra al servicio de la reproducción.

Freud llamó "libido" a la energía de las pulsiones sexuales, en su trayecto puede quedar anclada en alguna de las etapas, también puede darse una regresión a una etapa anterior, lo cual, es decisivo para determinar el tipo de neurosis.

Junto a la organización de la libido se da el proceso del hallazgo de objeto. Después del estadio de autoerotismo, la madre es el primer objeto de amor, para ambos sexos. El pecho que nutre, quizás no se distingue del propio cuerpo, en la primera infancia, aparece el complejo de Edipo, el niño centra sus deseos sexuales en la madre y desarrolla mociones hostiles hacia el padre en calidad de rival.

El niño elabora sus propias teorías sexuales. Entre los cuatro y cinco años alcanza la primera culminación sexual, que se disipa por la represión y se instituyen las formas reactivas de la moral, la vergüenza, el asco. Este periodo se extiende hasta la pubertad, cuando se alcanza la segunda acometida del desarrollo sexual.

Freud, para diferenciar los sexos, habló de posesión del pene y castración, con ello emergió el concepto del complejo de castración.

Concibió el concepto de sexualidad más allá de la visión estrecha que sólo lo vincula a los genitales, la postuló como una función que aspira al placer y en segundo término a la reproducción. Esto le permitió observar el quehacer sexual de los niños, los perversos, y los adultos comunes, bajo la misma perspectiva.

Las investigaciones sobre la sexualidad del niño se obtuvieron, inicialmente con el análisis de adultos, y a partir de 1908 con observación directa en los niños. A Freud le fue tan fácil comprobar las actividades sexuales comunes en los niños, que no se explicaba la amnesia de los adultos, de su propia infancia.

Cuando Freud abandonó la hipnosis abrió camino a la asociación libre dentro del psicoanálisis, sin importarle la crítica. La asociación libre, le permitió tener acceso a lo reprimido inconsciente, para ello fue indispensable la sinceridad. La resistencia está presente cuando no se logra comunicar lo reprimido, las objeciones críticas permiten sólo una comunicación parcial.

Señaló Freud que si la resistencia es menor el analista podrá deducir lo reprimido, pero, si la resistencia es mayor tendrá que buscar lo reprimido a partir de los dichos que parecen fuera de lugar. El hallazgo de la resistencia convirtió la interpretación en un verdadero arte, fruto del tacto y la práctica.

La asociación libre ofrecía las siguientes ventajas: el paciente estaba en contacto con la realidad; el proceso era menos doloroso; el analista no perdía de vista la estructura de la neurosis; el paciente impondría el ritmo y el orden del análisis; no habría contaminación con la expectativa del analista; y no fallaría, porque siempre existiría la posibilidad de una ocurrencia.

El vínculo que se establece entre el paciente y el analista y que no se explica a partir de la realidad Freud le llamó transferencia. Se puede manifestar como enamoramiento, pasión, antipatía, odio, rebeldía, etc. y es de diferente intensidad y cambiante. Se puede convertir en el principal instrumento de la resistencia. No existe el análisis sin transferencia, por ejemplo, cuando no hay transferencia, en la demencia praecox y la paranoia, entonces, no existe la posibilidad de ejercer influjo psíquico.

El método psicoanalítico recurre a la sugestión, pero, no delega el éxito a ella. Se vale de ella para realizar el trabajo psíquico y poder superar la resistencia, cuando el paciente se percata de su conducta transferencial, al revivir sentimientos. La transferencia, el arma más poderosa de la resistencia, se convierte en el mejor instrumento de la cura analítica.

Los actos fallidos y las acciones sintomáticas han sido de utilidad para el análisis, estos hechos no son contingentes, tienen un sentido que se puede interpretar, para inferir la presencia de mociones e intenciones reprimidas.

Inicialmente el psicoanálisis se ocupó de resolver trastornos patológicos, después abordó el sueño, sólo como un fenómeno de la vida anímica normal. Sin embargo, el sueño estaba construido como el síntoma, su explicación requería los mismos supuestos: la represión de mociones pulsionales; la formación sustitutiva; el sistema psíquico que contienen lo consciente y lo inconsciente, con estas consideraciones,

Freud asumió que el psicoanálisis dejó de ser una ciencia auxiliar de la psicopatología, y se convirtió en el esquema de la ciencia del alma, nueva, fundamental, e indispensable para comprender lo normal.

El ensayo “Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico” en 1914 no despertó gran interés, al igual que “La interpretación de los sueños”

El aislamiento, en que se encontraba Freud poco a poco se desvaneció, gracias a sus discípulos y al interés en el psicoanálisis de los psiquiatras de Zúrich, Bleuler y su asistente Jung en 1906 a partir de ese año se fueron sumando los discípulos.

A qui se abre un paréntesis para dar mayor claridad a la relación de Freud y Jung. Entre otros autores Aguera (2007) y Campos (2012) señalan que la amistad entre Freud y Jung surgió desde su primer encuentro en 1907, lo cual, no es de asombrar, porque había mucho en común, además de que los dos eran médicos, los unió su interés por la interpretación de los sueños y las psicopatologías, así como su inclinación por la historia, la filosofía, la literatura, los viajes, la mitología, y la antropología. Sin embargo, desde el inicio de su amistad Jung no se mostró totalmente convencido de la primacía que Freud daba en el psicoanálisis a la pulsión sexual a la que llamó “la libido”. Jung consideraba que no se podía restringir este concepto sólo a la pulsión sexual, estaba convencido que se debía ampliar.

Por otro lado, la diferencia de opiniones en cuanto al tema de interés en este trabajo fue la función del simbolismo en la interpretación los sueños. Freud en su método para interpreta los sueños le otorgó la supremacía a la asociación libre y consideró al simbolismo sólo como auxiliar, aún más, aconsejó ser muy cuidadosos en utilizarlo, puesto que podría ser multívoco, y sólo se podría comprender acertadamente en su contexto. Recomendó a los interesados en el simbolismo ser metódicos en la recolección de los símbolos. Por su parte Jung se inclinaba en la búsqueda de símbolos típicos y con ello deseaba encontrar la universalidad.

En opinión de Maldonado (2017) principalmente estas dos diferencias provocaron la fractura del primer movimiento psicoanalítico.

Para Freud los pilares fundamentales de su doctrina fueron: su método para interpretar los sueños y la pulsión sexual concebida como la libido.

Jung entre 1911 y 1912 comenzó a elaborar una teoría que planteó en “Metamorfosis y símbolos de la libido”, ahí expuso abiertamente las divergencias con los principios de la doctrina de Freud.

Campos (2012, p. 4) escribe que a partir de 1913 “*Jung había emprendido un luminoso, enigmático y fructífero viaje por el gnosticismo, la alquimia y los estratos más profundos del inconsciente colectivo ...*”. Con esta visión Jung postuló su hipótesis de los arquetipos mediante, los cuales, proclamó su método para la interpretación de los sueños.

En concreto y de acuerdo con Kaswin-Bonnefond (2006):

- Freud y Jung debían encontrarse y apreciarse, pero, no podían comprenderse.
- De hecho, existían diferencias teóricas y culturales desde el inicio de su relación.
- El encono final fue provocado por la identificación y reconocimiento que cada uno tenía por su propio trabajo.

Una vez hecho este paréntesis se continua con la autobiografía de Freud. En 1908 se celebró en Salzburgo la primera reunión de la nueva ciencia, se planearon futuras reuniones y la edición de la revista “Anuario de investigaciones psicoanalíticas y psicopatológicas”.

El psicoanálisis despertó el interés en Alemania se discutía en congresos, pero, no fue bien recibido por los científicos alemanes, que lo menospreciaban. Lo que provocó que los psicoanalistas se cohesionaron más, en 1910 se fundó la “Asociación Psicoanalítica Internacional” (API), su primer presidente fue Jung, la API sobrevivió a la primera Guerra Mundial, Bleuler la abandonó.

En 1909 Freud y Jung fueron invitados a la Universidad de Clark, donde Freud dictó sus cinco conferencias sobre el psicoanálisis. Para Freud fue reconfortante, la acogida en EUA. El psicoanálisis fue reconocido, desafortunadamente en su

nombre se cometieron muchos abusos, por personas con escasa formación psicoanalítica.

Adler y Jung manifestaron estar en desacuerdo con algunos postulados del psicoanálisis entre 1911 y 1913, muchos los siguieron en su postura. Jung intentaba la reinterpretación analítica de los hechos sin tomar en cuenta la historia personal, esquivando la sexualidad infantil, el complejo de Edipo, y el análisis de la infancia. Adler por su lado se distanció aún más del psicoanálisis, abstrayéndose de la sexualidad y condujo la formación de las neurosis, desechando los nuevos logros. Freud exigió que Adler y Jung renunciaran a llamar psicoanálisis a sus doctrinas.

Después de la guerra la API organizó su reunión en la Haya, el interés científico reunió a ingleses y alemanes. Los neuróticos iban en aumento como resultado de la guerra, por ello, el interés por el psicoanálisis se incrementaba.

De acuerdo con Freud el desarrollo del psicoanálisis se dio en dos etapas:

La primera, abarca de 1895 a 1907, en la que la característica principal fue el aislamiento Freud realizó solo su investigación.

En la segunda etapa el psicoanálisis despertó mayor interés, los discípulos de Freud fueron sus colaboradores y aportaron contribuciones. Surgió el complejo de Edipo y se percibió con mayor claridad como el núcleo de la neurosis. Se hicieron las indagaciones sobre el narcisismo, las pulsiones y la aplicación del psicoanálisis al tratamiento de la psicosis.

En el complejo de Edipo la libido se liga a la representación de los padres. La libido en un tiempo atrás estaba carente de objeto, en un estado que llenaba al propio yo, tomándolo como objeto. A este estado, Freud lo llamó narcisismo, el cual, nunca está inhabilitado del todo, el yo sigue siendo el gran depósito de la libido, desde ahí, emite cargas al objeto, éstas pueden retornar al yo.

A partir del narcisismo Freud pudo apreciar correctamente el proceso represivo, sólo se había estimado lo reprimido, ahora se podía apreciar también al represor.

Se había dicho que la represión era función de las pulsiones de autoconservación del yo (pulsiones yoicas) que se ejerce sobre las pulsiones libidinosas. Surgió una nueva comprensión de las pulsiones de autoconservación de naturaleza libidinosa (libido narcisista), contrapuesta a la libido de objeto, la pulsión de la autoconservación se defiende de la exigencia de amor de objeto, en concreto de la sexualidad.

El psicoanálisis se fue construyendo mediante ensayos, puesto que, no había antecedentes, por ello, los postulados se iban modificando. Al inicio se asumió la oposición entre las pulsiones yoicas (autoconservación, hambre) y pulsiones libidinosas, después se substituyó por la oposición entre libido narcisista y libido de objeto.

Freud continuó indagando a través de su obra sobre las pulsiones, enriqueciendo los conceptos sobre la pulsión de conservación de sí mismo y la de la especie a la que nombró Eros y su opositora, la pulsión de destrucción o de muerte.

La naturaleza conservadora de los instintos, que tienden a reconstruir una situación que existió y fue eliminada por una perturbación externa, quedó explicada por los fenómenos de la repetición obsesiva. La acción conjugada y opuesta de Eros y la pulsión de muerte ofrecen la imagen de vida.

Las críticas al psicoanálisis que argüían no poder esperar nada de una ciencia cuyos conceptos fundamentales eran tan imprecisos, podían hacerlo igual con las ciencias naturales, porque es imposible iniciar con definiciones y certeza absolutas. Ni siquiera la física lo habría podido hacer. Sólo con el avance progresivo del análisis de observaciones es como se va obteniendo claridad.

El trato que se dio al psicoanálisis fue injusto pues no fue igual al que se había dado a otras ciencias. El legado de Freud también incluye sus conceptos: del principio del placer y el displacer; el principio de la realidad; la metapsicología que comprende la dinámica, la tópica, y la economía, que las consideró como los ejes de los procesos anímicos; pulsiones y destino de pulsión; la represión; lo inconsciente; el duelo y la melancolía; etc.

Freud articuló, el aparato anímico, con base en, el análisis de hechos patológicos, lo dividió en un yo, un ello y un superyó (segunda tópica). El superyó es el heredero del complejo de Edipo y el representante de las exigencias éticas.

Para los psicoanalistas fue evidente que los médicos se habían equivocado al separar las neurosis y la psicosis clasificándola como enfermedad nerviosa orgánicas.

Las psicosis quedaban excluidas (desde el punto de vista analítico) al no existir para ellas perspectivas terapéuticas, ya que, el enfermo mental no presentaba la capacidad de transferencia positiva, sin la cual, no se le podía aplicar la técnica analítica. Sin embargo, se puede acceder al paciente por otras vías, la transferencia no está ausente totalmente, en la esquizofrenia parcial, se obtuvieron éxitos con el análisis, lo más importante de los hallazgos fue que en las psicosis aflora a la superficie aquello que en las neurosis cuesta mucho trabajo que emerja. Se continuó el estudio de casos para comprender la psicosis. En particular, desde que se elaboró el concepto de narcisismo.

En un principio el psicoanálisis en Francia no fue bien recibido, se argüía que resultaba insoportable la forma grosera de expresión que tenía, no propia para la finura francesa. A pesar de ello, sus conceptos fueron de utilidad en: la literatura; la ciencia del arte; la historia de la religión y la prehistoria; la mitología, el folklore, la pedagogía, etc. Con “La interpretación de los sueños” ya se habían traspasado las fronteras de la disciplina.

La universalidad del complejo de Edipo fue comprendida por Freud, expresaba la naturaleza inconsciente de tendencias criminales, con ello se tuvo claridad de la tragedia de Hamlet, ese personaje neurótico fracasó en cuanto al complejo de Edipo.

La creación literaria, Freud la analizó desde el campo de la fantasía, el cual es el sustituto de la satisfacción pulsional y la reserva natural del principio de placer, que renuncia a la vida real. El artista, como el neurótico, huye de realidad al ámbito de la fantasía, con la diferencia que el artista sabe regresar.

Las obras son gozos imaginados de deseos inconscientes, similares a los sueños, que evaden el conflicto con la represión, en cambio las obras se realizan con seres humanos, el artista puede satisfacer las mociones inconscientes de deseo.

Freud pensaba que el psicoanálisis podía reconstruir la constitución del artista y sus mociones pulsionales fuertes en él, con ese propósito hizo a Leonardo da Vinci objeto de estudio, con base en, un único recuerdo de su infancia, referido por el artista.

“El chiste y su relación con lo inconsciente” derivó de un comentario hecho por un amigo, sobre “La interpretación de los sueños” al amigo una parte le pareció chistosa. Entonces Freud decidió estudiar el chiste.

Encontró que la característica del chiste son los recursos técnicos coincidentes con el trabajo del sueño: condensación; desplazamiento; figuración por lo contrario; etc. sus reflexiones lo llevaron a estudiar sobre la ganancia del placer que obtiene el escuchante, encontró que la cancelación fugaz de un gasto represivo cede ante el estímulo de placer ofrecido (placer previo).

En sus aportaciones a la psicología de la religión, “Los actos obsesivos y las prácticas religiosas”, señaló la sorprendente semejanza entre las acciones obsesivas y las prácticas religiosas. Caracterizó a la neurosis obsesiva como una religión privada deformada, y a la religión como una neurosis obsesiva universal.

La comunicación de Jung acerca de las semejanzas entre las producciones mentales de los neuróticos y los primitivos, lo condujo al estudio del tema que culminó con Tótem y tabú, donde señaló que en los primitivos el horror al incesto está más arraigado que entre los cultos, estableció los vínculos entre las primeras prohibiciones morales (tabú) y el sentimiento de ambivalencia, así, encontró el principio de la sobrestimación de la realidad anímica en el sistema primitivo, sus indagaciones afirmaban lo similar con la neurosis obsesiva y como la vida mental primitiva sigue vigente en los neuróticos.

El totemismo, es el sistema de organización primitivo, donde el orden social se engarzó con la religión y las prohibiciones, venerando a un animal, linaje del clan.

Todos los pueblos han experimentado el estadio del totemismo. Los dos tabúes fijados por éste: no matar al tótem y no tomar sexualmente a ninguna mujer del mismo clan, lo condujeron a los dos contenidos del complejo de Edipo: eliminar al padre y la unión sexual con la madre, a partir de lo anterior pudo identificar el retorno infantil al totemismo, al analizar las zoofobias identificó la sustitución del animal objeto de la fobia, por el padre. Se desplaza sobre el animal el miedo fundado en el complejo de Edipo. El parricidio es el centro del totemismo y el inicio de las religiones.

Refiriéndose a la obra de Smith “La religión de los semitas” en la que se narra el banquete totémico, como elemento central de la religión totemista, que incluía a todo el clan y se celebraba anualmente, se daba una muerte solemne al animal totémico, que se asumía como sagrado, se devoraba y luego se le lloraba. Al duelo se asociaba una gran fiesta.

Con base en la obra de Smith y asumiendo la teoría de Darwin, que señalaba que los hombres primitivos vivían en hordas, en las que dominaba un macho, fuerte, violento y celoso, Freud propuso la siguiente hipótesis: el padre de la horda monopolizaba a todas las mujeres, expulsando o matando a sus hijos, peligrosos rivales. Un día estos hijos se reunieron, lo vencieron, asesinaron y comieron en común, el padre había sido su enemigo y también su ideal. Arrepentidos y fracasados por no poder adjudicarse la herencia, pues, se estorbaban entre sí, formaron un clan de hermanos y decretaron las prohibiciones del totemismo, para que el hecho no se repitiera, renunciaron a la posesión de las mujeres del clan, así, se originó la exogamia.

El banquete totémico era la conmemoración del aquel asesinato, del cual, emergió la culpa de la humanidad (el pecado original), instituyéndose la organización: social, religiosa y ética. El padre primordial, temido y odiado, venerado y envidiado, pasó a ser, el arquetipo de Dios. En esa forma de asumir la religión, se vislumbra que, en los fundamentos psicológicos del cristianismo, la ceremonia de la comunión, deformada, sobrevive el banquete totémico.

El sentimiento inconsciente de la culpa cobró gran relevancia en las neurosis, para ligar la psicología del individuo con la psicología de lo social en “El yo y el ello, Psicología de las masas y análisis del yo”.

El simbolismo usado en la práctica de la interpretación de los sueños no fue reconocido en el psicoanálisis, aunque, este simbolismo está presente en otros campos del saber y se destaca como en el folklore, la saga, y el mito.

El termino psicoanálisis en su inicio sólo correspondía a un método terapéutico particular, posteriormente se convirtió en el nombre de la ciencia de lo anímico inconsciente.

Freud inició diversos temas que han sido continuados desde antaño hasta la actualidad, él estaba cierto que había abierto el camino a un importante progreso del conocimiento.

1.2 Biografía

En realidad, la mayor parte de la biografía que escribe Mannoni (1987) sobre Freud, está basada en la autografía escrita por Freud agregando sus apreciaciones e información recopilada de otros escritos del mismo Freud. Sólo se considera lo no expuesto en la autobiografía.

En opinión de Mannoni una vez que Freud emprendió su camino, no permitió que nada lo desviara de él, así, ese camino lo llevó al descubrimiento del inconsciente, el cual, forma parte del saber de la modernidad.

En 1885 Freud quemó sus notas de los últimos catorce años, a sabiendas que a sus futuros biógrafos les iba a complicar su labor, por otro lado, Freud pensaba que la verdad biográfica es inaccesible, aun cuando se tiene la información.

Cuando abandonó su ciudad natal y llegó a Viena, no se sintió a gusto y siempre añoró sus bosques nativos. De vacaciones en ellos a la edad de 17 años se enamoró de Gisela Fluss, junto a su enamoramiento le resonaba la premonición hecha respecto a que estaba predestinado a realizaría una gran tarea y un gran anhelo de aportar algo al conocimiento de la humanidad, lo embargaba.

Su acercamiento con la neurología, no le impidió creer que un médico general tenía mayor posibilidad para abordar las enfermedades nerviosas que un neurólogo. A pesar de ello, quiso tender un puente entre la neurología y la psicología, con su escrito “La afasia” y su “Proyecto de 1895”.

Al conocer a Charcot confesó que nunca nadie lo había impresionado tanto.

No se puede obviar que gracias a la relación con Fliess, Freud pudo realizar su propio análisis, indispensable para fundar el psicoanálisis. Fliess hizo posible el autoanálisis, aun sin su presencia física, al movilizar el deseo inconsciente. Freud se asumió enfermo, y para alcanzar su cura tuvo que analizar e interpretar sus sueños. Pensaba en el sueño como un modelo de las alucinaciones, del delirio, donde se podía encontrar la clave para la histeria. En el sueño el pensamiento se trasmuta en alucinación que representa el deseo. Al analizar el sueño se encuentra la idea inconsciente que está oculta, al igual que se encuentra un recuerdo olvidado.

Freud escribió “La interpretación de los sueños”, durante la crisis de su relación con Fliess, incrementada por la muerte de su padre. Para Freud la muerte del padre era la pérdida más terrible que puede experimentar un hombre.

En “La interpretación de los sueños” el inconsciente se muestra más que en ninguna otra de las obras de Freud, su dominio está siempre presente en el sueño.

Con la teoría del sueño Freud estableció los fundamentos del psicoanálisis y de ella derivaron un gran número de sus escritos.

Apunta Mannoni que cuando apareció, “La interpretación de los sueños” cayó en el vacío. Nadie percibió que una revolución había tenido lugar. Freud a partir de 1918 decidió considerarla como un documento histórico, no hay duda de que dentro del psicoanálisis es más que un documento histórico es un texto básico que no se puede pasar por alto.

Para realizar su autoanálisis Freud reconoció la existencia de tendencias supersticiosas, para explicar los actos que atribuimos al azar o al libre arbitrio señaló que éstos obedecen a mecanismos inconscientes, por ejemplo, al calcular conscientemente no se elige el número resultante, pero, si se pretende elegir el

número al azar en realidad tampoco se elige, porque el inconsciente calcula mejor, sin descuidar detalle.

Según Mannoni, el análisis de Dora fue un fracaso, reconocido por Freud, sin embargo, planteó nuevas preguntas. En ese tiempo, se dejaba elegir al paciente el tema a tratar y no se intentaba quitar los síntomas. Freud reconoció que había tratado con Dora temas sexuales, pero nada de lo que ella no supiera, esto despertó un gran escándalo, pero fue mayúsculo el que suscitó “Los tres ensayos de teoría sexual” en donde se cuestionaba la inocencia de los niños, trataba de sus pulsiones sexuales, y el origen de todas las perversiones de los adultos.

De acuerdo con Mannoni el psicoanálisis se fundó sobre dos pilares casi independientes: “La interpretación de los sueños” y “Los tres ensayos de teoría sexual”. El primero es una obra de un constante descubrimiento, donde se asiste a la reapertura del inconsciente. El segundo pilar, perdió su poder de sorprender. “Los tres ensayos de teoría sexual”, es el libro de la pulsión, como “La interpretación de los sueños” es el libro del deseo.

“El chiste y su relación con el inconsciente” Freud lo escribió al mismo tiempo que los “Los tres ensayos de teoría sexual”. El chiste no puede existir sin el juego de palabras, como primera tesis Freud propone: que el placer, reside en la posibilidad de encontrar el poder y la libertad que tienen los niños de jugar con las palabras; la segunda tesis: es el placer, que se explica por la descarga de tensiones. El chiste y los lapsus tienen las mismas leyes.

Freud indicó que la imaginación se forma fuera del pasaje del principio de placer al principio de la realidad, y provee un sustituto para la satisfacción pulsional, externa a la vida real. El artista y el neurótico se fugan de la realidad que, no les satisface, al mundo de la imaginación. Freud vio la creación del artista como otra vía hacia el conocimiento del inconsciente, y analizó diferentes obras entre ellas:

“La Gradiva”, en 1907, no aportó nada nuevo sobre el inconsciente, sólo confirmó que nada escapa a lo psíquico y que una fantasía literaria se puede analizar igual que un sueño, un ensueño o un lapsus.

De “El Moisés” en 1914, comentó, que el contenido de una obra de arte lo atraía más que sus cualidades formales y técnicas.

Para Freud el acercamiento de los suizos Bleuler y su asistente Jung, significó el reconocimiento internacional, además ellos provenían de un medio científico cristiano, lo que, aplacó sus temores acerca de que, la resistencia al psicoanálisis se debía a la aversión a los judíos. Al inicio Jung parecía él más convencido y Freud cifró sus expectativas en él, pero se equivocó y a partir de 1913, precisó su postura oponiéndose a Jung.

Entre los casos más relevante que permitieron a Freud avanzar en el desarrollo de la teoría del psicoanálisis se encuentran:

“El pequeño Hans” en 1908: antes no había existido observación directa de los niños, preocupado por esta circunstancia Freud pidió a los que lo rodeaban que reuniesen observaciones sobre la vida sexual de los niños. El análisis de Hans fue expuesto a Freud por el padre de Hans y la primera vez que fue presentado al público lo hizo el padre. Freud trató de intervenir lo menos posible para que fuese un testimonio imparcial de la tesis de “Los tres ensayos de teoría sexual”. A los 19 años Hans visitó a Freud, quien comentó después, que lo que más le impresionó y no se lo pudo explicar fue que al leer a Hans la historia de su caso, a él le pareció totalmente extraña y no pudo reconocerse.

“El hombre de las ratas” en 1909: esta obra, estima Mannoni, fue el resultado del periodo entre el proyecto de 1895 y a la experiencia transferencial con Fliess, en ella el contenido del capítulo siete de “La interpretación de los sueños”, “La psicopatología de la vida cotidiana”, “El chiste”, y “Los tres ensayos de teoría sexual” convergen y se concilian. La neurosis se presenta como un solo y gran sueño. Se puede decir, que con el hombre de las ratas el psicoanálisis se constituyó.

En “El hombre de los lobos” en 1918: Freud comunicó el análisis de la neurosis infantil obsesiva, fue muy ilustrativa en cuanto a la castración, el masoquismo, la homosexualidad, la identificación, y además el erotismo anal encontró su lugar.

Surgió en esta neurosis una nueva forma de rechazar el saber, distinta al de la represión.

A partir de que Freud publicó “Los tres ensayos de teoría sexual”, ya no permitió el acceso a su vida personal.

La relación de la sublimación con la homosexualidad y la paranoia, fue tratada en los estudios sobre Leonardo Da Vinci; y el presidente Schreber. En el caso de Leonardo, se trata de una imperfección de la sublimación que denota un componente homosexual que emergió en su infancia. Sin duda Leonardo sublimó su curiosidad sexual, pero su vida reveló que inhibió una parte. En este escrito se encuentra por primera vez, esbozada la teoría del narcisismo. También la idea que relaciona a la religión con la neurosis. En el caso de Schreber la curiosidad sexual se extravió en la psicosis paranoica, señaló Freud que era una formalización de los delirios paranoicos a partir de la homosexualidad rechazada.

Freud pensó que el incesto y el parricida, para el hombre primitivo no debía tener ningún sentido, sin embargo, estos tabús permanecían arraigados, su estudio sobre el tema lo condujo a enfrentar el problema del superyó, los fundamentos de la consciencia moral en el inconsciente han sido impuestos, de forma similar como los tabúes a los primitivos.

Freud al introducir la noción de narcisismo, convirtió al yo en un objeto, que no coincidía con el yo represor de las pulsiones. En el narcisismo el enamoramiento se produce como una defensa contra el revestimiento narcisista, cuando se excede cierto nivel. El yo al no alcanzar su ideal, elige un objeto donde encontrarlo, esto podría ser la cura por amor y sería satisfactoria si no existiera el riesgo de la dependencia.

De acuerdo con Mannoni, el “Trabajos sobre metapsicología” no se escribió para convencer, se escribió para los ya convencidos, en ella se presentó de forma dogmática y sistemáticamente los conceptos que sostienen al psicoanálisis.

En cuanto a la pulsión de muerte, Freud primero se preguntó ¿cómo es posible que la repetición del sufrimiento sea una fuente de placer? y más tarde ¿cuál es la

naturaleza de la compulsión que lleva a la repetición, de situaciones desagradables? Supuso que toda pulsión tiende a la repetición de un estado pasado, asumió que la pulsión de muerte tiende a reducir a los seres vivos a un estado anterior a la vida.

Buscó un principio que explicara hechos de repetición como, odio, agresividad, culpabilidad. Encontró que la pulsión de muerte era tan relevante como la pulsión sexual (la libido), siendo éstas polos opuestos, la pulsión de muerte es agente de la repetición y la única que tiene un retorno a un estado anterior.

En “La psicología de las masas y análisis del yo” Freud retomó el problema del comportamiento de las multitudes, usó las nociones de identificación y del ideal del yo, el cual, llena el vacío provocado por la agencia crítica, capaz de hundir al yo en la culpabilidad.

Entre los artículos que escribió Freud en el periodo de 1915 a 1925, Mannoni destaca: “La negación”, “El fetichismo” y “El yo y el ello”. En el último, la primera tópica que data de “La interpretación de los sueños” no fue abandonada, pero se le superpuso la segunda: el ello, el yo, y el superyó. El ello está constituido esencialmente por energía psíquica inconsciente que proviene de la libido y de la pulsión de muerte; el superyó es la agencia crítica desprendida del yo; el yo sigue siendo el agente adaptador, pero modificado con el concepto de narcisismo.

El yo no es imparcial entre las pulsiones la libido y pulsión de muerte, en su trabajo de identificación y sublimación apoya a las pulsiones de muerte, en contra la libido, arriesgándose a convertirse en objeto de la pulsión de muerte y perecer. Para no perecer se llena de libido y se convierte en representante de Eros desea vivir y ser amado. El mismo narcisismo aparece como defensa ante la pulsión de muerte.

La formulación de la segunda tópica fue considerada por Freud como su última aportación de importancia a la teoría psicoanalítica.

“Mi interés hizo un rodeo, que duro toda una vida, por la ciencia de la naturaleza, la medicina y la psicoterapia, y luego regresó a los problemas culturales que desde mucho tiempo antes ya me fascinaban, cuando apenas tenía edad para reflexionar”
Citado por Mannoni (1984, p. 134).

Al escribir Totem y Tabú, Freud ya tenía en mente la relación entre el psicoanálisis y las ciencias sociales.

En “El porvenir de una ilusión” Freud trató el tema de la religión sólo como objeto de investigación. La religión y la ciencia las consideró en oposición, pensó que el tiempo era una ventaja para la religión. Al hablar Freud de ciencia no se refería sólo a la ciencia positivista sino a todo el saber que busca la verdad, en el cual, se encontraba el psicoanálisis.

De 1936 a 1938, escribió: “Esquema del psicoanálisis y dos estudios”; “Análisis terminable e indeterminable” y “La escisión del yo en el proceso defensivo”, en estos trabajos aportó correcciones y precisiones.

Preocupado hasta su muerte por la culpabilidad del inocente, Freud pensaba que el hombre que se cree inocente en realidad es culpable, adrede es un criminal, su crimen es la fantasía y los deseos culpables de la infancia. El culpable responde a las exigencias de la pulsión de muerte que obtiene satisfacción disfrazada secreta, latente y que se manifiesta en el síntoma. Señaló que entre más se aparte de las pulsiones agresivas, más pasa al servicio del superyó, aumentando su tortura, así, los más inocentes llevan la mayor carga de culpabilidad, siendo ésta el fundamento de la civilización.

Los últimos cinco años de su vida los pasa primero en Viena y después en Londres, interesado cada vez más en el nacimiento y muerte de Moisés, escribió una novela histórica sobre él, quería encontrar una historia verdadera. Otra vez, la culpabilidad es el fundamento de la historia, al igual que en Totem y Tabú, la culpabilidad sigue al asesinato de Moisés y es el cimiento del nuevo orden social.

En la imagen de asesinato de padre se anuda la culpabilidad y quizás ahí mismo sea el lugar donde se puede desanudar, por tal razón, dice Mannoni: no hay que considerar “El Moisés” como una mera novela histórica, apunta hacia verdades lejanas como el último eco y el más grave del complejo de Edipo. Al mismo tiempo la identificación con el padre hace que Freud vea su muerte en la muerte de Moisés.

En Viena fue amenazado de muerte por los nazis, resignado dijo *“es una muerte como cualquier otra”*.

Escribió a Fliess *“no soy un hombre de ciencia, por temperamento soy un conquistador.”* Y así fue recibido en Londres.

Nunca se preocupó por adaptar a sus pacientes a la sociedad, los tornaba capaces de solucionar sus problemas personales y los problemas con su entorno.

Desde el enfoque freudiano se descubrió que el yo es el objeto del narcisismo, que pertenece al campo imaginario, y que puede ser “otro”, una imagen en la que uno se puede trastornar, especialmente en la psicosis.

1.3 Pasajes de su vida

Aunque, la intención de este capítulo es sólo un acercamiento a la obra de Freud, se rozaran algunos hechos de su vida personal, quizás para una mejor comprensión.

Roudinesco (2016) aborda la vida de Freud desde una perspectiva histórica, le interesa, la obra, pero más describir el entorno del autor, tratando de descubrir la influencia que éste pudo tener en su pensamiento. Investigadora de la historia no se contentó con el genio buscó al hombre, en su tiempo, en su familia, con sus amigos, con sus enemigos, en la guerra, en la paz.

Roudinesco en su introducción nos habla de lo obvio pero inadvertido: cada momento de la vida de Freud ha sido objeto de numerosos comentarios y cada línea de su obra ha sido interpretada de muchas formas, los ensayos escritos sobre él son innumerables, al igual que sus imágenes, Freud está presente en todas formas de expresión y de relatos.

Freud fue el primer hijo del tercer matrimonio de su padre, Jacob, que tenía un hijo, de su primer matrimonio, Emanuel, de la edad de su tercera esposa, Amalia, madre de Freud. El hijo de Emanuel y sobrino de Freud de nombre Johann y sólo un año mayor que él fue su compañero y rival de juegos, fueron inseparables, se querían, se acusaban y se peleaban, esta relación sería más tarde su modelo para muchas

de sus relaciones con hombres de su entorno: maestros, discípulos, amigos, adversarios, enemigos. *“Un amigo íntimo y un enemigo fueron siempre los requerimientos necesarios de mi vida afectiva...hasta el punto de que amigo y enemigo coincidieron en la misma persona”* citado por Roudinesco (2016, p. 27).

Freud se caracterizó frente a su entorno, como alguien que contradecía audazmente, siempre dispuesto a defender su posición y asumir los costos. Se identificaba con héroes, y pensaba que, el ser excluido por ser judío, le otorgaba el derecho de gozar de libertad de criterio.

En 1875 viajó a Manchester para visitar a su medio hermano, soñaba con ser ciudadano inglés, estudio la historia y la literatura inglesa.

Después de haberse enamorado de Gisela Fluss a los 17 años, no mostró interés por las mujeres hasta que se enamoró de Martha Bernays a los 26 años.

Por periodos padecía de enfermedades somáticas presentaba inhibición, angustia y neurastenia. Se aficionó a la nicotina, primero fue el cigarro, luego el puro.

En la abundante correspondencia con Martha se mostraba alternativamente: impetuoso, celoso, tiránico, melancólico, inagotable y soñador, imaginaba su vida en pareja, Martha como su princesa y como la organizadora del hogar y encargada de la educación de sus hijos, alejada de todo proyecto de emancipación. Las exaltaciones amorosas tenían como origen el consumo de cocaína.

Con la esperanza de hacer un gran descubrimiento realizó estudios sobre los beneficios de la cocaína en el tratamiento de las afecciones cardíacas, la depresión y los efectos por abstinencia de morfina. Por ello, había experimentado con la droga en sí mismo, para luchar contra la neurastenia y su abstinencia sexual.

En octubre de 1885, siempre bajo la influencia de la cocaína, llegó al Barrio Latino, en París caminando por las calles fue feliz, ahí donde los judíos se habían emancipado por primera vez en Europa, a pesar de no agradaarle el espíritu republicano, prefería más los ideales de la realeza, que a veces lo llevaban a olvidar su propio espíritu rebelde.

La hija de Charcot lo atrajo tanto que prefirió alejarse de ella, diría *“Nada es tan peligroso como una joven que posee los rasgos del hombre a quien uno admira...”* citado por Roudinesco (2016, p 60).

En septiembre de 1886 se casó con Martha por el civil, y al otro día se vio forzado a la ceremonia en la sinagoga. Entre 1887 y 1895 procreó seis hijos. A los 40 años renunció al coito con Martha para librarla de la maternidad.

Desde su primer encuentro con Fliess cayó bajo su influjo, lo llegó a calificar de un Kepler de la biología, creyente de su doctrina se hizo operar dos veces por él. Presentando supuraciones continuas Fliess trató de convencerlo de que dejara su adicción a la nicotina, la cual, se intensificó después que abandonó la cocaína.

Freud expuso en honor a su amigo Fliess, su manuscrito “proyecto de psicología” era un plan general con enfoque neurológico de la memoria, la percepción, y la consciencia.

Entre 1892 y 1895, su paciente Emma Eckstein fue víctima de los intercambios clínicos y las divagaciones de los dos amigos, respecto a las teorías de Fliess.

Emma sufría de dolores menstruales y gástricos, influido por las ideas de Fliess, Freud pensó que las molestias de Emma debían estar relacionada con la mucosa nasal. La convenció para ser operada por Fliess, a las dos semanas se manifestó una infección purulenta con olor fétido. Un fragmento de hueso se había partido provocando una hemorragia, Fliess había olvidado un pedazo de gasa.

A Freud realmente le afectó este asunto y consideró seriamente la irresponsabilidad de ambos hacia Emma, quien nunca los recriminó. Emma fue la primera mujer psicoanalista.

Según Roudinesco, la relación con Fliess lo llevó a abandonar la neurología, a separarse de Breuer, a crear el psicoanálisis, a renunciar a la teoría de la seducción, a invocar al Edipo y a preparar el gran libro que lo haría uno de los pensadores más importantes del siglo XX. A principio de ese siglo los amigos se separaron para no volverse a ver nunca más.

En 1902 fundó la sociedad de los miércoles, primer círculo de la historia del movimiento psicoanalítico, ninguna mujer participó, las reuniones eran en la casa de Freud. La sociedad fue disuelta en 1907.

La 1ª guerra interrumpió el trabajo científico. Freud tomaba nota del odio mutuo de los pueblos que traslucía un deseo de muerte, propio de la especie humana, el hombre heredaba de sus ancestros la pulsión de muerte descrito en Tótem y tabú. Si la pulsión estaba presente, quería decir que la civilización nunca la había erradicado.

Su medio hermano Emmanuel murió en 1914, dijo Freud que no había soportado la guerra, contaba con 81 años. En 1916 Freud que ya se sentía viejo y pensaba que no podía dejar nada para después.

En 1917 trató de dejar su adicción a la nicotina, pero contra toda razón se convenció de que el edema doloroso del paladar obedecía a la abstinencia del tabaco y volvió a fumar.

Freud soñó con el premio nobel, pero ¿a cuál disciplina obedecería si se lo otorgaban? ¡jamás lo podría lograr!

En 1919, Freud se hizo cargo de la economía de sus hijos que habían quedado arruinados por la guerra, al igual prestó ayuda a amigos.

En 1920 muere su hija Sophie debilitada bajo los efectos de un embarazo no deseado. Había pedido consejo a su padre quien le recomendó la contracepción, a pesar de ello, quedó preñada, Freud la alentó a aceptar la situación.

En 1910 después de una visita de Jung, surgió el interés por los fenómenos ocultos por un discípulo (Ferenczi) que quiso salir a la caza de videntes y adivinos para demostrarle a su maestro la evidencia de la trasmisión del pensamiento, Freud no lo permitió en nombre de la ciencia.

Entre 1920 y 1933, lo oculto volvió a surgir dentro del movimiento psicoanalítico, cuando se dictaban las reglas del análisis didáctico conforme al positivismo. Freud asumió la defensa de la telepatía, otro discípulo (Jones) intentaba disuadirlo con el

argumento de que eso aumentaría la resistencia hacia el psicoanálisis, Freud no cedió y escribió un artículo sin título sobre esos temas, que pretendió presentar en el congreso de Berlín, a insistencia de Jones lo retiró, sin embargo, se publicó en 1941 a título póstumo. Insistiendo sobre el tema escribió “Sueño y telepatía”

En 1923 se hizo quitar un tumor del paladar clasificado como benigno, consultó a su amigo Max Steiner, quien le aconsejó dejar de fumar, a la vez que le ocultaba el origen cancerígeno del tumor. Felix Deutsch discípulo y médico personal corroboró el cáncer, pero también se lo ocultó, por temor a que se alarmara. En octubre le extirparon parte de su mandíbula superior y de su paladar derecho, a partir de ahí se operó 25 veces, en 1931 le adaptaron una prótesis que fue un martirio, diría *“comer, beber y hablar son momentos que temo”*. El tabaco siguió presente hasta el final de su vida. También padeció de sordera permanente en el oído derecho.

En cuanto a la práctica del psicoanálisis, trató 160 casos aproximadamente, al inicio sus pacientes eran de los imperios centrales y del oeste de Europa, después de 1920 también llegaban pacientes del continente americano. Freud no respetaba las reglas impuestas por las sociedades psicoanalíticas, a partir de 1920, la narración de los casos se confió a los propios pacientes, en calidad de testimonios.

Los aspirantes a ser psicoanalistas debían pasar por el proceso del psicoanálisis, lo que hizo que la cura fuera más exitosa debido a la cooperación del analizado, de ahí surgió el postulado de Freud que decía que: el proceso de psicoanálisis sólo es posible con el consentimiento del paciente, el cual, debe ser terapéutico antes que didáctico. Consideró que el psicoanálisis no era apto para personas estúpidas, incultas, mayores, melancólicas, maniacas, anoréxicas o que sufrieran confusión histérica.

A Freud le preocupaba que los que habían rechazado sus ideas, después las aceptaban sólo para deformarlas. Se preguntaba qué sería del psicoanálisis, después de su muerte.

Opina Roudinesco que a Freud le agradaban las mujeres fieles e inteligentes no demasiado bellas, dedicadas a su familia. Le horrorizaba el adulterio, le disgustaba

las cortesanas y los burdeles, censuraba la misoginia y consideraba a la mujer fisiológicamente inferior al hombre, prefería un buen divorcio que un mal matrimonio.

Dos mujeres fueron notables en su vida Lou Andreas-Salomé y María Bonaparte, alemana y francesa, no judías, irrumpieron en la segunda mitad de su vida.

Lou pertenecía a la aristocracia alemana dedicada a la intelectualidad huía del matrimonio, conoció a Freud en 1911, él amó en ella la inteligencia del alma, la pasión por la vida y el optimismo inalterable. Freud ofreció lo posible que podía dar una amista hecha de elegancia, seducción y cortesía junto a una relación intelectual, sin transformarla jamás en su enemiga, la acogió en su círculo de discípulos cercanos. Su amor fue ajeno a toda relación carnal.

María 20 años menor que Lou perteneciente a la realeza, fue para Freud la hija, la alumna, la discípula, la organizadora de los movimientos psicoanalíticos franceses, conoció a Freud en 1925, Freud desconfió de ella por celebre, mundana y por gastar a manos llenas.

A partir de 1929 Freud, empezó a sentir cansancio en la práctica, cada vez más afectado por el cáncer, pero siguió aceptando casos por la responsabilidad económica que tenía con su familia. Su madre murió nueve años antes que él, aliviando su preocupación de morir antes que ella.

En 1931 Einstein le escribió a Freud, decía que el apetito de odio y destrucción del hombre en tiempos normales está latente, pero fácil de hacerlo presente, Einstein pedía al experto de pulsiones resolver el enigma. Freud le respondió con su manuscrito “¿Por qué la guerra?” que era una prolongación del “El malestar de la cultura” el más leído y más traducido de sus escritos y también continuación de “El porvenir de una ilusión”.

La segunda guerra: desde que obtuvo el poder Hitler impulsó el nacionalismo, su programa se enfocó al exterminio de los judíos de Europa, e incluía la destrucción del psicoanálisis (ciencia judía).

Freud no percibió el peligro que significaban los nazis con poder, él se sentía protegido en Viena y rechazaba cualquier consejo de abandonarla. A los tres meses

de que Hitler tomó el mando, los nazis arrasaron con la sede del Instituto de Sexología.

El 11 de mayo de 1933 Goebbels ordenó la quema de veinte mil libros judíos. Cuando los nazis destruían al psicoanálisis en Berlín, en Viena Freud continuaba dando consulta, en tanto, Jung clamaba la superioridad del inconsciente ario sobre el inconsciente judío.

Desde el verano de 1934 Freud se dedicó a escribir "El Moisés". En 1935 murió Lou, Freud le escribió su obituario. En 1936, en la celebración de su cumpleaños Freud, recibió un gran número de muestras de afecto del todo el mundo, como un homenaje a su delicada situación. En 1937 escribió dos artículos sobre la técnica psicoanalítica: "Análisis terminable e interminable" y "Construcciones en el análisis".

En 1937 ya era inminente la adhesión de Austria a Alemania, pero, Freud se negaba a ver la realidad. Mermado por el cáncer Freud veía en los dos últimos años de su vida, el derrumbe y la ruina de todo lo que había construido.

En 1938 el cáncer que padecía Freud avanzaba día a día, a pesar, del dolor se negaba a tomar analgésicos para conservar su lucidez y seguir escribiendo.

El 11 de marzo los nazis tomaron Viena, la reacción antisemita no se hizo esperar, la multitud se lanzaba a las calles contra los judíos, Freud había creído que los austriacos eran menos crueles que los alemanes, pero se equivocó. El 4 de junio tuvo que abandonar Viena, su vida corría peligro. Tanto en París como en Londres Freud tuvo un gran recibimiento. Durante los dieciocho meses que le quedaban de vida fue honrado, reconocido y admirado. Pudo terminar "El moisés" y "El esquema del psicoanálisis"

El 21 de septiembre le recordó a Schur la promesa de ayudarlo a poner fin a su vida llegado el momento y le pidió que hablara de ello con Anna su hija. El día elegido fue el 23 de septiembre de 1939, en la festividad más sagrada del año judío, Freud el predestinado a cumplir una gran misión murió.

Roudinesco (2016, p. 464) evocando a Freud se dijo que *"aún seguiría siendo, durante mucho tiempo el más grande pensador de su tiempo y del nuestro"*.

2. EL SUEÑO

2.1 Antecedentes

Partiendo de “La interpretación de los sueños” (Freud, 1900/1991; 1900/2011) el autor realizó una investigación sobre el sueño, desde tiempos remotos hasta su época, la cual incluyó un gran número de autores, cuyo objeto de estudio fue el fenómeno del sueño y la meta su comprensión desde una perspectiva científica.

Las conjeturas que se había logrado hasta que Freud inició su estudio, llegaron a ser opuestas y el problema no se había resuelto.

Freud se avocó a un estudio exhaustivo de las reflexiones y supuestos de los autores que le antecedieron, comparó unas con otras, para encontrar las coincidencias, las disidencias y, sobre todo, lo que le podría servir como punto de partida para elaborar su teoría en construcción y sostener sus hipótesis.

El avance de los que le precedieron era pobre en respuestas a las preguntas que se le presentaban.

Antes de Aristóteles se consideraba al sueño inspirado por los dioses, determinado por el presente, el pasado, y la predicción, ésta última influida por lo simbólico y a la que se le dio más valor, el cual, se mantuvo durante siglos de tal forma que entender los sueños se volvió fundamental, con ello, surgió la necesidad de la interpretación de los sueños, pues la mayoría no eran comprensibles.

En el trascurso de la historia, los hombres de intelecto habían estado interesados en encontrar explicaciones al fenómeno onírico, pero no habían logrado construir una infraestructura de la cual pudiera partir Freud. La mayoría de las investigaciones volvían abordar las mismas interrogantes.

2.1.1 La vida onírica

Los antecesores en el estudio del sueño ya pensaban que en la vida onírica se manifestaban las pasiones más ardientes; los apetitos y repugnancias sexuales; que contenían pensamientos y experiencias de la vigilia era la materia para crear

los sueños. Contrariamente había quienes afirmaban que el sueño era algo totalmente separado de la vigilia.

2.1.2 La memoria onírica

Freud estaba de acuerdo con los primeros, opinaba que era incuestionable que el material del sueño proviniera de lo vivido en la vigilia, pero, que se debía a un trabajo de por medio, el cual, habría que explicar.

Pensaba que en el contenido del sueño podían emerger vivencias de la vigilia olvidadas y no ser reconocidas, entonces quedaban ocultas como fuentes.

El evocar en sueños sucesos que en la vigilia no se recuerdan es un fenómeno común. Como por ejemplo las vivencias infantiles son fuente donde el sueño toma su material de creación.

Los que precedieron a Freud ya pensaban que en el sueño se reproducían sucesos lejanos al presente, recuperados de la memoria y que en la vigilia se consideraban ajenos mientras no se descubriera su origen lejano. Por otro lado, también las reproducciones más frecuentes en el sueño son de la víspera. Otra cosa de llamar la atención fue que, en el material onírico, las reproducciones no corresponden a lo que uno le podría dar más importancia en la vigilia, sino a sucesos indiferentes, insignificante, difíciles de recordar.

Freud opinaba que la función de la memoria onírica es un factor que debe ser tomado en cuenta, en las teorías cuyo objeto de estudio sea la memoria, pues el sueño ha demostrado que nada de lo vivenciado, se ha perdido del todo.

2.1.3 Las fuentes oníricas

Freud asumió que existían cuatro tipos de fuentes, de las cuales, el sueño toma el material para formar sus representaciones:

- Excitación sensorial exterior (objetiva): Se refiere a los estímulos sensoriales que llegan durante el dormir como un factor para la formación de las representaciones.

Al ir dormir se hace todo lo posible por evitar la percepción de estímulos sensoriales, por ejemplo, la vista que es la que recibe mayor cantidad de estímulos, se cierran los ojos para conciliar el sueño.

Esta fuente es la más fácil de corroborar, pues puede someterse al ensayo y la observación, a pesar de que el estímulo no emerge en el sueño fielmente, sino que es sustituido por una representación.

Por lo común, al mismo estímulo le corresponden diferentes representaciones.

Cuando el estímulo llega a interrumpir el sueño, se ha observado que las diferentes tramas que acompañaban a la representación iban de muy cortas a muy largas.

- La excitación sensorial interior (subjetiva): es provocada por los órganos de los sentidos, como: las sensaciones subjetivas de la vista y del oído que aparecen en los sueños y que son familiares en la vigilia, por ejemplo: el zumbido en los oídos, el caos lumínico del campo visual oscuro esta última podría explicar los sueños en los que aparecen objetos semejantes o iguales, como pájaros, mariposas, peces, flores, etc. Estas fuentes no dependen de una contingencia exterior, y son casi imposible de corroborar, la principal prueba de su existencia son las alucinaciones llamadas hipnagógicas (fenómenos visuales fantásticos). Son imágenes vividas que pueden aparecer en el estado de adormecimiento y perdurar unos momentos aún después de abiertos los ojos. Las personas predispuestas a ellas les basta unos segundos de adormecimiento para que vean una alucinación hipnagógica, que puede repetirse hasta quedar dormido, y surgir en el sueño. Análogamente serían las alucinaciones auditivas.
- Estímulo corporal interno (orgánico): la experiencia ha mostrado que cuando el cuerpo está sano difícilmente se percata uno de sus órganos interiores, pero si se enferma, se hacen presentes por medio del dolor.

Cuando se duerme se alcanza un estado de mayor sensibilidad que en la vigilia, por lo cual, el sueño puede percibir estados patológicos incipientes, ya Aristóteles señalaba que el sueño quizás curaba enfermedades en estado inicial, no percibidos en la vigilia.

Es común que los enfermos que padecen afecciones cardíacas y pulmonares tengan sueños de angustia. Los sueños de cardíacos son breves y terminan con un despertar aterrador; los enfermos del pulmón sueñan con ahogos, opresiones, huidas y pesadilla.

El sueño es un fenómeno común a todos los seres humanos, lo que implica que, la influencia del estímulo corporal interno puede estar presente en el contenido del sueño de cualquier persona, por ejemplo, la excitación sexual.

Para explicarse la génesis del sueño los médicos se inclinaron por la hipótesis que afirmaba que la sensación orgánica vegetativa era la formadora de los sueños. Lo cual, les permitía unir etiológicamente los sueños y las perturbaciones mentales, fenómenos entre los que se pudieron señalar múltiples coincidencias.

- Fuentes de estímulo puramente psíquicas: diversos autores estuvieron de acuerdo en que, el sueño toma su material de cierto interés que se tienen en la vigilia. Este interés actúa entre la vigilia y el sueño como una liga, y se presenta como una de las fuentes.

Freud señaló que en el análisis del sueño no se podía establecerse reglas universales, el contenido del sueño podía tomar su material de cualquiera de las fuentes, y esto no bastaba para explicar la etiología del sueño, por lo general sobraban partes del sueño, de las que no se logra saber su origen.

Algunos autores habían menguado la contribución de lo psíquico en la excitación de sueños, se inclinaban más por el aporte del estímulo nervioso y sucesos ya vivenciados.

Otros como el filósofo Wundt, adoptaron una posición intermedia, opinando que el aporte a la mayoría de los sueños lo hacían los estímulos somáticos y los incitadores psíquicos desconocidos o reconocidos como intereses diurnos.

Los psiquiatras desconfiaban de la psique, y sobre todo del poder de sus mociones, ignorando el vínculo existente entre lo corporal y lo anímico.

2.1.4 El sueño y su olvido

Si se recuerda el sueño al despertar, casi siempre se tiene la sensación de que es incompleto, y el recuerdo se va desvaneciendo conforme transcurre el día; muchas veces se sabe que se ha soñado, pero no se recuerda lo soñado. Por otro lado, hay sueños que permanecen en la memoria por años sin que se pierdan los detalles.

Olvidar los sueños equivale a lo que se olvida en la vigilia, en ésta se olvida un sin número de sensaciones y percepciones por ser débiles, la excitación psíquica que producen fue de grado bajo, lo mismo sucede con las imágenes oníricas se olvidan por ser débiles, y se podrán recordar las imágenes más fuertes, aunque esto no es decisivo.

En la vigilia la repetición de hechos y sensaciones permiten una mayor probabilidad de retención en la memoria. Al contrario, las imágenes oníricas son vivencias únicas, este atributo favorece el olvido.

Muchas de las vivencias oníricas parecen faltas de sentido, confusas desordenadas, lo que hace más difícil su retención, contradictoriamente los sueños más extraños son los que mejor permanecen en la memoria.

El sueño toma de la vigilia detalles que son la liga psíquica con el sueño, estos detalles son tan frágiles que tienden a desvanecerse. Por eso al despertar y prestar atención a nuestras percepciones y sensaciones las imágenes oníricas se esfuman.

Al olvido del sueño contribuye que, la mayoría de las personas no les presta interés y que son incomprensibles para la vigilia. Por otro lado, se le puede recordar súbitamente por una percepción azarosa.

La duda del recuerdo del sueño obedece a la falta de seguridad de no haberlo modificado en la vigilia para darle coherencia. Para tener cierta certeza de su fidelidad se les debe escribir o grabar inmediatamente al alcanzar la vigilia.

2.1.5 Atributos psicológicos del sueño

Desde un enfoque científico del sueño Freud partió del supuesto de que el sueño es el resultado de la actividad psíquica.

En el estado de vigilia, los sueños se perciben ajenos, como si fueran una realidad aparte, esto se debe a la enorme diferencia entre la vida onírica y la vida de vigilia, que impide ver la relación que existe entre ellas.

Se destacan dos diferencias entre la vigilia y el sueño, principalmente la primera utiliza conceptos y la segunda usa imágenes. Las imágenes oníricas son semejantes a las alucinaciones hipnagógicas.

El sueño se experimenta como una vivencia, es hasta el despertar que se sabe que no fue vivido, esto lo diferencia de los sueños diurnos, los que nunca se confunden con la realidad.

Para el durmiente las imágenes oníricas son como la realidad porque al dormir se pierde el juicio de comparación, no hay referencias porque se está desligado del mundo exterior.

Para lograr dormir es necesario aislarse, de los estímulos sensoriales, no se les presta atención, a menos que se requiera una impresión sensorial, por ejemplo, las personas que necesitan una luz tenue para dormir, el alma dormida puede distinguir entre las sensaciones, por eso se puede despertar en la ausencia de la luz tenue.

El conocimiento de los atributos del sueño derivados de la diferencia entre la vida onírica y la vida de vigilia no esclarecen por completo su ajenidad, si así fuera se podría resolver el problema de su interpretación, transformando las alucinaciones del sueño en representaciones, y las situaciones oníricas en pensamientos.

Ese proceso se intenta al despertar, pero, sólo se logra parte de la interpretación.

Algunos autores han asumido que en el sueño intervienen representaciones más profundas de la vigilia en donde se arraigan sentimientos, anhelos, intereses y acciones que en la vigilia van unidos a las imágenes mnémicas.

Muchas veces estas representaciones se reproducen aisladas, y sin valor psíquico, el cual, se ha desprendido de ellas, y queda deambulando por ahí, lo que, hace sentir al sueño ajeno.

El querer dormir implica renunciar a las actividades psíquicas, esta disminución del rendimiento psíquico podría explicar las peculiaridades del sueño.

El sueño deja de lado lo racional, no le importa unir lo contradictorio, permite cosas imposibles, no está sujeto a lo ético y lo moral, Freud afirmó que las operaciones intelectuales superiores quedan, en el sueño, suspendidas o al menos gravemente deterioradas.

En cuanto al aspecto psicológico, diversos autores opinaron sobre el contenido del sueño lo siguiente: las imágenes son incoherentes; la mayoría son irracionales, anacrónicos, absurdos; le falta unión comprensible y objetiva; es la anarquía psíquica afectiva y mental, las funciones se ejercen sin control, le falta ilación a la mezcla de las ideas provenientes de la vigilia; en el sueño se pueden dar hechos trastornados, irregulares, o monstruosos; es como si la actividad psicológica se trasladara del cerebro de una criatura racional al de un loco; no existen leyes, el sueño lo confunde todo en el torbellino de su loco juego; se ignora la razón, es contradictorio; la mayoría son absurdos, se ligan personas y cosas sin relación alguna, y un instante después, como en un caleidoscopio, la asociación cambia.

En general, se aceptó que, en las reproducciones oníricas, la capacidad de la memoria se conserva, incluso su función es superior que en la vigilia.

Gracias a la consciencia se sabe de los sueños, entonces, en los sueños debe conservarse algo de ella. Sin embargo, el sueño acontece sin que la reflexión, la razón, lo estético y el juicio moral intervengan.

Se ha observado que las asociaciones que ligan a las representaciones oníricas son muy particulares y diferentes a las del pensamiento de vigilia.

Estas asociaciones dicen algunos autores son desaliñadas y arbitrarias; espontáneas y automáticas. Otros perciben que en la locura del sueño quizá esté oculto un método, que permita una explicación lógica, y si se sabe analizar, entonces, lo incoherente se vuelve comprensible.

En la bibliografía sobre el sueño que estudió Freud, encontró, una gama de opiniones que van del más profundo menosprecio hasta la sobrevaloración.

No se puede obviar que las funciones psíquicas del sueño han sido reconocidas en el pasado por filósofos, cuando las ciencias naturales exactas no dominaban sobre el espíritu y el sueño se consideraba el ascenso a la vida psíquica de nivel superior, pero, esa concepción es inconcebible.

Al imponerse el modo de pensar de las ciencias naturales, el valor del sueño cambió y fueron los médicos los que desdeñaron la actividad psíquica del sueño. Otorgando a la fuente somática de estímulo, la etiología del sueño.

Freud señaló que en el sueño se recorre libremente el tiempo y el espacio; el sueño puede comprimir en un corto lapso un contenido perceptivo mucho mayor del que la actividad psíquica en la vigilia puede dominar.

2.1.6 Ética onírica

Sobre el tema de lo ético en el sueño Freud (1900/1991, pp. 89-90) citó a diferentes autores con distintas opiniones, y por supuesto algunas enfrentadas.

En el sueño no existen las exigencias morales, aseguraban algunos de los autores, otros en cambio afirmaban que la naturaleza moral del hombre se conservó en la vida onírica.

Los autores inclinados por la primera tesis opinaban: que en los sueños la conciencia moral se desvanece, y se cometen los crímenes más horribles, sin ningún remordimiento; que en la vida onírica las representaciones se ligan sin que intervenga la reflexión ni el entendimiento, ni el juicio moral, bajo una indiferencia ética; que en el sueño se presenta el desenfreno sexual carente de todo sentimiento y juicio moral.

Otros autores con opiniones opuestas decían: que todos actúan y hablan en sueños concordes a su forma de ser; que los principios morales de las personas se reflejan en sus sueños; que un hombre virtuoso lo será también en los sueños, un hombre depravado en cambio, reencontrará en sus sueños las imágenes que tuvo en la vigilia; que en el sueño, por más que el yo se encubra en lo sublime o en lo ruin, se termina por reconocer, el hombre honrado no puede cometer en sueños un delito deshonesto y si ocurre, se llenará de horror y lo sentirá ajeno a su naturaleza.

Respecto a la presencia de lo moral en el sueño Platón decía que: los mejores son aquellos a quienes sólo en sueños se les ocurre lo que otros hacen despiertos; por su lado Pfaff, se refirió a un conocido refrán “Cuéntame un poco tus sueños, y te diré cómo eres por dentro”; para Hildebrandt el tema de la eticidad en los sueños fue central, decía que: mientras más pura es la vida, más puros serán los sueños, mientras más impura sea, más impuros serán los sueños. Pensaba que la naturaleza moral del hombre subsistía en la vida onírica, porque el ser ético, está arraigado.

Tomando en cuenta las opiniones anteriores Freud apuntó que: si el sueño carecía de moral, entonces no tenía sentido investigar los sueños inmorales. Por el otro lado, si lo moral se conserva en el sueño, entonces, se tendrían que asumir la responsabilidad por los sueños inmorales. Pero, nadie puede tener la seguridad de lo que es bueno y lo que es malo y tampoco negar el haber tenido sueños inmorales.

Para explicar el origen de los sueños inmorales, se entabló otra discusión sobre su origen, por un lado, se buscaba en las funciones de la vida psíquica y por el otro, en lo somático. Existía una gran gama de opiniones de los diversos autores.

El hombre es responsable por los sueños deshonestos, porque indirectamente los causa; el sueño se siente ajeno, porque las personas no se sienten responsable de sus pensamientos oníricos, a los que están ligados débilmente y además son inconscientes y no se consideran propios; sin embargo, se puede admitir que, aunque inconscientes son el lenguaje de la verdad.

Ningún hecho onírico, es ajeno a la vigilia, como deseo, apetencia o moción, el sueño se limita a hilar éstos desde la vigilia; en el sueño el espíritu posee su pleno poder, sus representaciones grotescas y absurdas, no interrumpen la marcha de sus pensamientos; el sueño sirve para descubrir las destrezas ocultas; el sueño revela lo que no se quiere confesar, y no se tiene derecho a tacharlo de mentiroso y engañoso; en el sueño se revela el juicio que se tiene sobre otra persona, y la predisposición hacia ella; el sueño es un espejo de la forma de ser de uno, más fiel, de la que se tiene en la vigilia; en el sueño se reviven: pasiones sepultadas, inclinaciones que se creían sofocadas y extinguidas; en el sueño las

representaciones que en la vigilia son inadvertidas se presentan; el adormecerse se acompaña de representaciones involuntarias. Éstas en el ámbito de lo moral se enfrentan a los sentimientos que se tienen comúnmente. Mientras que las otras representaciones sólo parecen ajenas.

Para algunos autores: las mociones inmorales poseen cierto poder en la vigilia que es inhibido, durante el dormir esta inhibición cesa y entonces se percibe la existencia de la moción, así, el sueño muestra parte de la naturaleza real del hombre. Al descifrar el sueño se podría descifrar lo que oculta el alma.

Hildebrandt decía que: se podía atribuir al sueño la facultad de exponer los males morales del alma que están ocultos, análogo al médico que es capaz de anunciar a la consciencia los males del cuerpo hasta entonces inadvertidos. Por su lado Spitta señaló que: las representaciones involuntarias son sofocadas en la vigilia. Para Jessen, las representaciones involuntarias de: los sueños, la vigilia, los delirios por fiebre u otros presentan el atributo de actividad voluntaria suspendida y un proceso mecánico de imágenes y representaciones debido a corrientes interiores. El sueño inmoral implica que ya se ha tenido conocimiento del contenido de las representaciones correspondiente en la vigilia. Finalmente, Maury opinaba que: en los sueños inmorales, se sucumbe y se actúa bajo impulsos, uno se deja llevar por sus pasiones, sin que la voluntad que está ausente las pueda reprimir. En el sueño el hombre se descubre ante sí mismo, en toda su desnudez y su miseria innatas, se convierte en juguete de sus pasiones, retornando al estado natural. Por otro lado, Maury agregó que, en el sueño, la actividad psíquica se puede descomponer en sus elementos. Citados por Freud (1900/1991, pp. 94-95).

2.1.7 Teoría del sueño

Freud proclamó como la teoría sobre el sueño, a las explicaciones que se proponía dar desde su particular enfoque del fenómeno del sueño, sus atributos y sus asociaciones, con base en, sus indagaciones y observaciones. No consideraba forzoso que de la teoría derivara una función del sueño, sin embargo, habituado a perseguir un propósito, se auxilió de las teorías asociadas a la perspectiva de la función del sueño.

Se analizaron diferentes concepciones del sueño que pudieran merecer el nombre de teorías sobre el sueño, puesto que, a partir de que el sueño pasó a ser objeto de estudio de la biología, se habían intentado diversas teorías, pero incompletas. Entre ellas Freud distinguió tres tendencias.

La primera proclamaba, que en el sueño se continuaba la actividad psíquica de la vigilia, uno de sus exponentes Delboeuf decía que: el alma no se duerme, su aparato permanece intacto, pero, en las condiciones del estado del dormir, que divergen de la vigilia, entonces, su funcionamiento normal producía otros resultados que en la vigilia.

Estas teorías no ofrecían una explicación de la función del sueño; no se exponía para qué se sueña, ni porqué la actividad psíquica continuaba.

La segunda teoría argumentaba, lo contrario, suponían para el sueño una disminución de la actividad psíquica, un aflojamiento de las conexiones y un empobrecimiento del material que se podía convocar. En estas teorías, se daba una caracterización psicológica del estado del dormir diferente a la de Delboeuf, decía que: el dormir se extiende por toda el alma, y no para amurallarse contra el mundo exterior, más bien, para penetrar en su mecanismo y volverlo temporalmente inutilizable.

La segunda teoría era la dominante, preferida por los médicos y el mundo científico, pero, le faltaba la discusión sobre su construcción.

De ninguna de las dos teorías anteriores se podía desprender la función del sueño. Aunque uno de sus defensores, Robert, pudo indicar una función, un resultado útil de los sueños. Como fundamento de su teoría tomaba dos hechos: que con frecuencia se sueña con las impresiones secundarias del día, y rara vez se retoman los grandes intereses de la vigilia. Según Robert, el sueño no dependía tanto de lo somático. Pero tampoco era un proceso psíquico ni tenía lugar alguno de los procesos psíquicos de la vigilia. Otro autor, Delage, apoyado en las ideas de Robert, agregó: que la energía psíquica acumulada durante el día por inhibición y sofocación se convertía por la noche en el resorte impulsor del sueño, por desgracia Delage no

renuncia a la teoría dominante y se replegó a ella. Citados por Freud (1900/1991, p. 103).

En la tercera tendencia se reunían las teorías sobre el sueño que otorgaban al alma ciertas capacidades oníricas de utilidad psíquica que en vigilia están anuladas o están menguadas, con lo cual, aparece la función útil del sueño. Los autores antiguos de psicología que hicieron valoraciones sobre el sueño, por lo regular pertenecen a este grupo.

Antaño se decía que el sueño es la actividad natural del alma no restringida, no dirigida por la autodeterminación, no perturbada por la autoconsciencia, en su libre juego; el sueño es protector contra la monotonía y cotidianidad, donde reina la fantasía y se pintan sin reglas las imágenes de la vida; todos sienten el dormir como un benéfico para la vida psíquica. Sin duda el sueño, toma material de la memoria de vigilia, para construir sus representaciones que son diferentes a las de la vigilia; la memoria en el sueño suele ser productiva, otorga a la vida onírica sus atributos. A la fantasía onírica le falta el lenguaje conceptual; por tanto, lo que tiene que decir es pintado de tal forma que se pueda intuir, sin embargo, su lenguaje por nítido que sea es torpe, elige una imagen ajena, si ésta le sirve para expresar un aspecto del objeto que está figurando, así, es como la fantasía simboliza.

Freud pensaba al respecto que es difícil omitir a la fantasía cuando se intenta explicar el sueño.

2.2 El método freudiano para interpretar los sueños

Freud se propuso mostrar que los sueños podían ser interpretados, y que tenían un sentido, con ello pretendía contribuir a la explicación de los problemas oníricos, que hasta entonces no habían sido resueltos.

La interpretación del sueño significaba encontrar su sentido, y con ello poder ligarlo a la actividad anímica. Las teorías científicas sobre el sueño consideraban que el sueño no era un acto anímico, sino, un proceso somático, si se asumía este juicio, la interpretación de los sueños, perdía todo sentido.

Afortunadamente en todos los tiempos han existido personas que han opinado que los sueños tienen un significado, a pesar de que se presentan absurdos e incomprensibles, el sueño, juzgan, tiene un sentido oculto, que se puede develar.

2.2.1 Los métodos populares

Sus indagaciones llevaron a Freud a resumir en dos los métodos que usaban los intérpretes populares de los sueños.

El primer método ha tomado en cuenta todo el contenido onírico y lo ha sustituido por otro más comprensible, en el cual, se encuentran elementos análogos al sueño original, el sueño entonces se vuelve simbólico, por supuesto, este método ha fracasado cuando el sueño es confuso.

En la mayoría de las creaciones literarias, los sueños se han basado en la interpretación simbólica, ellos reflejan el pensamiento concebido por el autor bajo un disfraz.

La interpretación simbólica ha dependido de la ocurrencia aguda y de la intuición de quien interpreta, en realidad ha sido la práctica de un arte, que parece estar unido a facultades particulares.

En el segundo método (del descifrado), el sueño se ha concebido como una escritura cifrada, donde a cada símbolo del sueño le corresponde un significado. Existen muchos libros populares, donde encontrar los significados.

Este método además de descifrar ha considerado los atributos del soñante y el entorno de su vida, así, el mismo elemento onírico tiene diferentes significados, dependiendo de la persona. Además, no toma la totalidad del sueño, sino, fragmentos que se interpretan independientemente, así, el método ha sido apto para los sueños confusos e incoherentes.

Por supuesto, ninguno de estos dos métodos ha sido útil para un enfoque científico. Sin desanimarse por esta circunstancia Freud no se dio por vencido en su empeño de sostener que el sueño tenía un significado y que era posible un procedimiento científico para interpretarlo.

2.2.2 El método freudiano

Alentado por la observación de casos en su práctica profesional, en los que trataba con psicopatologías como fobias histéricas y representaciones obsesivas, se percató que, al encontrar la etiología de la patología, ésta desaparecía.

En busca de esa etiología en su empeño terapéutico, Freud pedía a sus pacientes le comunicaran todas sus ocurrencias y pensamientos sobre un tema determinado. En ese proceso los pacientes aludían a sus sueños, con ello, advirtió que el sueño se podía insertar en la sucesión psíquica, en la que buscaba la etiología, retrocediendo en el recuerdo a partir de la idea patológica. Esto lo indujo a tratar el sueño como un síntoma y aplicarle el método de interpretación que había usado para los síntomas.

El método requería por parte del paciente, una preparación psíquica que consistía en poner su atención en sus percepciones psíquicas y no ejercer ninguna crítica a sus pensamientos espontáneos. Para un mayor éxito se pedía estar en una posición de reposo y cerrar los ojos. Se le solicitaba que se fijara en toda ocurrencia y la comunicara, sin excepción.

Freud notó que existe una diferencia entre el paciente que reflexiona y él que se observa a sí mismo, en el primero es más intensa la acción psíquica y esto se refleja en la expresión tensa y el entrecejo arrugado. Mientras que el segundo refleja un rostro sereno sin gestos expresivos.

En la reflexión se presenta la crítica, que provoca la exclusión de algunas ocurrencias, otras son interrumpidas, y otros pensamientos ni siquiera se les permite que se hagan presentes. En cambio, el que se observa a sí mismo no tiene más que evitar la crítica, si lo consigue, acudirán a su consciencia las ocurrencias.

Con la ayuda de las ocurrencias, se puede hacer la interpretación de las ideas patológicas y de las formaciones oníricas.

Freud requería provocar un estado psíquico análogo al adormecimiento y al estado hipnótico, para que surgieran las representaciones involuntarias.

Al relajarse existe cierta acción voluntaria y crítica que está influyendo en las representaciones. Cuando emergen las representaciones involuntarias se mudan en imágenes visuales y acústicas.

En el estado de adormecimiento el paciente renuncia a la actividad crítica, provocando un ahorro de energía psíquica, que se emplea en la atención y persecución de las representaciones involuntarias, transformándolas en voluntarias.

Muchos pacientes no pueden renunciar a la crítica fácilmente, por eso al surgir los pensamientos involuntarios provocan una fuerte resistencia que pretende impedirles que emerjan.

En ese sentido en su obra literaria Friedrich Schiller, señaló que no es adecuado para la creación del alma, que el entendimiento examine con rigor sus ideas a las puertas del entendimiento, de alguna manera, lo que para Schiller significó “retiro de la guardia de las puertas del entendimiento”, equivaldría al estado de autoobservación sin la acción de la crítica del paciente.

Como primer paso en el análisis del sueño, se debe fragmentar el contenido onírico, y preguntar al paciente que se le ocurre respecto a un sólo fragmento, entonces él ofrecerá una serie de ocurrencias que pueden definirse como los “segundos pensamientos” de esa parte del sueño.

Con esta condición Freud se apartó del método popular “la interpretación por el simbolismo” y se aproximó al “método descifrador”, que asume al sueño como un conglomerado de formaciones psíquicas. En este punto Freud reportó haber ya interpretado unos mil sueños de sus pacientes, con ello buscaba resolver los problemas psicológicos que se presentaban en sus casos.

Por otro lado, para encontrar el sentido del sueño, requería analizar los sueños de personas más o menos normales, pero en este sentido estaba limitado, entonces, tomó la determinación de analizar sus propios sueños.

De antemano sabía, que se dudaría de la confiabilidad de un autoanálisis, sin embargo, a él le resultaba: un material rico y cómodo, pensó en que era una

situación más favorable la observación de sí mismo, que la de otros, para saber hasta dónde se podía llegar en la interpretación de los sueños con el autoanálisis.

Para realizar su autoanálisis tuvo que vencer la consternación que le producía el revelar su intimidad. Lo afrontó tomando en cuenta lo escrito por Delboeuf *“Todo psicólogo está obligado a confesar incluso sus debilidades si cree que de ese modo echará luz sobre algún problema oscuro”*, citado por Freud (1900/1991, p. 126).

Freud convencido de esta idea, relató uno de sus sueños y empleando su método explicó paso a paso, como fue analizado los fragmentos del sueño.

Primero dio un informe preliminar donde describía las circunstancias existentes previas al sueño; enseguida paso al relato de sueño; para finalizar con el análisis de todas las ocurrencias que le vinieron a la mente.

Freud señaló que, para mayor comprensión de la interpretación, se debían asumir como propios los intereses del soñante y no despreciar los detalles menores de su vida, de tal forma, que se diera la transferencia, requisito indispensable para el análisis.

El sueño fue el tan citado: “La inyección de Irma” (Freud, 900/1991, p.128). Relató como durante el análisis lidió con las ocurrencias que se le presentaban, y como gracias a ellas surgió el sentido del sueño, propósito por el cual se formó el sueño.

Mediante el análisis se pudo apreciar que, en el sueño se cumplían deseos provocados por acontecimientos cercanos ocurridos en la vigilia, éstos fueron deseos de venganza y de expiación de culpa, el sueño figuró los hechos tal como se hubiera querido que fueran en la realidad. El contenido del sueño fue, un cumplimiento de deseo, y motivo, un deseo.

Al asumir el sueño como el cumplimiento de deseos, los detalles se tornaron entendibles, aunque algunos no fueron muy transparentes, sin embargo, la liga entre ellos indicaba un circuito del pensamiento con el sentido del deseo, el pensamiento tomó su materia de recuerdos, de la vigilia, sin importar su lejanía en el tiempo.

Si se sigue el método de interpretación de los sueños propuesto por Freud, se encuentra que el sueño tiene un sentido, y que no es la expresión de una actividad cerebral fragmentada.

2.3 El sueño cumplidor de deseos

Una vez que Freud realizó su primera interpretación del sueño “La inyección de Irma” (Freud, 1900/1991, p.128) tuvo la certeza que había logrado un gran descubrimiento que le indicaba que el sueño no era desatinado ni absurdo y que tenía un sentido, lo consideró un fenómeno psíquico, cumplidor de deseos, concibió al sueño como el resultado de una actividad mental compleja, ligada a las acciones anímicas de la vigilia.

Cuando Freud asumió que el sueño figuraba un deseo, le vinieron a la mente un sin número de preguntas, haciéndolas a un lado se enfocó sólo en las preguntas cuyas respuestas fueran relevantes para proseguir con la construcción de su teoría.

¿Existían sólo sueños de deseo o había otros sin deseo? ¿Fue una característica general o sólo perteneció al sueño “La inyección de Irma”?

Para hallar las respuestas Freud continuó con sus indagaciones, mediante sus propios sueños y la de algunos de sus conocidos, le fue fácil demostrar la presencia del cumplimiento de deseo, lo ilustró con varios ejemplos, (Freud, 1900/1991, pp.143-146).

Resumiendo: todas las personas han experimentado ese cumplimiento del deseo, por ejemplo, si durante el dormir se presenta la sed o el hambre, se tienen sueños donde se bebe o se come, y así con otros tantos deseos fáciles de identificar que se cumplen en el sueño. Si la necesidad del cumplimiento del deseo es muy fuerte puede interrumpir el dormir.

Existen sueños que Freud llamó de comodidad, en los cuales, el sueño sustituye a la acción que no se desea realizar en la vigilia. Hay deseos no tan simples de identificar, son deseos más ocultos. Por el contrario, hay sueños que exponen su contenido sin ningún disfraz, se entienden sólo como cumplimiento de deseos en común son breves y simples.

Los sueños de los niños por lo general son del tipo, diáfanos y sencillos, Freud (1900/1991, pp.147-150) dio ejemplos de los sueños de los niños, pensaba que las operaciones psíquicas deben ser menos complejas, que en los sueños de los adultos.

Un dicho enuncia “¿Con qué sueña el ganso? ¡Con maíz!” es la respuesta, Freud opinó que toda la teoría, que atribuye al sueño el carácter de realizador de deseos, está contenida en estas dos frases.

Freud expresó que quizás un camino más corto para llegar a la misma conjetura habría sido indagar en los modismos idiomáticos, pero, por un lado, parecían estar del lado de la ciencia positivista “Los sueños, sueños son”, y cuando se recibe un beneficio mayor, apoyar que el sueño es realizador de deseos, al decir, “ni en sueños me lo hubiera imaginado”.

2.4 El disfraz del deseo

Al proponer la tesis de que el cumplimiento de deseos es el sentido de todo sueño, y que no existen sueños que no sean de deseo, Freud sabía que no sería aceptada fácilmente, porque que con frecuencia se presentan sueños en los cuales no se puede reconocer el cumplimiento de deseo alguno, son más frecuentes los sueños de displacer y de angustia acompañados de sentimientos muy desagradables a tal grado que pueden llegar a interrumpir el dormir, justo esos sueños de angustia son comunes en los niños, por otro lado, también como ya se dijo tienen sueños de deseo diáfanos y simples.

Los sueños de angustia parecían un impedimento para la generalización, de que los sueños eran realizadores de deseos.

La doctrina de Freud se apoyó en el contenido latente no en el contenido manifiesto del sueño. Con contenido latente se refería al contenido del pensamiento onírico que sólo se podía comprender después de la interpretación.

Hasta entonces, no había indicios de la interpretación de los sueños de contenido manifiesto penoso o de angustia, por tanto, podría ser que después del trabajo de

interpretación se revelaran, también como sueños de cumplimientos del deseo. Freud decidió ir en esa dirección y se planteó dos preguntas a resolver.

¿Cómo pueden los sueños penosos y de angustia ser cumplimiento de deseos?

¿Por qué los sueños de contenido indiferente, que resultan ser de cumplimiento de deseos, no muestran sin disfraz este sentido?

Por ejemplo: el sueño de “La inyección de Irma” (Freud, 1900/1991, p. 128), no fue penoso y sí de cumplimiento de deseo, pero requirió de la interpretación, ¿por qué no figuró directamente su significado? Al hecho de no mostrarse llanamente como un deseo cumplido, sino enmascarado, Freud le llamó desfiguración onírica. ¿A qué se debe esa desfiguración onírica?

Freud efectuó el análisis de sueños que presentaban la desfiguración onírica, éstos aparentemente no eran sueños de deseo, sin embargo, el análisis confirmó en ellos el cumplimiento del deseo, aunque, deformado y oculto.

Freud (1900/1991, p.156) empezó con el análisis de un sueño propio “El tío de la barba dorada”: en un principio se resistía a su interpretación por considerarlo un absurdo, al final venció esa resistencia y se decidió a analizarlo, a medida que avanzaba en el análisis se le fue revelando lo oculto y la desfiguración onírica, atrás de ella encontró el cumplimiento de su deseo. El deseo era que los hechos de la vigilia se le presentaran como él quería que fueran. Los sentimientos que vivenció en el sueño fueron contrarios a los del contenido latente del sueño.

Al terminar la interpretación Freud tuvo claro que: la resistencia inicial a la interpretación se debía a que ésta contenía algo contra, lo cual, forcejeaba. Que la desfiguración se cumplió adrede, como un medio de disfraz. Dedujo que, los sueños que se enmascaran deben tender a defenderse contra ese deseo, y en consecuencia el deseo sólo se pudo expresar deformado.

Para explicar la desfiguración onírica Freud buscó en la vida social un símil de lo que ocurre en la vida psíquica interior. Lo encontró en la liga de dos personas, una con poder y la otra sometida de cierta forma por causa de ese poder, esta persona enmascara, disimula sus actos psíquicos.

Un buen ejemplo, son los periodistas que deben informar hechos, que no agradan a los poderosos, si lo hacen sin disimulo el poderoso suprimirán sus expresiones.

En su temor a la censura el periodista modera y desfigura sus opiniones, se abstiene de verterlas de forma directa y clara, las oculta tras un disfraz en apariencia inofensivo, puede aludir a un hecho histórico de otro país, cuando en verdad tiene en mente a funcionarios del suyo. Entre más estricta la censura más extremo e ingenioso será el disfraz.

Con esta analogía, se aprecia más claramente la similitud entre los fenómenos de la censura y los de la desfiguración onírica, con ello, se puede suponer que los causantes de la formación onírica son dos poderes (o corrientes, o sistemas) psíquicos que persisten en cada individuo, uno forma el deseo expresado mediante el sueño, mientras que el otro ejerce la censura sobre este deseo onírico y obliga a desfigurar su exteriorización.

¿Cuál es el poder, que permite a la segunda instancia el ejercicio de la censura?

Antes de la interpretación del sueño, los pensamientos latentes no son conscientes, pero el contenido manifiesto que deriva de ellos se recuerda como consciente, entonces, se puede suponer que el privilegio de la segunda instancia es justamente el dominio del acceso a la consciencia, esto es, nada de la primera instancia puede llegar a la consciencia sin ser aprobada por la segunda, para ello impone la desfiguración que le parece conveniente. Se vislumbra la esencia de la consciencia, como un acto psíquico diferente e independiente del inteligir o del representar, la consciencia se presenta como un órgano sensorial que percibe un contenido dado en otra parte.

Si se comprende el proceso de la desfiguración onírica, entonces, se entiende como los sueños de contenido penoso tienen un sentido de deseo, en los cuales, el contenido penoso disfraza al deseo, mediante la desfiguración onírica.

Se puede decir ahora con base en, las dos instancias psíquicas, que los sueños penosos contienen algo que es penoso para la segunda instancia, pero que al mismo tiempo cumple un deseo de la primera.

Todo sueño es iniciado por la primera instancia, la segunda sólo tiene una actuación defensiva, no creadora.

Si sólo se valorara la desfiguración onírica jamás se podría comprender el sueño.

Que el sueño tiene realmente un sentido oculto, que resulta ser un cumplimiento de deseo es algo que el análisis debe probar en cada caso, apuntó Freud.

Para mostrar la desfiguración onírica y además con contenido penoso Freud (1900/1991, pp. 165-172) eligió casos clínicos, de sus allegados y sus propios sueños, por lo general, se encontró con la renuencia de los soñantes para aceptar la tesis que todos los sueños son cumplimientos de deseo.

Con el análisis de estos sueños Freud reafirmó que: el incitador de un sueño se encuentra en las vivencias de la víspera; que la información disgregada que dan los pacientes suele ocultar motivos inconfesados; que el sueño puede tener dos interpretaciones que se superponen, a estos le llamó, "sueño con doble sentido" que son comunes; en uno de estos sueños, la soñante se identificó con otra persona.

Al respecto Freud señaló: la identificación, es un aspecto importante para el mecanismo de los síntomas histéricos, es la capacidad de los histéricos para imitar los síntomas de otros enfermos que los han impresionado. El acto psíquico que acompaña a la identificación responde a un proceso inconsciente del razonamiento. En la histérica, la identificación es usada comúnmente para expresar una comunidad sexual, con las personas con quienes se ha tenido comercio sexual o con las personas que lo tienen con las mismas personas que ella.

Tanto en la fantasía histérica como en el sueño, basta para la identificación, que se piense en relaciones sexuales, sin necesidad de que estas sean reales. La soñante que presentó la identificación siguió la regla del pensamiento de los procesos histéricos, se identificó en el sueño mediante la creación de un síntoma (el deseo denegado). De tal forma que, el no cumplimiento de un deseo significó el cumplimiento de otro.

Con otros ejemplos Freud (1900/1991, pp. 174-176) pudo mostrar que en los sueños penosos existe el deseo oculto, y en aquellos en que el deseo apenas fue

encubierto, estos sueños parecían impugnar directamente su doctrina, ya que el contenido presentaba la denegación de un deseo o el cumplimiento de algo indeseado, a los que llamo “sueños de deseo contrario” estos sueños obedecían a dos motivos:

Primero, el soñante deseaba que Freud se equivocará, lo cual, sucedía cuando sus pacientes estaban en estado de resistencia contra él, y predispuestos a frustrar en el sueño un deseo sólo para cumplirse el deseo de que él se equivocara.

Segundo, sueños de deseo contrario, en los cuales, se corre el riesgo de no verlos. Por ejemplo: en la naturaleza sexual de muchos hombres hay un componente masoquista que deriva del trastorno hacia lo contrario del factor agresivo y sádico, a quienes lo presentan, Freud los nombro masoquistas “ideales”, ellos no buscan el placer en el dolor corporal sino en la humillación y la penitencia psíquica, evidentemente, ellos pueden tener sueños de deseo contrario y de displacer que, para ellos, son cumplimientos de deseo, satisfacción de sus inclinaciones masoquistas.

Freud concluyó que, los sueños de contenido penoso deben interpretarse como cumplimiento de deseo.

Los temas que se tocan en los casos de sueños penosos no se hablan ni se piensan de buena gana. El sentimiento penoso que provocan es similar a la repugnancia que hace que se evite la mención de esos temas, sin embargo, debe ser vencido cuando es preciso enfrentarlo.

El sentimiento de displacer que se reitera en el sueño no excluye la existencia de un deseo; en todo ser humano hay deseos que no se quiere comunicar a otros, y deseos que no se quieren confesar a sí mismo.

Freud ligó el carácter displacentero del sueño con la desfiguración onírica, sucede cuando el cumplimiento de deseo está disfrazado a tal grado que es irreconocible porque hay una repugnancia, un propósito represivo contra el tema del sueño o contra el deseo inspirado por él, la desfiguración onírica aparece como un acto de

la censura. En concreto: el sueño es el cumplimiento (disfrazado) de un deseo (sofocado, reprimido).

Los sueños de angustia los consideró Freud como un subconjunto de los sueños de contenido penoso, y no corresponden a otra faceta del problema onírico, sino al problema general de la angustia neurótica.

La angustia que se siente en los sueños aparentemente se puede explicar por su contenido, pero, al someter el contenido onírico a la interpretación, se advirtió que, la angustia no queda más ni mejor justificada, que una angustia de fobia, por su correspondiente representación.

Tanto en la fobia como en el sueño la angustia está anclada a su representación, pero brota de otra fuente.

En este punto Freud (1900/1991, p. 178) enunció una tesis dejando para después su discusión: *“Los sueños de angustia son sueños de contenido sexual en los que la libido que les corresponde se ha mudado en angustia”*.

2.5 Origen del material onírico

Una vez que Freud encontró que la interpretación del sueño podía develar su contenido latente onírico, el cual, superaba significativamente en mucho al contenido manifiesto, pudo abordar las preguntas que habían quedado pendientes, pero, que no tenían respuesta sin conocer el contenido latente onírico.

Diversos autores ya habían observado las características de la memoria onírica, que el sueño emplea para elegir su contenido manifiesto, aunque no las explicaron:

- El sueño prefiere las impresiones de la víspera.
- Al seleccionar su material el sueño sigue principios diferentes a los que la memoria emplea en la vigilia, no recuerda lo esencial e importante, sino lo inadvertido y circunstancial.
- Dispone de impresiones y detalles de la infancia que en la vigilia parecen triviales o han sido olvidadas.

2.5.1 El sueño elige lo reciente y lo indiferente

Freud partió de la hipótesis de que, en el análisis del sueño se devela su engarce con las vivencias de la víspera y lo pudo corroborar en todas sus observaciones.

En los dos sueños “La inyección de Irma” y “el de tío de la barba dorada” (Freud, 1900/1991, p128; p182), fue obvio este engarce.

Freud asumió que el sueño elige su material de la víspera, si el análisis indicaba que la fuente del sueño era una impresión de dos o tres días antes, él analizaba con más detalle y finalmente encontraba que la fuente era de la víspera, aunque superpuesta con la de dos o tres días antes o inclusive más antiguas.

Además, Freud pudo deducir que las impresiones del pasado reciente (no las de la víspera) mostraban una relación igual que otras impresiones más remotas con el contenido del sueño.

El sueño puede tomar su material de impresiones remotas y de la víspera, con la condición de que exista entre ellas un hilo de pensamiento.

Con el análisis del sueño “La monografía botánica” Freud (1900/1991, p.186) se propuso dar respuesta a por qué el sueño siempre tomaba su material de la víspera.

El análisis confirmó que la fuente fue de la víspera, había partido desde un punto de abordaje muy obvio, pero, no le mostró el contenido latente. Repitió el análisis partiendo de otro punto de abordaje, el resultado también confirmó otra fuente de la víspera y al mismo tiempo se iban develando los hilos del pensamiento que lo condujeron a un sueño diurno de unos días antes en el cual, se encubría el recuerdo de una vivencia que se enlazaba con otra vivencia de la víspera del sueño.

Durante el trabajo de interpretación, cada vez más, iba descubriendo las ilaciones entre los acontecimientos de la víspera y el sentido del sueño.

Además, observó que el sentido del sueño era un cumplimiento de deseo de justificación, en su defensa, similar al de sueño de “La inyección de Irma” (Freud 1900/1991, p. 128), aunque, en este caso el propósito central fue mostrar la relación del contenido onírico con la vivencia de la víspera.

Freud observó que en el contenido del sueño se presentó la impresión indiferente con lo que pudo confirmar que el sueño prefiere impresiones circunstanciales de la vigilia, por otro lado, el contenido latente se develó mediante el análisis, y se comprendió el sentido del sueño.

La razón del porque el sueño prefiere episodios circunstanciales de la vida es por la desfiguración onírica, que obedece a un poder psíquico que tiene el privilegio de la censura.

Las dos fuentes del sueño fueron de impresiones de la víspera, la relación entre ellas, aparentemente inexistente, fue tejida con posteridad desde el contenido de representaciones de una, hasta el contenido de la otra.

La segunda vivencia como fuente tenía un elevado valor psíquico, si no se hubiera establecido las relaciones intermedias con la primera que era más circunstancial, el sueño habría sido diferente, porque, el sueño hubiera tomado otra de las impresiones diurnas indiferentes que se olvidan fácilmente, pero, existen en multitud. La elegida por el sueño seguramente fue por ser la más adecuada.

El proceso que lleva a ocupar a las impresiones indiferentes, el lugar de las que tienen un valor psíquico, Freud lo nombro “desplazamiento”.

El desplazamiento o descentralización del acento psíquico, mediante eslabones intermedios, hacen que representaciones con intensidad débil tomen para sí cargas de otras representaciones investidas desde el principio, con lo que, logran una fortaleza que las vuelve capaces de imponer su acceso a la consciencia.

Semejantes a los que se dan en la vigilia: la solterona que trasfiera su ternura a los animales; el solterón que se convierta en un coleccionista apasionado; el soldado que defienda con pasión y su sangre un paño con rayas de colores (la bandera); etcétera.

Freud interpretó la preferencia del sueño para tomar sucesos secundarios como material del contenido, como un fenómeno de la deformación onírica (por desplazamiento) consecuencia de la censura que ejerce una instancia psíquica sobre otra.

La expectativa fue, que el análisis onírico descubriera la fuente, verdadera y psíquicamente más significativa de la vigilia, que desplazó su acento psíquico sobre el recuerdo indiferente.

En concreto las impresiones diurnas indiferentes de la víspera, que son tomadas para el contenido del sueño junto con las de un contenido psíquico más significativo, tienen una relación que el trabajo del sueño establece para facilitar el desplazamiento. Se deduce que debe existir un requerimiento, que un atributo de la impresión indiferente satisface para ser la elegida.

De lo anterior se puede suponer que, si la vigilia ofrece dos o más vivencias que inciten al sueño, éste las unifica como un todo, obedeciendo a una compulsión de crear una unidad con ellas.

Este supuesto se ilustra con el ejemplo “una siesta de verano” (Freud, 1900/1991, p. 194), donde el sueño halló conexiones entre dos impresiones del día y formó por medio de ellas una situación unitaria. Muchas otras experiencias confirmaron que para el trabajo del sueño existe una suerte de exigencia a componer en una unidad, todas las impresiones existentes, fuentes de estímulo onírico.

Freud propuso, con base en, sus observaciones las siguientes alternativas para las fuentes:

- Una vivencia reciente y psíquicamente significativa, figurada directamente en el sueño.
- Varias vivencias recientes significativas, que el sueño representa como una unidad.
- Una o más vivencias recientes y significativas que en el contenido del sueño son remplazadas por una vivencia actual, pero indiferente.
- Una vivencia interior significativa (recuerdo, ilación de pensamientos) que después, en el sueño, generalmente es figurada por la evocación de una impresión reciente, pero indiferente.

En todos los casos existe la condición de que una representación del contenido del sueño repita una impresión de la víspera, esto puede ser esencial o ínfimo o surgir de una impresión indiferente que ha sido relacionada mediante un encadenamiento.

Las peculiaridades de la fuente se sintetizan en que se haya realizado o no un desplazamiento.

El elemento provisto de valor psíquico, pero no de la víspera (la ilación de pensamiento, el recuerdo), puede ser sustituido en sueño, por una vivencia reciente, pero psíquicamente indiferente, si se cumplen dos condiciones:

- Que el contenido del sueño se engarce con lo vivido a la víspera.
- Que el excitador del sueño siga siendo un proceso provisto de valor psíquico.

Sólo en la primera alternativa, las dos condiciones se cumplen por la misma impresión.

Las impresiones indiferentes de la víspera pierden ese atributo tan pronto envejecen un día.

Hipótesis: el atributo de la impresión de ser de la víspera le da un valor psíquico para la formación del sueño, semejante al de los recuerdos o las ilaciones de pensamientos con acento afectivo.

Hay una objeción: si en el contenido del sueño sólo se admiten impresiones indiferentes recientes, entonces, por qué, se encuentran impresiones que no son recientes ni presenta gran valor psíquico.

La objeción se resuelve si se recurre a los resultados del psicoanálisis de neuróticos, en cuyos casos, el desplazamiento que sustituye el material psíquicamente importante por uno indiferente (tanto para el sueño como para el pensamiento de vigilia) ya ha producido un efecto en edades tempranas y desde entonces quedó anclado en la memoria.

Los elementos, que originalmente fueron indiferentes, ya no lo son desde que han adquirido, por desplazamiento, el valor del material psíquicamente importante. Por

otro lado, lo que ha permanecido indiferente y no es reciente ya no puede reproducirse en el sueño.

Por lo anterior se infiere la tesis: de que no existen excitadores oníricos indiferentes, lo que implica no hay sueños inocentes, se omiten los sueños de los niños y quizá, las breves reacciones oníricas frente a sensaciones nocturnas.

En todos los demás casos, lo que se sueña puede reconocerse como provisto de significado psíquico manifiesto, que puede estar desfigurado y sólo se puede develar después de una interpretación del sueño. El sueño no se inquieta por pequeñeces, lo ínfimo no perturba el dormir.

Los sueños en apariencia inocentes resultan que no carecen de significado si se les somete al análisis, diría Freud “son lobos con piel de cordero”.

Para apoyar sus conjeturas Freud (1900/1991, p.198) expuso varios ejemplos de estos sueños en apariencia inocentes.

En todos los sueños “inocentes” evidentemente a causa de la censura, el elemento sexual está presente.

2.5.2 Las vivencias infantiles en los sueños

Freud asumió de acuerdo con otros autores que en el sueño se pueden presentar impresiones de la primera infancia, que en la vigilia no se recuerdan y se da por desconocido el hecho.

Estas impresiones son difíciles de corroborar, ya que sólo en pocos casos se cuenta con la información que pueden inducir su comprobación, Freud (1900/1991, p. 204) menciona varios ejemplos entre ellos, uno expuesto por A. Maury, el soñante reportó haber soñado un lugar y una persona desconocida un día antes de visitar el lugar donde había nacido, después de veinte años de ausencia.

Tanto el lugar como la persona existían, los había conocido en su infancia, esto se comprobó durante la visita. Este sueño se puede interpretar como un sueño de impaciencia, desde luego, sin análisis no se pueden descubrir los motivos que llevaron al soñante a reproducir precisamente esa impresión de su infancia.

Cuando el recuerdo de la infancia es un elemento recurrente, es que se ha soñado desde la infancia y se reitera de tiempo en tiempo hasta la adultez.

Las vivencias infantiles se descubren mediante el análisis cuando éste avanza más allá del contenido manifiesto, y se logran interpretar los pensamientos oníricos, entonces, se revela el aporte de vivencias infantiles, aun en los sueños en cuyo contenido no había indicios para sospechar este aporte.

Al analizar su sueño: “La monografía botánica” Freud (1900/1991, p.187) se encontró con un recuerdo conservado desde la infancia (su padre, lo dejaba destruir un libro con láminas en colores) pudo existir la duda de si ese recuerdo participó realmente en la configuración del contenido del sueño, o si más bien el trabajo del análisis estableció esa relación posteriormente. Pero la riqueza y el enlace de la cadena asociativa indica lo primero.

El análisis de otros sueños mostró (Freud, 1900/1991, pp. 206-210) que el deseo que provoca el sueño surge de la vida infantil, en esos sueños el niño sigue viviendo con sus impulsos.

La interpretación de sus propios sueños indicó a Freud, las múltiples relaciones con las impresiones de sus primeros años de vida. Entre más profundizó en la interpretación de los sueños más encontró huellas de vivencias infantiles como fuentes del sueño, en su contenido latente.

Pocas veces el sueño reproducía los recuerdos fielmente, para formar todo el contenido manifiesto, sin embargo, si existen, mostró ejemplos: suyos, de pacientes y conocidos (Freud, 1900/1991, pp. 212-221).

Lo que pudo observar en ellos fue que generalmente la escena infantil estaba remplazada en el contenido manifiesto por una alusión y que sólo la interpretación del sueño fue la que la pudo develar.

En varios ejemplos, las escenas infantiles no se pudieron asumir contundentemente como verdaderas, puesto que, la mayoría de las veces no se tuvo la certeza de que esas vivencias infantiles fueron tal como las relataron los soñantes, sobre todo cuando correspondían a una edad muy temprana, y ya no fueron reconocidas en el

recuerdo. Las vivencias infantiles que se pudieron inferir surgieron durante el trabajo psicoanalítico, tomando en cuenta un conjunto de factores con carácter confiable.

Separadas de su contexto, las vivencias infantiles, con fines de interpretación, quizás den una impresión pobre, sin embargo, ilustran su presencia en el contenido latente.

Freud a pesar de contar con muchos ejemplos de sus pacientes histéricas, no quiso abundar en ellos, porque el papel que en estos sueños desempeñan las escenas infantiles puede estar condicionado por la naturaleza de la neurosis y no por la esencia del sueño.

Por otro lado, el análisis de sus propios sueños, lo condujo con frecuencia a tropezar inesperadamente con escenas de su niñez en el contenido latente del sueño, otras veces, a descubrir que un conjunto de sueños conducía a un suceso infantil.

En concreto los ejemplos mostraron que impresiones cercanas de la vigilia y vivencias infantiles largamente olvidadas aparecen juntas como fuentes del sueño.

Con estas indagaciones a Freud le quedó claro que uno se esconde a sí mismo muchas cosas que oculta a los demás, debido a la censura interna, y que encubre para sí mismo el contenido genuino del sueño.

Su experiencia en el análisis le permitió observar que cuando la interpretación parecía estar completa, porque había sido fácil indicar las fuentes oníricas y el deseo excitador, surgían hilos de pensamiento que llevaban hasta la primera infancia.

Freud se preguntó si esta condición se podría generalizar, pensaba que: al contenido manifiesto, de todo sueño le corresponde un anudamiento con vivencias recientes, y a su contenido latente con impresiones antiguas

Resumiendo:

- Se explicó que el sueño elige su material de lo inadvertido y circunstancial, debido a la desfiguración que impone la censura.

- Se corroboró que el sueño prefiere las impresiones de la vigilia cercanas y vivencias infantiles, pero, no se reveló por qué.
- El sueño tiene con frecuencia varios sentidos, un deseo cubre a otro, y abajo de todos se encuentra el cumplimiento de deseo de la infancia.

2.5.3 Las fuentes somáticas oníricas

La experiencia indicó a Freud que, si a una persona culta interesada en los sueños se le interrogaba sobre la fuente los sueños respondían: que derivan de una mala digestión, de posiciones inadecuadas y de perturbaciones exteriores y de nada más. En esencia, serían sólo las fuentes somáticas del sueño:

- Los estímulos sensoriales objetivos, que parten de los objetos exteriores.
- Los estados internos de excitación de los órganos de los sentidos, de base sólo subjetiva.
- Los estímulos corporales que provienen del interior del cuerpo.

También diversos autores estaban de acuerdo con ello, excluyendo la existencia de cualquier fuente psíquica, se centraron en la importancia de las excitaciones objetivas de los órganos, de los sentidos; estímulos contingentes, e imágenes sensoriales hipnagógicas en los sueños, reduciendo las fuentes a estímulos nerviosos y corporales.

Para la interpretación de los sueños no bastaba con esta tesis, quedaba mucho por esclarecer, sin embargo, sus promotores la proclamaban sin ofrecer fundamentos.

De esta forma el sueño no aparecía como fenómeno anímico provocado por motivos psíquicos, sino como resultado de un estímulo fisiológico que se exterioriza en una sintomatología psíquica.

Freud (1900/1991, p. 236) menciona que Burdach dedujo que, mientras se duerme, al alma no le interesa interpretar los estímulos sensoriales, sin embargo, es capaz de hacerlo, por ejemplo, cosas importantes para el soñante no son desatendidas durante el sueño, es el caso de la madre y el lactante.

De acuerdo con sus observaciones Freud pensaba que los estímulos sensoriales no obligan a soñar, aunque éstos pueden formar parte del contenido onírico.

El estímulo se puede ignorar y al despertar descubrir que se tenía una pierna descubierta o un brazo oprimido, por el contrario, con el estímulo del dolor se puede sentir la sensación a través del dormir, pero, sin que sea parte del sueño otras veces se puede despertar por causa del estímulo.

Scherner y Volkelt utilizaron el simbolismo en la interpretación de los sueños (como los antiguos) figurando simbólicamente la naturaleza, escribieron un libro de los sueños, pero, nunca explicaron cómo se relacionaba el estímulo con su representación, además lo limitaron al cuerpo del hombre. Citado por Freud (1900/1991, pp. 237-238),

Freud proclamó, que si se podía demostrar que el sueño posee un valor propio como acción psíquica, que el deseo es el motivo de su formación y que las vivencias de la víspera proporcionan el material a su contenido, entonces, cualquier otra doctrina que no tomara lo anterior en consideración e hiciera aparecer al sueño como una reacción psíquica enigmática e inútil frente a estímulos somáticos quedaba impugnada.

Freud estableció la tesis de que el trabajo onírico elabora como una unidad todas las incitaciones del sueño que se presentan en un tiempo.

También observó que, si hay dos vivencias de la víspera significativas psíquicamente, entonces el sueño las junta en un solo sueño y se conjugan con vivencias indiferentes también de la víspera, los deseos que de ellas emanan son reunidos en un sueño, y en el material onírico, mediante una representación que las encadena.

Así el sueño aparece como una reacción a todo lo que está presente en la psique durmiente: restos psíquicos, huellas mnémicas, que el sueño prefiere sean vivencias recientes e infantiles.

La esencia del sueño no varía cuando a las fuentes psíquicas se le agrega un material somático, el sueño sigue siendo cumplimiento de deseo.

La influencia de los estímulos exteriores en el sueño depende de la profundidad del dormir y la intensidad de los estímulos, a veces éstos no perturban el dormir y otras obligan a despertar.

Freud (1900/1991, pp. 241- 244) dio ejemplos del análisis de sueños donde se expresaban estímulos objetivos exteriores. La interpretación de estos sueños indicó que, una necesidad corporal contingente se liga con las mociones más intensas reprimidas y que la actividad del alma hace caso de algunas de las sensaciones que le sobrevienen durmiendo.

En cierto sentido todos los sueños son sueños de comodidad, sirven al propósito de seguir durmiendo. El sueño es el guardián del dormir, no su perturbador, lo cual, se aplica a los estímulos objetivos exteriores. El alma no se distrae con sensaciones que le sobrevienen al dormir, su prioridad es proteger el sueño.

Cuando los estímulos nerviosos externos y los somáticos internos son lo bastante intensos para imponer atención psíquica, el resultado será un sueño y no el despertar.

Existen también los deseos de la vida anímica que pueden ser displacenteros debido a las dos instancias psíquicas y la censura establecida entre ellas, existen deseos reprimidos que pertenecen a la primera instancia y a cuyo cumplimiento la segunda se resiste. Si llega a cumplirse el deseo sofocado, la inhibición vencida se exterioriza como displacer.

La sensación displacentera surgida de fuente somática le sirve al trabajo del sueño para figurar con mayor o menor rigor de la censura el cumplimiento del deseo, que en otro caso permanecería reprimido.

Estas condiciones favorecen a los sueños de angustia, pero, existen otros sueños de angustia debido a la psiconeurosis, que obedecen a la represión de la libido. Esa angustia y todo el sueño de angustia tiene la intencionalidad de un síntoma neurótico, límite donde fracasa la tendencia del sueño a cumplir un deseo.

En otros sueños de angustia, esa sensación es de origen somático (por ejemplo, en enfermos pulmonares) algunas veces es la angustia dada por vía somática la que

promueve al contenido de representación sofocado, y otras es este último, liberado de la represión y recorrido por una excitación sexual, el que promueve el desprendimiento de angustia.

Si las fuentes somáticas no son de gran intensidad son semejante al de las impresiones diurnas recientes, pero indiferentes. Sólo así se puede explicar que no surjan en todos los sueños.

2.5.4 Sueños típicos

La interpretación del sueño no es posible si el soñante no quiere revelar su pensamiento inconsciente, al imprimir su sello personal son incomprendible para los demás, no obstante, hay sueños que son soñados por casi todos, cuyo significado y fuente es igual para todos, estos sueños son llamados típicos su interés obedece al esclarecimiento de sus fuentes.

El análisis de los sueños típicos no dio buenos resultados, por lo general las ocurrencias fueron oscuras e insuficientes.

Lo más conveniente considero Freud dar ejemplos que pudieran esclarecer de manera general los sueños pertenecientes a este tipo.

2.5.4.1 Desnudez y vergüenza

Un sueño típico es cuando se presenta la desnudez junto con la vergüenza y turbación, el sentimiento que provoca es de querer escapar u ocultarse y además se queda uno paralizado y sobreviene una emoción de impotencia por no poder modificar el suceso, sólo en este caso el sueño se considera típico. Su esencia de ser típico se encuentra en la sensación penosa, de vergüenza, el querer ocultar la desnudez y la impotencia para hacerlo, algunas veces la desnudez y los rostros de los presentes son indeterminados, por lo general las personas son extraños que muestran indiferencia.

La turbación por la vergüenza del soñante y la indiferencia de los presentes son una contradicción, lo adecuado a la sensación del soñante sería que los extraños lo vieran con asombro o se rieran de él, o mostraran indignación, lo cual, ha sido

eliminado por el cumplimiento de deseo. El sueño así desfigurado, dislocado no es entendido como una incitación para inventar un disfraz del deseo cuya fuente está en la infancia. Sólo en la época infantil se mostró la desnudez sin vergüenza a todo mundo.

La vivencia infantil cumple un papel importante para algunos neuróticos: en la paranoia; en la obsesión de ser observado al vestirse o al desvestirse; en ciertos perversos que tienden a ser exhibicionistas. El impulso infantil se vuelve la condición de síntoma.

Las vivencias infantiles, requieren su reproducción, su repetición es el cumplimiento de deseo. Los sueños de desnudez son entonces, sueños de exhibición.

Las personas a quienes se dirigió el interés sexual en la infancia no están presentes nunca en las reproducciones del sueño, en la histeria y en la neurosis obsesiva. Sólo en la paranoia no se omiten, aunque persistan invisibles, con fanática convicción los paranoicos infiere su presencia.

Los extraños indiferentes en el sueño son lo opuesto del deseo de aquella única persona, a quien se ofreció la desnudez. En otro contexto los extraños significan, lo opuesto del deseo, es el secreto.

El sueño de exhibición junto con la sensación de vergüenza es la reacción del segundo sistema psíquico, ante la escena de exhibición, que a su pesar alcanzó la representación. Ejemplos Freud (1900/1991, pp. 256-257)

2.5.4.2 Sueños de la muerte de personas queridas

Dentro de los sueños típicos se encuentran aquellos cuyo contenido es la muerte de un ser querido, padre, hermano, hijo, etc. Existen dos tipos: uno que no afecta y al despertar causa asombro el sentimiento de indiferencia y el otro tipo al contrario el sentimiento penoso es tan intenso que el llanto irrumpe en el sueño.

El análisis mostró que el primer tipo no es típico, sino que oculta un deseo que no es duelo. El segundo tipo es la expresión del deseo de la muerte de esa persona, esta idea es fuertemente rechazada por los soñantes, pero, Freud dio la explicación.

Se sabía que muchos de los deseos cumplidos en el sueño pueden no ser actuales, éstos pueden ser deseos expirados, archivados, enterrados, reprimidos o recurrentes.

Por ejemplo, la muerte del hermano: es común que las relaciones entre hermanos en la infancia no sean todo lo armoniosas que se desearía, en muchas ocasiones los enfrentamientos son cotidianos. Siendo el niño absolutamente egoísta y con moral ausente no es de asombrar que como resultado de esa relación conflictiva con el hermano surja el deseo de la muerte de él, simplemente para que desaparezca y deje de molestar.

Muchas personas ya adultas inconscientemente llevan consigo esos malos deseos de la infancia, aunque, el sentimiento hacia el hermano se haya convertido en afecto amoroso sincero. En otros casos la hostilidad puede persistir, pero, son los menos.

En sus pacientes Freud halló el deseo de la muerte del hermano cuando existió una hostilidad acrecentada y en un caso que una paciente lo negó, tal deseo disfrazado estaba presente (Freud (1900/1991, p. 263).

Para el deseo de muerte que siente el niño contra sus padres Freud expuso lo siguiente: los padres le dan al niño amor, protección y cubren sus necesidades, su deseo debía ser que no mueran, aun, por puro egoísmo, sin embargo, existen los sueños de muerte de los padres, en general el niño sueña con la muerte del padre y la niña con la muerte de la madre, es como si se abriera el paso a la preferencia sexual, así, el niño ve al padre como su rival, y la niña a su madre como competidora, no es de asombrar, el deseo de la desaparición de su rival, lo cual, le reportaría sólo ventajas (desde el pensamiento infantil).

El deseo de muerte del padre ha existido en toda la historia de la humanidad, alimentada por mitos y leyendas. En la relación entre padres e hijos hay sobradas condiciones para que surjan deseos que no pasan la prueba de la censura.

Se sabe que entre mayor es el poder del padre mayor es la impaciencia por su muerte que presenta el hijo heredero. Se ha visto que el hijo ante la pérdida del padre no puede ocultar la satisfacción por la libertad que alcanza.

Por su lado, los conflictos entre madre e hija surgen cuando la hija crece y la madre adopta el papel de guardiana que estorba a la hija en sus aspiraciones sexuales, para la madre, este hecho le hace evidente que inicia otra etapa de su vida en la que, sus anhelos sexuales van quedando atrás.

El análisis de los neuróticos ha confirmado que el deseo de la muerte de los padres proviene de la infancia.

Los deseos sexuales inician en edad temprana, la niña se siente inclinada por el padre y el niño por la madre, así sus adversarios y competidores se vuelven los padres.

Como ya se explicó para que surja el deseo de muerte del hermano no se requiere de mucho similar es con los padres, puesto que son sus rivales y competidores.

La predilección por parte de los padres por los hijos del sexo opuesto se da como regla. El niño se da cuenta de la preferencia y se vuelve contra el padre o la madre que no le ofrece su preferencia. Para el niño la preferencia que goza implica más que amor, significa que su voluntad será obedecida.

Al elegir a su progenitor, al igual que los padres lo hacen, está cediendo a su pulsión sexual.

Lo cual no quiere decir que el niño no ame a su progenitor opuesto, pero, eso no impide el deseo de que desaparezca para que no le robe la atención de su progenitor preferido y un medio para alcanzar ese deseo es que muera. En su experiencia los muertos están siempre ausentes.

Las observaciones en los psicoanálisis de los neuróticos ya adultos lo corroboran plenamente al comunicar sus sueños lo hacen con preliminares y comentarios que sólo pueden ser interpretados como sueños de deseo, ejemplos (Freud, 1900/1991, pp. 268-269).

En el primer ejemplo es de llamar la atención que, la primera instancia psíquica dominaba a la segunda, la primera normalmente esta sofocada.

De acuerdo con su experiencia Freud apuntó: que los padres juegan un papel importante en la vida anímica infantil de los futuros psiconeuróticos, el enamoramiento hacia uno de los padres y el odio hacia el otro son parte importante del material de mociones psíquicas de la vida infantil que será relevante posteriormente para la sintomatología de la neurosis, sin embargo, estos niños no son diferentes a los que después serán normales, y que también experimentaron el enamoramiento a un progenitor y el rechazo al otro.

En este punto es quizás la primera vez que Freud hace la analogía del Edipo para marcar este suceso infantil en toda vida de los niños.

Si es válida la hipótesis expuesta sobre la psicología infantil, entonces, la siguiente analogía es válida: quizás todo hombre está destinado a dirigir su primera moción sexual hacia la madre y el primer odio y deseo violento hacia el padre. El rey Edipo, que dio muerte a su padre Layo y desposó a su madre Yocasta, no es sino el cumplimiento de deseos de nuestra infancia.

Si los deseos permanecen darán paso a la psiconeurosis, por fortuna, esos deseos son superado.

Los deseos de infancia son deseos de la naturaleza humana que al descubrirlos se quisieran volver a cubrir e ignorar las vivencias infantiles. Pero es común, que cuando los hombres cuentan el sueño en que tienen sexo con la madre lo hacen indignados y asombrados.

El Hamlet de Shakespeare, trata igual material, que el Edipo sólo que en éste la fantasía del deseo oculto infantil es traída a la luz y se realiza y en Hamlet la fantasía es reprimida y sólo se sabe que existe, los sucesos se encadenan como en una neurosis, por efectos de la inhibición.

Los sueños típicos de la muerte de personas queridas son frecuentes, en ellos el deseo reprimido escapa a la censura obedece a ciertas condiciones. En unos el deseo no se reconoce como tal. En otros no se sospecha de este deseo en el sueño y en la vida diurna se disimula con cuidados por la vida de la persona querida. Así, el deseo en el sueño se disfrazaba con el cuidado que se engendró durante el día.

La relación de estos sueños con los sueños de angustia es un medio que le permite quitarse la censura y la desfiguración, puesto que, el sueño de angustia se da sólo cuando la censura es dominada (por completo o en parte) entonces, la rendición de la censura se facilita cuando la angustia ya está dada como sensación actual proveniente de fuentes somáticas.

El alma infantil es egoísta, los sueños conservan ese carácter, por eso todos los sueños son egoístas, en todos está presente el querido yo, aunque enmascarado. Los deseos que en ellos se cumplen son por lo general deseos de ese yo. Que la formación de un sueño obedezca a otro interés que no sea el yo es pura ilusión engañadora. Freud (1900/1991, pp. 276-277) presentó ejemplos que sólo parece contradecir lo anterior pero finalmente lo corroboran.

2.5.4.3 Volar en el sueño

Soñar que se vuela es otro de los sueños típicos, en los que, se goza o se siente angustia Freud nunca experimentó uno de estos sueños, lo que escribió sobre ellos fue la experiencia de sus pacientes.

Como ya se sabe los sueños repiten impresiones, algunos de ellos se relacionan con los juegos de movimiento tan disfrutados por los niños, por ejemplo, cuando un adulto los echa al vuelo tomándolos de los brazos, existen muchas variantes de estos juegos. El ataque histérico es la reproducción de tales movimientos, que los histéricos ejecutan con gran habilidad, en apariencia estos juegos son inocentes, no obstante, despiertan sensaciones sexuales.

Los sueños de volar, caer, tener vértigo, etc., son aquellos en los cuales el sentimiento de placer se transforma en angustia.

Para explicar estos sueños Freud no contó con suficiente material, aunque, tenía sueños de sus pacientes no todos se podían interpretar, un cierto poder psíquico en la neurosis mantenía oculto su significado.

Los sueños de los psiconeuróticos parecen confirmar la relación con las vivencias infantiles, pero, no indican otros significados a los que se pudieron encadenar el recuerdo de esas sensaciones.

2.5.4.4 Presentar examen en el sueño

El sueño de angustia en el que se presenta un examen obedece a las huellas mnémicas de castigos sufridos en la niñez por faltas cometidas que surgen representadas por la presentación de exámenes, sucede cuando se teme al fracaso.

La observación confirmó que estos sueños surgían cuando al otro día se debía enfrentar un desempeño que comprometía la responsabilidad e implicaba la posibilidad de no obtener aprobación en algún menester, la fuente proviene del pasado de una ocasión en que la que se experimentó gran angustia que al final resultó injustificada y que fue un consuelo.

Aunque Freud halló en las observaciones coincidencias las considero insuficientes.

El análisis del encadenamiento en los sueños típicos pocas veces conduce a buen término en la interpretación y los sueños de examen son sueños típicos. Para una mayor comprensión de estos sueños hizo falta analizar un mayor número.

Freud supuso que estos sueños podían ser sueños de reproche más que de consuelo, el reproche sería, “sigues cometiendo errores”. Quizás la mezcla de autocrítica y de consuelo, estuviera en el contenido latente de estos sueños. Los reproches pueden aludir a la repetición de actos sexuales rechazados.

2.6 El trabajo del sueño

Todos los estudios para entender el sueño habían partido de su contenido manifiesto fue Freud el primero que habló del contenido latente o pensamientos del sueño, con base, en este último infirió sus deducciones para explicar el fenómeno onírico.

Así, se develó que existe un proceso que transforma el contenido latente en el contenido manifiesto, son dos formas con un mismo significado, se puede decir que el contenido del sueño es una transferencia de los pensamientos del sueño a otro modo de expresión, cuyos signos y leyes de articulación hay que encontrar mediante la comparación entre el original y su traducción.

Cuando se conocen los pensamientos del sueño enseguida se comprenden, el contenido del sueño es como una escritura que hay que “traducir” al lenguaje del pensamiento del sueño.

2.6.1 La condensación

Los estudios del sueño indican que en el proceso de la formación del contenido manifiesto existe un trabajo de condensación, si se escribe el sueño y ocupa media página su análisis se extiende por seis, ocho o más páginas y además nunca se estará seguro si se completó la interpretación, la cuota de condensación siempre es indeterminada.

Lo que se recuerda al despertar, por tanto, será sólo un fragmento del trabajo onírico total, y su fidelidad ira disminuyendo al transcurrir el tiempo.

Durante el análisis se pueden descubrir las ligas de pensamientos que ya estaban atadas en el pensamiento onírico, las ligas halladas en el análisis ya existían en el pensamiento onírico como resultado del trabajo de condensación.

Es importante recordar que el estado de la psique durante la formación de los sueños es un pensar inconsciente y el proceso seguramente es diferente al de la reflexión intencionada consciente.

En el sueño son pocos los pensamientos oníricos que quedan representados sólo por uno de sus elementos, lo que, hace suponer que la condensación ocurre por exclusión, así, el sueño es un reflejo en extremo incompleto y lagunoso.

Aunque esta explicación es demasiado simple sirve para iniciar la comprensión del trabajo de condensación, un ejemplo (“La monografía botánica”) lo propuso Freud (1900/1991, p. 290).

En el análisis se puede identificar un punto nodal donde se reúnen muchos de los pensamientos oníricos, es como si fuera una manantial de pensamientos. Los pensamientos oníricos son multívoco en la interpretación del sueño. Cada uno de los elementos del contenido del sueño está multi-determinado, por variados pensamientos oníricos.

El pensamiento onírico único, está reemplazado en el sueño por varios elementos. Así, el encadenamiento de varios elementos del sueño conduce a diversos pensamientos oníricos, y un pensamiento onírico, asocia varios elementos del sueño.

Cualquiera de los sueños que Freud sometió a una desarticulación corroboró que: los elementos oníricos se forman a partir del punto nodal y cada uno de ellos se determina multívoco de acuerdo con los pensamientos oníricos. Ejemplo (Freud, 1990/1991, p. 292)

Otra relación que existe entre los pensamientos oníricos y el contenido del sueño es la inversión, la cual, tiene un sentido que se debe hallar en el análisis.

En la interpretación no se sabe si lo figurado por el sueño son fantasías o recuerdos su valor lo determinará el análisis.

Se dan otros ejemplos para el estudio de la condensación (Freud, 1990/1991, pp. 296, 299).

El trabajo de condensación se sirve de varios medios. En el ejemplo la “Inyección de Irma” (Freud, 900/1991, p.128) primero se figura ella misma, luego en el transcurso del sueño va cambiando el significado de la personalidad de Irma figurando diferentes personas que no aparecen en el sueño como son realmente se disfrazan tras la persona onírica de Irma, que se constituye como una imagen de acumulación, a veces con rasgos opuestos. Irma es el remplazo de esas personas omitidas en el trabajo de condensación. Otra forma de condensación es cuando la figuración en el sueño reúne los rasgos de dos o más personas en una sola imagen onírica. También se puede figurar superponiendo las imágenes de forma tal que los rasgos comunes se realzan, y los discordantes se diluyen en la imagen.

La formación de acumulación personas y de personas mixtas es un recurso que usa la condensación onírica. Se ha realizado un desplazamiento en la formación del sueño que sirve a los fines de la condensación.

El estudio del sueño de “La inyección de Irma” permitió observar en los procesos de la condensación algunas particularidades: la elección de elementos que están

presentes de manera múltiple en los pensamientos oníricos; la formación de personalidades; y la elaboración de elementos encadenados.

Se reafirma que la condensación onírica es una relación relevante entre pensamientos oníricos y contenido del sueño. Freud (1900/1991, pp. 303-308) dio más ejemplos, para cuando la condensación escoge palabras y nombres.

Para el sueño como para las psiconeurosis la fuente común de las deformaciones del vocabulario son los juegos verbales de los niños: juegos de palabras, invención de lenguajes, etc. ellos usan nuevas formas sintácticas y artificiales.

Las formaciones léxicas carentes de sentido que aparecen en los sueños son adecuadas para mostrar el trabajo de condensación, el cual, es frecuente, pero en el análisis las formaciones son poco comprendidas, claras sólo para los expertos en patología de las neurosis.

Si un dicho ocurre en el sueño, pero, diferente al pensamiento, éste tiene su fuente en un dicho que se recuerda puede sufrir ligero desplazamiento, sin embargo, el discurso se conserva, aunque su sentido se altera volviéndose multívoco. A veces sólo es útil para indicar un suceso en el que fue pronunciado.

2.6.2 El desplazamiento

El desplazamiento es otra relación relevante entre el contenido latente y el manifiesto. Cuando algo esencial del pensamiento onírico no está presente en el sueño, se dice que el sueño está descentrado, desplazado y su contenido se figura en torno de un centro constituido por otros elementos diferentes a los que en las ideas latentes aparecen como centro. Esta relación entre lo manifiesto y lo latente es por completo inconstante.

Si en la vigilia se observa en un proceso psíquico, que una representación ha sido elegida sobre otras ésta adquiere mayor vivacidad para la consciencia, a la representación triunfante se le otorga un valor psíquico elevado (grado de interés).

En la vida onírica el valor psíquico de sus elementos no es tomado en cuenta para formar el sueño, un elemento con un valor elevado puede ser tratado como uno de

valor inferior, y en su lugar pueden aparecer otros elementos con menor valor en los pensamientos oníricos.

Al sueño no le llega lo importante de los pensamientos oníricos, sino, lo que está en ellos de forma múltideterminada.

La determinación múltiple y la valencia específica producen diferentes sentidos. Las representaciones más relevantes en los pensamientos oníricos serán las que regresarán a ellos con mayor frecuencia. El sueño puede desechar los elementos acentuados con intensidad y tomar para el contenido elementos que parten de núcleos de los que se radian las diferentes ideas latentes.

No es de sorprender que cuando los elementos oníricos se van encadenando con las ocurrencias aquellos elementos reaparezcan con particular frecuencia.

Muchos pensamientos están alejados del núcleo del sueño y aparecen como interpolaciones con cierto fin, el cual, se devela con facilidad, porque ellos mismos establecen la conexión entre el contenido y pensamientos oníricos.

Si estos elementos se excluyen del análisis, los componentes del contenido onírico casi siempre perderían, no sólo su sobre-determinación, sino en general toda determinación, entonces, la determinación múltiple, no es siempre un factor primario de la elaboración del sueño, sino con frecuencia un resultado secundario de un poder psíquico desconocido, que despoja de su intensidad a los elementos de alto valor psíquico, y da a los de valor ínfimo una sobre-determinación, para que estos alcancen el contenido onírico. Lo que ocurre es una transferencia y un desplazamiento de las intensidades psíquicas de los elementos particulares.

El desplazamiento y la condensación son los dos maestros artesanos que realizan principalmente la configuración del sueño.

El resultado del desplazamiento es que el contenido sólo refleja la desfiguración del deseo del inconsciente. El desplazamiento se produce por la influencia de la censura. Los elementos que llegan al sueño tienen que haber escapado de la censura y de la resistencia.

2.6.3 Los medios de la figuración del sueño

En los intentos de reconstruir los sueños mediante la síntesis a partir de las ideas de los pensamientos oníricos, se obtiene un material con diferente valor en la interpretación una parte son los pensamientos oníricos principales los que sustituyen al sueño y bastarían con esa sustitución si en el sueño no hubiera censura. A la otra parte se le da poca importancia. Sin embargo, todos los pensamientos han colaborado en la formación del sueño, entre ellos pueden encontrarse ocurrencias que se encadenaron a vivencias posteriores al sueño, acontecidas entre el momento en que soñó y aquel en que se le interpreta, se abarca todas las conexiones que llevan del contenido manifiesto hasta el pensamiento onírico, y también las asociaciones mediadoras y de aproximación, mediante las cuales, se obtuvo el conocimiento de esas conexiones, durante el trabajo de la interpretación.

Los pensamientos oníricos esenciales, que son los de mayor interés, se revelan como un conjunto de pensamientos y de recuerdos cuya, construcción está enmarañada y poseen todas las propiedades de los procesos mentales de la vigilia.

A veces el pensamiento no emana de un solo núcleo sino de varios, comúnmente junto a una ilación se presenta su contra-reflejo contradictorio. Los fragmentos singulares de esta estructura mantienen entre sí, diferentes relaciones lógicas.

Cuando esos pensamientos oníricos son tomados por el trabajo del sueño, ¿qué pasa con las relaciones lógicas y las preposiciones, ¿cómo son figuradas en el sueño? La respuesta es que el sueño no tiene como figurar relaciones lógicas entre los pensamientos oníricos. Las preposiciones son omitidas sólo toma el contenido sustantivo de los pensamientos onírico. Será la interpretación del sueño la que habrá de restaurar la trama que el trabajo del sueño destruyó.

La tesis que propuso Freud es que el sueño renuncia a figurar las relaciones lógicas y aunque se puede encontrar con sueños que cumplen las más complejas operaciones en ellos al igual que en la vigilia se alegan razones, se impugna, se ironiza y se compara, pero las apariencias engañan al realizar la interpretación de

esos sueños observamos que eso es material onírico, no figuración de un trabajo intelectual dentro del sueño.

Es difícil demostrar que los dichos que ocurren en sueños y que se caracterizan como tales son copias, literales o poco modificados, de dichos que ya se encontraban entre los recuerdos del material onírico.

Existe en la formación del sueño un trabajo de pensamiento crítico, que no repite simplemente un material tomado de los pensamientos oníricos. En resumen, las relaciones lógicas entre los pensamientos oníricos no encuentran en el sueño una figuración particular.

Algunos sueños ignoran la configuración lógica de su material, otros buscan indicarla lo mejor posible.

El trabajo del sueño se vale de algunos medios para la elaboración: unifica los fragmentos del pensamiento onírico en una síntesis, como una situación o proceso, reflejando una conexión lógica como concomitante, muestra a dos elementos como vecinos, para mantener un nexo particularmente íntimo.

Para figurar las relaciones causales el sueño usa un sueño-prólogo, y un sueño principal, siempre al sueño principal le corresponde la parte más detallada.

Para ilustrar lo anterior Freud (1900/1991, p. 321) dio el ejemplo de un sueño que nombro "Por la flor".

La partición del sueño en dos fragmentos no siempre significa una relación causal, muchas veces parece como si en los dos sueños el mismo material se figurase desde diferentes perspectivas.

Un modo es que: los dos sueños partieron de centros separados en el material onírico y se traslaparon en su contenido, en uno es centro lo que en otro es alusión, y a la inversa.

Otra forma para figurar el nexo causal consiste en que una figura del sueño sea persona o cosa, se muda en otra. Pero solo cuando se observa esta mudanza en el sueño, no cuando en lugar de una imagen ha surgido otra.

Los dos procedimientos representan lo causal por sucesión, en el primero los dos sueños se suceden, y en el segundo porque una imagen se transforma en otra. En la mayoría de los casos la relación causal no es figurada ya que se pierde en la sucesión de los elementos, en el proceso del soñar.

La alternativa “o...o” (o esto o aquello) el sueño no puede expresarla, porque toma sus dos términos sin su carácter opcional. En el sueño no hay una disyunción sino una conjunción.

La división del sueño en dos partes iguales expresa una alternativa difícil de figurar.

Es interesante observar como para el sueño la contradicción es omitida parece que no existe el “no”, en cuanto a los opuesto los une, o los figura en un solo y además puede tomar cualquier elemento y lo figura por su deseo opuesto. Así, si un elemento admite un opuesto, no se puede saber en principio si en los pensamientos oníricos está incluido de manera positiva o negativa. Ejemplo (Freud, 1900/1991, p. 324).

De las relaciones lógicas la semejanza, concordancia, el contacto, el “así como”, se figura mejor que cualquier otra. Los primeros puntos de apoyo para la formación del sueño son las congruencias en el material de los pensamientos oníricos, parte del trabajo del sueño es crear nuevas congruencias cuando las existentes no pueden abrirse camino hasta el sueño por causa de la censura de la resistencia. La condensación ayuda la figuración de la relación de semejanza.

El sueño forma una unidad con la semejanza, la concordancia, si la comunidad ya estaba dada en el material onírico (identificación) y si no se crea una nueva (formación mixta). La identificación se emplea cuando se trata de personas; la formación mixta, cuando son cosas. Aunque, también hay formaciones mixtas de personas, los lugares son a menudo tratados como personas.

Se da la identificación cuando sólo una persona alcanza la figuración las demás quedan reprimidas, ella cumple con las relaciones y situaciones de las demás personas.

Una persona mixta contiene los rasgos de una o de las otras personas de forma que aparece bien definida una nueva unidad.

La identificación o la formación mixta sirve para no redundar. En lugar de repetir: A me es hostil, y B también, se forma una persona mixta AB que me es hostil.

Con ello se logra la condensación, que ahorra la figuración directa de relaciones complejas con una persona si se logra hallar a otra con similar relación. El figurar por identificación contribuye a evitar la censura de la resistencia.

Lo repugnante para la censura puede residir con cierta persona en particular, al encontrar una segunda persona menos repugnante es apta, por cuanto está exenta de censura, para alcanzar la figuración en el sueño. Así, usando la condensación onírica se satisface los requisitos de la censura onírica.

Si el sueño figura algo común a las dos personas, es un indicio de que existe otro elemento común oculto que está desplazado en favor de la figuración, la persona mixta presentará algo común pero indiferente, se debe buscar algo común significativo.

La identificación o la formación de una persona mixta sirve para: la figuración de algo común a las dos personas; la figuración de algo común desplazado; y algo en común deseado. El deseo de comunidad entre dos personas puede coincidir su permutación, esta relación se puede expresar mediante identificación.

Todos los sueños tratan sobre el soñador y son egoístas, si en el sueño se presenta una persona extraña será el soñador disfrazado por identificación, en ocasiones tras el soñador podrá estar una persona oculta también por identificación. Hay sueños con el soñador y otras personas si existe la identificación se revelan como el soñador.

El soñador puede figurar directamente, y otras mediante la identificación con personas extrañas, lo que permite la condensación de material con gran valor psíquico. Cuando en el sueño se figuran lugares con nombres propios la identificación es más clara. Ejemplo (Freud, 1900/1991, p. 329)

La formación mixta del sueño se puede producir de diferentes formas: se figuran los atributos de una cosa, y éstos son válidos para otro objeto; se reúnen rasgos de uno y de otro objeto en una nueva figura; se hace una formación mixta dotada de un acento claro al que se añaden rasgos menos nítidos. Los sueños son fruto de tales productos mixtos. Ejemplos (Freud, 1900/1991, p. 330).

Los sueños que se agrupan por contar con elementos que permiten un opositor, son figurados por la identificación, cuando a la contraposición se le puede conectar una permutación o un remplazo.

Existen otros casos de lo opuesto, que caen bajo la categoría de “lo inverso, y lo contrario”, estos se muestran como inversión de un fragmento ya configurado, ejemplos Freud (1900/1991, p. 331).

Freud señaló que la inversión es frecuente en sueños provocados por mociones homosexuales reprimidas.

La inversión, mudanza en lo contrario, es un medio muy usado por el trabajo del sueño en la figuración, útil para realizar el cumplimiento de deseo. La inversión es valiosa para la censura, de cierto modo desfigura lo figurado que hace incomprendible al sueño de entrada.

Por eso, cuando un sueño niega con obstinación su sentido, hay que intentar con la inversión para obtener claridad, la mayoría de las veces se consigue. Se presenta la inversión de contenido y la inversión temporal.

La desfiguración usa una técnica que consiste en figurar al inicio del sueño, la conclusión de la ilación o el final del asunto y diferir hasta el final las premisas del razonamiento o las causas de lo acontecido. En la interpretación del sueño si no se tiene esto en cuenta se puede caer en la incompreensión. En muchos casos sólo se recupera el sentido del sueño tras practicar múltiples inversiones, siguiendo diferentes relaciones, ejemplo (Freud, 1900/1991, p. 333).

Entre las particularidades de la figuración onírica se destaca la diferencia de intensidad sensorial entre productos oníricos singulares y la diferencia de nitidez entre partes del sueño o entre sueños enteros.

Esta diferencia de intensidad va desde las imágenes de gran nitidez a las borrosas indefinidas, estas últimas calificadas como imágenes fugaces mientras que las nítidas se cree son más duraderas en la percepción.

La experiencia indicó a Freud que el factor de la realidad no contaba para la determinación de la intensidad de las imágenes oníricas.

Los elementos con mayor intensidad psíquica casi nunca son acogidos en el contenido del sueño por causa de la censura, sin embargo, es frecuente que sus retoños que los remplazan ocupen un lugar dominante, podrían descubrirse en un elemento tenue y fugitivo cubierto con imágenes más potentes.

La mayoría de los elementos más vividos parten de las ilaciones de pensamiento, son también los más determinados. Los elementos que se figuran con mayor intensidad son los que expresan el cumplimiento de deseo y requieren de un mayor trabajo de condensación.

No se debe confundir la intensidad y nitidez de los elementos oníricos, con la nitidez de sueños enteros o de tramos de sueños, en el primer caso nitidez se opone a borrosidad, y en el segundo a confusión.

Por lo general si una parte del sueño es clara sus elementos serán intensos y si el sueño es oscuro se compone de elementos menos intensos. La claridad o la falta de nitidez del sueño no tiene significado para su ensamble.

La manera de soñar se usa con frecuencia para figurar el contenido oculto. Observaciones en apariencia inofensivas sobre él, sirven para ocultar de forma disimulada un fragmento. Ejemplos (Freud, 1900/1991, pp. 337-338).

Los sueños de una noche constituyen una totalidad, el modo en que se agruparon y su número tiene un sentido y es parte de la comunicación que procede de los pensamientos oníricos latentes. Esos sueños, que se siguen unos a otros, significan lo mismo, aunque con contenido diferente la moción es la misma, el primero es por lo común el más desfigurado y sutil, y el que le sigue, más atrevido y nítido. Ejemplo (Freud 1900/1991, p. 338). Los sueños son diferentes, pero con un mismo significado.

Según Scherner: las formaciones oníricas que parten de estímulos nerviosos, al inicio del sueño pinta el objeto estimulador sólo en alusión lejana, pero al final, pinta en toda su desnudez al estímulo mismo, al órgano que le atañe o a su función. Freud (1900/1991, p.339) dio un ejemplo que coincide con lo dicho por Scherner.

Cuando en los sueños una situación y escenario persisten durante algún tiempo, pueden ocurrir interrupciones que son descritas más o menos con las siguientes palabras “es como si a la vez fuera otro lugar y pasó esto y aquello”. Eso que interrumpe el transcurrir del sueño, (y que puede continuar después) es en el material onírico una oración incidental, un pensamiento intercalado.

Cuando en el sueño se tiene la sensación de inmovilidad, esto se asemeja a la angustia de querer moverse y no poder hacerlo, puede deberse a que mientras se duerme predomina una parálisis motriz, pero, esta explicación no es suficiente, se infiere que esta sensación sirve a cualquier fin de la figuración y se echa mano de ella cuando el material onírico necesita ser figurado de esa forma.

El no poder realizar una acción no sólo surge en el sueño como sensación, puede ser un fragmento del contenido onírico. Ejemplo (Freud, 1900/1991, p. 341).

Si no se logra ejecutar nada en el sueño es una expresión de contradicción, un “no”, con esto se corrige la afirmación anterior según la cual el sueño no puede expresar el “no”.

El no poder realizar movimiento es más una sensación que una situación, esa contradicción, se expresa con más fuerza por la sensación de no poderse mover como una determinación a la que se opone un deseo contrario. Se presenta un conflicto de voluntad.

El impulso enviado a las vías motrices no es otra cosa que la determinación, pero acompañada de la inhibición, lo que, ocasiona que todo el proceso se vuelva idóneo para figurar la voluntad y el “no” que se le opone.

La sensación de voluntad inhibida se asemeja tanto a la angustia que frecuentemente se conecta con ella, la angustia que es un impulso libidinoso que parte de lo inconsciente y que es inhibido por lo preconscious.

Cuando en un sueño se dice “esto no es más que un sueño”, el fin es restar importancia al sueño y restarle valor a lo soñado, quitarle lo vivencial lo que se sigue soñando después de despertar del “sueño dentro del sueño” es lo que el deseo onírico quiere poner en lugar de la realidad borrada.

Lo soñado contiene la figuración de la realidad, y el sueño que sigue es la figuración del deseo del soñante.

Incluir cierto contenido en un sueño dentro del sueño es equivalente a desear que ojalá lo designado como sueño no hubiera ocurrido.

Cuando un determinado suceso se sitúa dentro de un sueño por trabajo del sueño, es una confirmación de la realidad de ese hecho. El trabajo del sueño usa al soñar mismo como una forma de desaprobación y así da testimonio de que el sueño es cumplimiento de deseo.

2.6.4 El miramiento por la figurabilidad

Ya se ha dicho que al material onírico se le despoja de muchas de sus relaciones, mientras es reducido la intensidad de sus elementos son desplazados trastocando su valor psíquico. Los desplazamientos sustituyen una representación por otra que es vecina y que está asociada y es útil para la condensación, así sólo un elemento pasa al contenido manifiesto.

Hay otro tipo de desplazamiento, que se ha revelado en el análisis como una permutación de la expresión oral de los pensamientos respectivos.

Los dos tipos de desplazamientos se ejecutan mediante una cadena asociativa, pero, en diferentes esferas psíquicas. En el primer tipo se sustituye un elemento por otro y en el segundo un elemento permuta su expresión verbal por otra que expresa a otro elemento.

El segundo tipo es de gran interés teórico porque contribuye a esclarecer el aspecto de lo absurdo y fantástico con lo que se disfraza el sueño. La permutación es de una expresión incolora y abstracta del pensamiento onírico por otra, plástica y concreta, que la representa en el sueño.

Con el desplazamiento de la permutación ganan la figuración, la condensación y la censura. En la formación del sueño parte del trabajo intermedio es la adecuada reproducción lingüística.

La permutación puede favorecer la condensación por un camino más corto si se halla una expresión vocal que formule más de una idea latente. El ámbito del chiste verbal es útil al trabajo del sueño. La palabra está destinada como punto nodal de múltiples representaciones, de la multivoz, las neurosis y el sueño aprovechan las ventajas que la palabra da a la condensación y al disfraz.

El desplazamiento de la expresión también beneficia a la desfiguración onírica una palabra de doble sentido induce a la incomprensión al no saber si se debe interpretar literalmente o en sentido indirecto, es dudoso como se debe desentrañar: si se toma en sentido positivo o negativo; si como una evocación; si simbólicamente, o en sentido literal.

El ejemplo que presentó Freud (1901/1991, p.348) ilustra la remodelación figural del pensamiento abstracto, en su interpretación la clave es conocida, la proporcionan los hábitos idiomáticos arraigados, en cambio en la interpretación simbólica la clave es escogida arbitrariamente por el intérprete.

Si el intérprete atrapa la justa ocurrencia que viene al caso, es posible resolver todo o parte del sueño de este tipo, aun con independencia de la información del soñante.

Entre las conexiones vecinas de las ideas latentes el sueño prefiere las que le permiten una figuración visual, el trabajo del sueño se esforzará para rehacer primero los pensamientos abstractos en otra forma lingüística para hacer posible la figuración, para que fluya el pensamiento atascado. La transformación del pensamiento puede a la vez, ponerse al servicio del trabajo de condensación y crear vínculos con otro pensamiento, que de otro modo no existirían. Freud (1901/1991, p.350) mostró ejemplos dados por Silberer.

Tomando en cuenta que los chistes verbales, citas, canciones y proverbios están presentes en la vida de las personas, es de esperar que se usen para disfrazar los

pensamientos oníricos. Sin embargo, no existe un simbolismo onírico universal válido, basado en alusiones y en sustituciones de palabras de todos conocidas.

El trabajo del sueño para alcanzar sus fines transita por las vías que se le facilitan en el pensamiento inconsciente, prefiere las mutaciones del material reprimido, que en calidad de chiste y alusión es permitido en lo conscientes y de las cuales rebosan todas las fantasías de los neuróticos, el análisis mostró a Freud que es un fenómeno regular en el pensamiento inconsciente de los neuróticos que proviene de una curiosidad sexual infantil.

Los síntomas de la histeria no se podrían descifrar, si no se tiene en cuenta lo cotidiano y lo trivial, ahí se puede ocultar el simbolismo sexual, es común que la neurosis se sirva de tales escondrijos, usa caminos ya hechos por la humanidad desde épocas remotas, cuya existencia es prueba de los giros del lenguaje, las supersticiones y las costumbres.

Freud destacó en el ejemplo (1901/1991, p. 353) los elementos simbólicos, nombró a este tipo de sueño como “biográfico”, y lo señaló como un sueño frecuente en el psicoanálisis.

La conclusión es que el sueño se sirve de los símbolos ya contenidos en el pensamiento inconsciente por su peculiaridad que satisface lo que requiere la formación del sueño, por su figurabilidad, y por estar exentos de censura.

2.6.5 La figuración por simbolismo

EL sueño biográfico mencionado en la sección anterior es prueba del simbolismo en el sueño. Freud tanto por su experiencia como por la influencia de Stekel hubo de admitir el simbolismo onírico. No sin antes aclarar que Stekel dio al psicoanálisis. tantos perjuicios como beneficios. Muchos de los ejemplos en que se apoyó fueron fundamentados con un método dudoso desde el punto de vista científico, la vía fue la intuición facultad propia de Stekel, pero no de todas las personas.

También fue cierto que dentro de la práctica del psicoanálisis Freud halló pacientes con una comprensión del simbolismo sorprendente con talento particular para ello.

El simbolismo onírico no es propiamente una particularidad del sueño sino del simbolizar inconsciente, en especial el simbolismo popular que se muestra más en el folklore, en los mitos, las sagas, en giros idiomáticos, en la sabiduría de los refranes y en los chistes que circulan en un pueblo.

En el sueño la representación por medio del símbolo pertenece a las figuraciones indirectas, se debe diferenciar la figuración simbólica de las otras formas de figuración.

Algunos casos manifiestan lo que el símbolo significa, pero, en otros permanece oculto, entonces, la elección del símbolo no es clara lo que sugiere que la referencia simbólica es de naturaleza genética.

Lo que en la actualidad se conecta por símbolo, en tiempos remotos es posible que estuviera unido por una identidad conceptual y lingüística. La referencia simbólica parece ser un resto y marca de una identidad antigua.

La comunidad en el símbolo se da través de la comunidad de lenguaje, algunos símbolos son tan viejos como la creación misma del lenguaje, pero otros son dinámicos y actuales.

El sueño usa el simbolismo para la representación disfrazada de sus pensamientos oníricos. Muchos de los símbolos así usados por regla general significan lo mismo.

No hay que olvidar la plasticidad del material psíquico, con frecuencia un símbolo dentro del contenido onírico no se debe interpretar simbólicamente, sino en su propio sentido.

El sueño puede tomar un material mnémico especial y usar como símbolo sexual lo que sirva para ello, en general no recibe ese uso, también puede elegir entre varios símbolos optando por el que mejor se encadene con otro material del pensamiento onírico, que admite una motivación particular.

Las investigaciones han obligado a admitir el simbolismo dentro del sueño, el estudio de diversos autores arrojó un sin número de claves para los símbolos oníricos que facilita la interpretación, pero también la dificulta.

La técnica de interpretación freudiana se guía por las ocurrencias libres del soñante los elementos simbólicos del contenido son conflictivos por razones de crítica científica, está excluido volver a la arbitrariedad de interpretar los símbolos como en antaño, lo cual, parece revivir en las interpretaciones silvestres de Stekel.

Se debe practicar una técnica combinada que se apoya en las ocurrencias del soñante y lo que falte a la comprensión auxiliarse con símbolos por parte de intérprete.

Los símbolos oníricos con frecuencia son multívoco, sólo con su contexto es posible la comprensión. El atributo multívoco de los símbolos se enlaza con la capacidad del sueño para admitir en un solo contenido diferentes representaciones de pensamiento y mociones de deseo de naturaleza diferente.

Una vez advirtiendo lo anterior Freud, con base en, sus indagaciones y la comprobación en su práctica dio una serie de símbolos y su significado (Freud, 1901/1991, pp. 359-364)

Freud advirtió que Stekel propuso otros símbolos, los cuales no habían sido corroborados lo suficiente y aunque su colección simbólica era grande se debía ser cuidadoso al utilizarla, ya que el autor tendía a generalizar de forma dudosa. Freud hizo constar que, según su experiencia en la interpretación de los sueños, la afirmación general de Stekel tenía que dejar lugar a una gran diversidad.

Además de los símbolos que podían figurar tanto genitales masculinos como femeninos había otros que de manera casi exclusiva eran usados para uno de los sexos, y existían otros que sólo se conocía el significado masculino o sólo el femenino.

Decía Freud la fantasía no se vale de objetos y armas duras y alargadas como símbolos de los genitales femeninos, ni de huecos (estuches, cajas, cajones, etc.) como símbolos de los masculinos. Aunque, puede suceder que las fantasías inconscientes usen bisexualmente los símbolos sexuales, que indica un rasgo añejo infantil en que se ignora la diferencia de los genitales.

Puede confundir y hacer suponer erróneamente un símbolo bisexual al no recordar que en muchos sueños sucede una inversión de los sexos que expresa el deseo de pertenecer al otro sexo.

Freud señaló que estas recomendaciones, aunque, incompletas podían servir para motivar a otros investigadores a realizar un trabajo más cuidadoso de recolección simbólica.

Freud (1901/1991, pp. 366-387) dio ejemplos para ilustrar el simbolismo onírico, mostró en ellos que no es posible la comprensión del pensamiento latente sin incluir el simbolismo onírico, y como se impone éste en muchos casos, pero también alertó sobre la exageración de la importancia de los símbolos como si sólo bastara descifrar los símbolos para la interpretación del sueño, excluyendo la técnica que utiliza las ocurrencias del soñante.

Las dos técnicas son complementarias, pero tiene primacía tanto en la práctica como en la teoría la técnica freudiana que otorga la importancia decisiva a las ocurrencias del soñante, agregando como técnica auxiliar la traducción de símbolos.

En el ejemplo IX, Freud (1901/1991, p. 376) destacó que el sueño (que se tuvo a los 4 años, contado por un hombre de 35 años) mostró que el simbolismo ya estaba presente en el sueño, lo que, indica que se dispone de éste desde el comienzo de la vida, lo que confirma su origen genético.

El ejemplo XI, (Freud, 1901/1991, p. 382) fue de llamar la atención porque el soñante no se conformó con el cumplimiento de deseo onírico, sino que logró su cumplimiento en la realidad, lo cual, fue significativo en el plano individual.

Freud estuvo al tanto de los experimentos realizados para comprobar la simbología onírica, Schrötter realizó un estudio por medio de la sugestión bajo hipnosis profunda indujo a soñar con el comercio sexual normal o anormal, en el contenido del sueño se reemplazó el material sexual por símbolos ya familiares en la interpretación onírica psicoanalítica, sin que la soñante tuviera conocimientos ni del simbolismo onírico ni de la interpretación de los sueños, el suicidio de Schrötter dejó trunca la investigación. Roffenstein publicó resultados similares.

Betlheim y Hartmann, dejaron de lado la hipnosis, y experimentaron contando chistes de un marcado carácter sexual a enfermos con el síndrome de Korsakoff, para observar la desfiguración que ellos reproducían al contarlo. Se demostró que los símbolos usados en la interpretación de los sueños salían a la luz (montar, escaleras, pinchar y tirar al blanco como símbolos del coito; cuchillos y cigarrillos como símbolos del pene), atribuyeron un valor especial al símbolo de la escalera porque, aunque, se corroboró, ningún deseo consciente podía haber conducido a ese símbolo.

Con estas nuevas conjeturas Freud retomó el tratamiento de los sueños típicos, clasificándolos en dos clases: los que tenían idéntico sentido, y los que a pesar de su contenido idéntico tenían variadas interpretaciones.

Entre los sueños típicos de la primera clase está los sueños de presentación de examen que ya se ejemplificó, pertenecen también a esa clase cuando no se alcanza a abordar un vehículo, son sueños que dan consuelo a la angustia provocada por otra moción presente mientras se duerme, por ejemplo: angustia a la muerte. Partir es uno de los tantos símbolos de la muerte. El sueño indica, consolación, no morirás (no partirás), como el sueño de examen indica calma “no hay que temer, nada ocurrirá”. Estos sueños presentan la dificultad que se anudan con el sentimiento de angustia.

Freud tuvo oportunidad de analizar, en varias ocasiones, los sueños en los que se presenta el estímulo dental y encontró gran resistencia, las observaciones indicaron que en los hombres la fuerza impulsora de estos sueños emergía del exceso de deseo de masturbación en la pubertad. Ejemplos (Freud, 1901/1991, pp. 389-390).

La locomoción de abajo-arriba al servicio de la represión sexual se corroboró en la histeria, puesto que, toda clase de sensaciones y de intenciones destinadas a los genitales pueden trasladarse a otras partes del cuerpo que estén libres de objeción. Un traslado de esa índole se presenta cuando en el simbolismo del pensamiento inconsciente los genitales son remplazados por el rostro. El uso lingüístico contribuye a ello, las nalgas equivalen a las mejillas, los labios de la boca a los labios de la vulva, nariz equivale al pene, etc. Sólo un detalle escapa a toda comparación:

los dientes ese traslape de concordancias y discordancias hace a los dientes aptos para la figuración bajo el yugo de la represión sexual.

No se puede afirmar que el estímulo dental como sueño de onanista sea por entero explicativo. Freud, sólo se limitó a comunicar lo que su experiencia le había hecho saber.

Para la masturbación en alemán existía la expresión, “sacarse una”, “quitarse una” se desconoce sus giros lingüísticos, pero concuerda con la extracción de las piezas dentales. Ejemplo (Freud, 1901/1991, p. 391).

A la segunda clase de sueños típicos pertenecen aquellos en los que se vuela, se flota en el aire, se cae, se nada, etc. estos sueños típicos a pesar de su contenido similar tienen variadas interpretaciones, pero, su material procede de la misma fuente. De acuerdo con los datos que arrojó el psicoanálisis se infirió que estos sueños repiten vivencias de la infancia, como ya se mencionó, están relacionados con los juegos de movimiento tan atractivos para los niños.

El ataque histérico en hombres consiste en reproducir los movimientos, muchas veces son acrobacias, que los histéricos ejecutan con gran destreza, estos juegos de movimiento en sí inocentes, excitan sensaciones sexuales.

Los sueños en que se vuela o se flota, con sensación placentera, tienen diferentes interpretaciones, particulares en algunas personas o de naturaleza típica en otros. En los hombres el sueño de vuelo tiene por lo común un significado sensual. Casi siempre el soñante se siente muy orgulloso de su capacidad de volar.

Cuando se experimenta una caída en el sueño su carácter es de angustia, en las mujeres es símbolo del ceder a una tentación erótica, pero también pueden tener como fuente las vivencias infantiles de caer y ser levantados, acariciados y hasta protegidos en el lecho de los padres cuando se cayó de la cama.

Los soñantes que nadan y surcan las olas con gran gusto, etc., por lo común en su infancia se han mojado en la cama y en el sueño repiten ese placer al que renunciaron obligados.

La interpretación de los sueños sobre fuego se relacionó con la enuresis nocturna de los años infantiles de acuerdo con un análisis clínico.

Existen muchos casos de sueños típicos, si se considera que idéntico contenido manifiesto surge con frecuencia en diferentes soñantes. Por ejemplo: los sueños en que se camina por calles estrechas o por habitaciones; los sueños del ladrón nocturno, relacionados con precauciones que adoptan los neuróticos antes de dormir; los sueños con animales salvajes (toros, caballos); o de amenaza con cuchillos, dagas, lanzas, etc. Los dos últimos son propios de personas que padecen de angustia.

Entre más se practique la interpretación de los sueños más se reconocerá que los sueños de los adultos expresan deseos eróticos. Quien realmente analiza un sueño penetra desde su contenido manifiesto hasta los pensamientos oníricos, nunca se contenta sólo con el primero.

Ninguna pulsión ha sido tan reprimida como la pulsión sexual, dejando desde la niñez tantos y tan fuertes deseos inconscientes que surgen al dormir y forman sueños de cumplimiento de esos deseos, pero tampoco se les debe preponderar como exclusivos.

Numerosos sueños con una escrupulosa interpretación se podrían intuir como bisexuales con mociones homosexuales, opuestas al soñante, pero, no se podría aceptar que todos los sueños se deban interpretar como bisexuales, según proclamaban algunos autores como una generalización, lo cual era indemostrable y poco verosímil.

No hay que olvidar que existen muchos sueños que satisfacen necesidades que no son mociones sexuales, como los sueños de hambre, de sed, de comodidad, etc.

Freud no aceptaba la contundencia de afirmaciones como que: detrás de todo sueño se devela la cercanía de la muerte o que en todo sueño se puede reconocer lo femenino y lo masculino. Pensaba que estas ideas trasgredían lo permisible en la interpretación de los sueños.

Sobre la tesis según la cual todos los sueños exigen una interpretación sexual, opinaba que ésta trasgredía a la interpretación de los sueños.

Por otro lado, afirmaba que los sueños llamativamente inocentes encarnaban sin excepción crudos deseos eróticos. También muchos sueños que parecían indiferentes, después del análisis aclaran mociones de deseo sexual innegable, como en el ejemplo (Freud, 1901/1991, p. 399).

Freud comunicó que cuando a sus pacientes les refería lo común del sueño edípico de coito con la madre, por lo general la respuesta es que no recordaban algún sueño semejante, sin embargo, durante el análisis surgía el recuerdo de otro sueño irreconocible e indiferente, que se repetía a menudo. El análisis lo mostró como un sueño edípico, éstos por lo regular son los más disfrazados.

Los sueños de paisajes en los que se tiene la certidumbre de que ya se estuvo ahí representa los genitales de la madre, y es que de ningún otro lugar se puede estar tan cierto de ya haber estado ahí, como en el útero.

Muchos sueños angustiantes que tienen por contenido el pasar por espacios estrechos o permanecer en el agua proviene de fantasías referente a la vida intrauterina, figuran la estancia en el vientre y el nacimiento. Ejemplos (Freud, 1901/1991, pp. 402-403).

Retomando el tema de los estímulos orgánicos que perturban el dormir y forman parte del sueño. Éstos además de mostrar la tendencia al cumplimiento de un deseo y el carácter de la comodidad, muchas veces también presentaron, un simbolismo claro, el estímulo puede provocar el despertar cuya satisfacción bajo un disfraz simbólico ya se había intentado en vano en el sueño. Lo anterior es válido para los sueños de eyaculación, y los provocados por presión vesical o intestinal.

Los sueños de polución permiten descubrir símbolos sexuales ya reconocidos como típicos, también son aptos para comprender los sueños de apariencia inocente como una introducción simbólica a una moción sexual, que casi nunca logra la figuración directa.

El simbolismo del sueño por estímulo vesical es de particular claridad, Hipócrates sustentó la opinión de que el soñar con fontanas y manantiales significa una perturbación de la vejiga aseveró que un estímulo vesical de gran intensidad se transforma en estimulación sexual.

Los sueños con ladrones, asaltantes nocturnos y los fantasmas que dan miedo provienen de una misma vivencia infantil. Son personas que despertaron al niño para que orinara, o que levantaron las cobijas para inspeccionar lo que hacía. En el análisis de estos sueños de angustia se logró la identificación: el ladrón era siempre el padre, y los fantasmas, por lo común mujeres con camisón.

2.6.6 Cuentas y dichos oníricos

Freud (1901/1991, pp. 407-425) proporcionó una gran cantidad de ejemplos, que aclararon la participación de los tres factores (condensación, desplazamiento, y figuración) y también corroboraron las tesis propuestas en las secciones precedentes. Los ejemplos son probatorios dentro del contexto de la interpretación de un sueño, fuera de él pierden su valor.

Con base en los ejemplos Freud señaló: que hay sueños en los que el lenguaje facilita la figuración de los pensamientos latentes, ya que, se cuenta con un conjunto de palabras que originalmente se pensaron de manera figural y concreta y después se usaron en sentido apagado y abstracto. El sueño sólo regresa su significado primitivo.

Pacientes bajo psicoanálisis suelen soñar con sus expectativas e ideas sobre el tratamiento, se observó que la cura se simbolizó con un viaje en automóvil, (novedoso en los tiempos de Freud).

Al inconsciente lo figuraron con sitios subterráneos; abajo muchas veces se refería a los genitales, y arriba, al rostro, la boca o el pecho; los animales salvajes simbolizaron por lo común pulsiones pasionales, que el paciente temía. Mediante el desplazamiento, simbolizaron a las personas portadoras de esas pasiones.

La figuración del padre temido fue por medio de animales feroces, perros, caballos salvajes, similar al totemismo. Se puede decir que los animales salvajes sirvieron para figurar la libido temida por el paciente.

El trabajo onírico consigue figurar material difícil, como son los nombres propios, usando referencias muy lejanas.

El manejo de los números y cálculos oníricos en el trabajo del sueño se muestra ilustrativamente en los ejemplos. (Freud, 1901/1991, pp. 415-418)

El trabajo onírico no hace cuentas se limita a plasmar los números que aparecen en los pensamientos oníricos, y sirven como alusión a un material no figurable.

Los números los trata según sus propósitos, al igual que a otras representaciones, como los nombres y los dichos que se reconocen como representación de la palabra.

El trabajo onírico tampoco puede crear un dicho. El análisis mostró que el sueño toma de las ideas latentes fragmentos de discursos reales, oídos o pronunciados por el soñante y los manipula de forma arbitraria, así, durante el análisis los dichos oníricos que parecían coherentes se dividen en partes adquiriendo un sentido novedoso.

Esta descripción es válida para aquellos dichos que tienen el carácter sensible del habla. Los que no tienen esta particularidad son similares a los pensamientos que acuden en la vigilia y pasan inalterados a los sueños apareciendo con carácter de indiferentes.

La lectura parece ser una fuente abundante difícil de rastrear.

2.6.7 Lo absurdo en el sueño

Apuntó Freud que lo absurdo casi siempre está presente en los sueños, lo que, ha facilitado un argumento para quienes menosprecian el sueño, y que sólo ven en él una actividad mental sin sentido. Pero, decía Freud: lo absurdo no es sino una apariencia que desaparece con el análisis, para fundamentar su dicho ofreció varios ejemplos (Freud, 1901/1991, pp. 426-440).

Con base en, estos ejemplos Freud fue exponiendo las siguientes conjeturas:

- En algunos sueños lo absurdo sólo es el resultado de un descuido de la expresión lingüística.
- Los pensamientos oníricos son figurados en imágenes de tamaño proporcional a la realidad.
- Frecuentemente en los sueños aparecen personas ya fallecidas actuando como en vida, lo que hace absurdo el sueño, sin embargo, el análisis mostró el cumplimiento del deseo, “si viviera, qué opinaría”.
- Otro absurdo es cuando el fallecido expresa desaprobación a la figuración de un pensamiento reprimido, entonces, se debe considerar que el sueño no hace diferencia entre lo deseado y lo real.
- Muchas de las veces la gran oposición entre el estímulo del sueño y el pensamiento onírico cobrar una apariencia demasiada absurda.
- La interpretación del sueño en el cual, aparecen deudos fallecidos en general es una tarea difícil, por el sentimiento de ambivalencia. Por un lado, se sabe muerto la persona, y por el otro se vivencia en el sueño.
- Si en el sueño no se sabe que ya está muerta la persona, el soñante se iguala al muerto, está soñando con su propia muerte.
- Lo absurdo es un medio por el cual, el trabajo onírico figura la contradicción, semejante a la inversión de los pensamientos oníricos en el contenido del sueño, y al uso de la sensación de inhibición motriz.
- Lo absurdo en algunos sueños está destinado a reproducir los pensamientos oníricos y al mismo tiempo a ofender o ridiculizar con la contradicción. En estos sueños se muestra lo absurdo como signo de una polémica particular.
- En el ejemplo IV, (Freud, 1901/1991, p. 434) la polémica del punto anterior se muestra claramente, el padre reemplaza a la persona objeto de las burlas. El padre es sólo un sustituto. Lo común es que el sueño trate sobre la sublevación contra otras personas, en las que, se disfraza al padre, en el ejemplo sucede lo inverso: el padre encubre al otro.

- Muchas veces el sueño muestra una gran sensatez allí donde más disparatado parece.
- El sueño se disfraza con atributos de locura, igual que el crítico, aparente ser un locuaz, dice lo que tiene que decir sin peligro de que, la persona a quien, van dirigidas las críticas, las tome a pecho pues vienen de un loco.
- Los pensamientos oníricos nunca son absurdos (en personas psíquicamente sanas) es el trabajo onírico el que produce los sueños absurdos con elementos particularmente irracionales.
- Cuando en los pensamientos latentes existe la crítica, la ironía y el sarcasmo, el sueño tiene que figurarlos en una expresión.
- En el trabajo del sueño colaboran: la condensación, el desplazamiento, el miramiento por la figurabilidad, y la elaboración secundaria (que se verá en la próxima sección).
- El trabajo del sueño no es otra cosa que la traducción del pensamiento onírico.
- En los sueños la aparente función de juicio no se debe considerar como un rendimiento intelectual del trabajo onírico, ya que, pertenece al material de los pensamientos oníricos y llega al contenido manifiesto como un producto terminado.
- Los juicios que se tienen sobre el sueño al despertar al igual que los sentimientos que provoca pertenecen al contenido onírico latente y deben ser incluidos en la interpretación del sueño.
- Para resolver los aparentes actos de juicio del sueño hay que recordar la regla que se mencionó para la ejecución del trabajo interpretativo: desechar la vana apariencia que el sueño presenta, el sueño es un conglomerado que debe ser fragmentado para su interpretación. Por otra parte, en los sueños existe una fuerza psíquica que produce esa conexión supuesta, esto es, somete al material producido por el trabajo onírico a una elaboración secundaria. ese poder es el cuarto de los factores que participan en la formación del sueño.
- Cuando en el contenido onírico ocurre una conclusión, ésta proviene de los pensamientos oníricos, ya sea como fragmento del material recordado o como unión lógica de un conjunto de pensamientos oníricos. En cualquier caso, la

conclusión del sueño figura una conclusión que proviene de los pensamientos oníricos.

- El análisis ha mostrado en algunos casos que el trabajo del sueño no es una recreación libre, utiliza un material tomado de los pensamientos oníricos (es como una ecuación algebraica donde aparecen números y signos y alguien la copia arbitrariamente revolviendo signos y números) entonces estos argumentos del contenido del sueño pueden ser referidos al siguiente material.
- Las vivencias de la primera infancia de dos y hasta un año dejan huellas en la vida mental del que después enferma y pueden ser el cimiento de un síntoma histérico.
- El trabajo del sueño puede convertir en lo contrario a la representación que acompaña al afecto, pero no al afecto mismo.
- En el ejemplo VIII, Freud (1901/1991, p. 453) dormido cambió de cabina en un tren, este hecho extraño dijo tiene su explicación en la neuropatía, que encuentra casos de pacientes que emprenden viajes en un estado de inconsciencia sin que en el exterior se perciba y cuando repentinamente recuperan la consciencia en un punto cualquiera del trayecto se preguntan asombrados cómo han podido llegar hasta ahí.

Aunque contaba con un mayor número de ejemplos, Freud consideró suficientes los mostrados respecto al tema de los actos de juicio que aparecen en el sueño, y que son la repetición de un modelo que proviene de los pensamientos oníricos, generalmente insertados en un contexto inadecuado, y que en otras ocasiones son tan hábilmente usados que da la impresión de que hay una actividad intelectual autónoma en el sueño, la cual, despierta gran interés.

Esa actividad psíquica parece que no colabora regularmente pero cuando lo hace procura administrar sensatez a los elementos dispares que emergen en el sueño.

2.6.8 Los afectos

Freud tomó en cuenta las observaciones de Strieker en cuanto a que, las manifestaciones del afecto en el sueño no se les puede despreciar al despertar y alejar del pensamiento el contenido onírico, si en el sueño se siente miedo de unos

ladrones, los ladrones son imaginarios, pero el miedo es real, igual que cualquier otro afecto manifiesto en el sueño.

El afecto vivenciado en el sueño es tan intenso como lo es en la vigilia, el sueño reclama enérgicamente que los afectos vivenciados en el sueño se comprendan como las experiencias reales del alma.

En la vigilia no se aprecia su valor psíquico ni se comprende su conexión con el contenido de representaciones. Cuando afecto y representación no se corresponden por su forma e intensidad, entonces, el juicio de vigilia se extravía.

Ciertos contenidos de representación no provocan en los sueños los afectos que en la vigilia son afines a ellas. Strümpell opina que en ellos están las representaciones no sus valores psíquicos.

También se presenta el caso contrario, la aparición de intensas manifestaciones de afecto relacionadas a un contenido que parece no dar ocasión alguna para un desarrollo de afecto.

A veces en el sueño se está en una cierta situación temerosa, peligrosa o repugnante, pero no se experimenta miedo ni repulsión, en otros casos se siente espanto por cosas inofensivas o dan alegría cosas simples, el enigma se resuelve en cuanto pasamos del contenido manifiesto al latente, el análisis ha enseñado que los contenidos de representaciones se desplazan y son sustituidos mientras que los afectos se mantuvieron inalterados.

De los complejos psíquicos sometidos a la censura de la resistencia, los afectos son la parte que más resiste, por lo tanto, los que pueden dar más indicios para la interpretación.

El histérico se sorprenden ante el miedo que siente por cosas inofensivas al igual que el neurótico obsesivo que no se explica porque actos insignificantes le ocasionan amargos reproches ambos se equivocan, pues toman el contenido de representación por lo esencial, y quieren combatir inútilmente sus síntomas. El psicoanálisis les puede mostrar el camino correcto reconociendo la fuente del afecto, e indagar la representación reprimida que le corresponde.

La idea es que el desprendimiento de afecto y el contenido de representación no formen una unidad orgánica indivisible, sino que ambos estén examinados uno respecto al otro, de forma que después del análisis exista la posibilidad de separarlos. La interpretación de los sueños corrobora que así sucede. Ejemplos (Freud, 1901/1991, p. 460) en que el análisis aclara la aparente ausencia de afecto en representaciones que debían provocarlo.

En algunos sueños el afecto mantiene cierta conexión con el contenido de la representación que sustituyó, a la que en realidad le correspondía. En otros queda desligado totalmente de la representación a la que pertenece y queda insertado en cualquier lugar del sueño, similar a los actos de juicio. Si en los pensamientos oníricos hay una conclusión importante, aparece en el sueño, pero puede estar desplazada a otro material diferente, por lo común sigue el principio de oposición, Freud (1901/1991, p.461) ilustró lo anterior con un ejemplo.

En el ejemplo se corrobora que los dichos del sueño proceden de dichos de la vigilia y se puede observar como se muda el júbilo por terror que expresa un fragmento del contenido latente. También prueba, que el trabajo onírico puede desligar el estímulo del afecto de los elementos del contenido latente, a los que se halla ligado e insertarlo en cualquier otra parte dentro del contenido manifiesto. Además, mostró que detrás de una evocación de goce de la vigilia, se oculta en el sueño los pensamientos más sombríos sobre un desconocido e inquietante porvenir.

El desprendimiento de los afectos del contenido de representaciones es lo más llamativo que les sucede durante la formación del sueño, pero no es lo único que les acontece.

Al comparar los afectos del pensamiento onírico con los del sueño se observa que todo afecto incluido en el contenido manifiesto lo está también en las ideas latentes, pero no sucede a la inversa.

Por lo común el sueño es más pobre en afectos, que el material psíquico de donde ha emanado. Al reconstruir el pensamiento onírico se observa por regla general que las mociones más intensas del alma luchan por imponerse, peleando con otros que

se les oponen. No es raro observar que el sueño manifiesto correspondiente sea indiferente. Se puede decir que el trabajo del sueño produce una represión de los afectos. Muchos sueños parecerán indiferentes, mientras que no sea posible trasladarlos a los pensamientos oníricos.

Freud se limitó a presentar el desprendimiento del afecto como un proceso centrífugo dirigido hacia el interior del cuerpo y similar a los procesos de inervación motriz y secretoria. Al dormir parece que se inhibe el envío de impulsos motores hacia el mundo exterior, de igual forma podría quedar suspendida la estimulación centrífuga de afectos por el pensamiento inconsciente.

Las mociones afectivas que surgen en el transcurso de los pensamientos oníricos son mociones débiles, no son más fuertes que las que alcanzan al sueño. De acuerdo con estos razonamientos, la sofocación de los afectos no es el resultado del trabajo del sueño, sino un efecto del dormir. Esto puede ser cierto, pero, debe haber algo más.

Los sueños más complejos se revelaron como el resultado de un conflicto entre poderes psíquicos. Los pensamientos que formaron el deseo tienen que combatir la oposición de la censura, además se ha observado con frecuencia que cada pensamiento inconsciente aparece concomitado con su opuesto. Todos esos pensamientos son susceptibles de afecto.

La represión afectiva no es consecuencia de la inhibición que los opuestos se provocan unos a otros, sino el segundo resultado de la censura onírica, así, como la desfiguración onírica fue su primer efecto.

Freud (1901/1991, p. 466) incluyó un ejemplo donde lo afectivo indiferente del contenido del sueño fue explicado por la presencia de lo opuesto en los pensamientos oníricos.

Siguiendo el ejemplo, Freud apunta:

- Que lo penoso de la vigilia sólo puede formar parte del sueño cuando presta su disfraz a un cumplimiento de deseo.

- El trabajo del sueño puede acoger los afectos de los pensamientos oníricos, eliminarlo, o mudarlo a lo contrario. De acuerdo con la regla para la interpretación: todo elemento del sueño puede figurar a su contrario tanto como a sí mismo, no se sabe lo que se debe asumir, sólo al tomar en cuenta el contexto se puede decidir.
- La mudanza en lo contrario es posible por el encadenamiento asociativo de las representaciones ligadas a su opuesto. Como cualquier otro desplazamiento, sirve a los fines de la censura, pero también puede obedecer al cumplimiento de deseo, que es la sustitución de una cosa desagradable por su contraria.
- Similar a las representaciones de cosas, los afectos de los pensamientos oníricos pueden aparecer en el sueño mudados en lo contrario, y puede ser que esto obedezca a la censura.
- La represión del afecto y la mudanza del afecto son también utilizadas en la vida social, en la que ya se mostró un proceso análogo en cuanto a la censura onírica. En el caso del afecto supongamos que se habla con una persona a quien se le debe mostrar respeto, cuando en realidad, se desearía decirle frases hostiles, la censura obliga a sofocar los afectos y si se es maestro del disimulo se finge el afecto contrario.
- El trabajo del sueño no crea de la nada el opuesto del afecto generalmente lo encuentra en el material de los pensamientos oníricos, y con la fuerza psíquica lo hace prevalecer en la formación del sueño.

Expone Freud (1901/1991, p. 469) un ejemplo dado por Ferenczi del trastorno del afecto.

Hay sueños que merecen el calificativo de “hipócritas” son un problema para la teoría del cumplimiento de deseo, uno de ellos fue el expuesto por Hilferding (Freud, 1901/1991, p. 470)

En el ejemplo es difícil reconocer el cumplimiento de deseo del soñante, todo disfrute lo tiene en la vigilia mientras que el sueño parece arrastrar la sombra fantasmal de una existencia insatisfecha pero que pudo superar. Estos sueños son tan displacenteros como el de los exámenes, poco claros e imprecisos, el análisis

de otros casos semejante, inducen a inferir, que la base del sueño se formó primero por una ambición desmedida, pero, fueron sus errores y los bochornos que provocaron los que alcanzaron el contenido del sueño. En la vida anímica hay tendencias masoquistas a las que se puede atribuir tal inversión.

A este tipo de sueños advenedizos se les podría separar de los sueños de cumplimiento de deseos, y no sería una restricción de la teoría sobre el sueño.

Otros sueños frecuentes también de carácter hipócritas tienen por contenido la reconciliación con personas con quienes se han roto las relaciones de amistad. El análisis reveló que por lo común estos sueños son incitadores para dejar de lado el resto de la consideración, que aún existe por los examigos, y a tratarlos como extraños o enemigos. Pero el sueño se complace en pintar la relación opuesta.

Lo complejo de los procesos de cancelación, sustracción y trastorno, mediante los cuales, los afectos de los pensamientos oníricos se mudan para conformar el contenido manifiesto, se puede dominar con una síntesis apropiada de sueños en un análisis completo. Freud (1901/1991, p. 474) expone ejemplos para ilustrar lo anterior.

Al profundizar en el análisis de los ejemplos, se revela que la satisfacción que no sucumbió a la censura aumentó por un aporte provisto por otra fuente que temía a la censura, cuyo afecto habría causado una contradicción, de no cobijarse en el afecto de satisfacción del mismo género proveniente de la fuente permitida y admitido de buen grado.

Para comprender el proceso supongamos: que hay una persona a quien se le odia de tal forma que causa alegría si le sucede algo adverso. Pero la parte moral del ser no aprueba esa tendencia, por lo tanto no se exteriorizan esos malos deseos, si la desgracia recae sobre esa persona sin que ella sea responsable, entonces, se sofoca los malos sentimientos y se obliga a mostrar pesar por la situación, pero, también puede suceder que la persona odiada cometa una trasgresión, y atraiga sobre sí merecidas calamidades, entonces se tiene permitido dar rienda suelta a la satisfacción por el justo castigo que ella recibió, otras personas que no la odiaban a

priori, están de acuerdo con uno. La satisfacción de uno será más intensa que la de los otros, ha recibido un aporte de la fuente de odio de sí mismo, hasta ese momento la censura lo sofocaba, al cambiar las circunstancias, ha sido liberado.

Lo mismo sucede en la sociedad con una persona o una minoría que no es bien aceptada y sobrelleva una culpa. El castigo no corresponde con el delito, éste se agranda por la mala voluntad que se le tiene y que hasta ese momento había sido sofocada.

Los jueces cometen, una injusticia que no pueden percibir debido a la satisfacción que les produce cancelar la represión por largo tiempo mantenida. El afecto está justificado por su cualidad, pero no respecto a cantidad.

El rasgo llamativo del carácter neurótico que en ocasiones es susceptible de afecto tiene un efecto cualitativamente justificado pero que en lo cuantitativo rebasa la medida.

El exceso proviene de fuentes afectivas inconscientes sofocadas que, pueden establecer una conexión asociativa con la moción real, fuente permitida que les abre el camino para el desprendimiento de su afecto. Lo cual previene que entre la instancia anímica sofocada y la que sofoca no se debe considerar sólo las relaciones de inhibición recíproca, igual atención merecen los casos en que las dos instancias, por cooperación, provocan un efecto patológico.

Estas observaciones se pueden aplicar a la mecánica psíquica para explicar las manifestaciones del afecto en el sueño.

Una satisfacción que se manifiesta en el sueño se debe rastrear en los pensamientos oníricos, puede no ser cabalmente clara sólo por su manifestación. Por lo general se tendrá que buscar una segunda fuente dentro de los pensamientos oníricos, en la que la censura inhibe su satisfacción y produce insatisfacción, pero la presencia de la primera fuente onírica la habilita para sustraer de la represión su afecto de satisfacción y dejar que se reúna a la satisfacción que procede de la otra fuente, aumentándola. Así, los afectos en el sueño aparecen formados por aportaciones de fuentes diferentes y como sobredeterminados con relación al

material de los pensamientos oníricos. Fuentes de afecto que pueden librar el mismo afecto se enlazan en el trabajo del sueño para su formación. Ejemplo (Freud, 1901/1991, p. 477).

Pertencen al estudio de la psicología de las neurosis, el por qué un motivo reciente del afecto puede resonar en lo infantil, para hacerse sustituir por él en la producción del afecto. Para la interpretación de los sueños basta con suponer que interviene un recuerdo infantil, o uno formado en la fantasía.

Del ejemplo surgieron varias preguntas ¿Dónde queda la censura del sueño? ¿Por qué no se opone a la ilación de pensamientos del egoísmo más grande, y muda la satisfacción adherida a ella en el displacer? Freud opinó que se debía a que otros recorridos de pensamiento, exentos de censura y que también provocan satisfacción cubren con su afecto, el afecto de igual carácter de la fuente infantil prohibida. La ternura infantil contribuye a reforzar la ternura actual pero también el odio infantil se abre camino en la figuración. Este conjunto de pensamientos se liga a los pensamientos intermedios del contenido onírico latente, y de ahí parten por direcciones opuestas.

Freud añade algunas observaciones sobre los afectos del sueño desde otra perspectiva:

- Puede estar contenida en el alma del soñante una inclinación afectiva, que llamó talante, como elemento dominante y que comanda después el sueño.
- El talante puede provenir de los sucesos e ilaciones de pensamientos diurnos, o de fuentes somáticas.
- El talante, se acompaña por las ilaciones de los pensamientos que le atañen.
- Cuando proviene de los pensamientos diurno, condiciona primordialmente a la inclinación afectiva.
- Cuando procede de una fuente somática se evoca de forma secundaria por una disposición sentimental de origen somático.
- De cualquier manera, el sueño está restringido a figurar el cumplimiento de deseo y puede tomar prestada su fuerza psíquica impulsora sólo del deseo.

- El talante que se tiene recibirá igual trato, que la sensación que emerge mientras se duerme, la cual es desdeñada o bien es reinterpretada en el sentido de un cumplimiento de deseo.
- Los talantes de displacer en el dormir se mudan en fuerzas impulsoras del sueño, si excitan deseos potentes, el sueño los cumplirá.
- El material al que se hallan ligados los talantes será elaborado hasta hacerlos útiles para la representación de realización de deseo.
- Entre más intenso el displacer más agudo y dominante será el elemento del talante apenado en el interior de los pensamientos oníricos, las mociones de deseo más sofocadas aprovecharán la oportunidad para figurarse, puesto que el displacer ya existe, en caso contrario las mociones mismas lo producirían, ya tienen resuelto la parte más pesada del trabajo onírico.

Con estas conjeturas Freud señaló que se roza nuevamente el problema de los sueños de angustia.

2.6.9 La elaboración secundaria

El cuarto factor que interviene en la formación del sueño, la elaboración secundaria, requiere para ser entendido un supuesto enteramente nuevo.

Cuando en el sueño, el soñante se enfada, se asombra o siente repugnancia respecto a un fragmento del sueño, esas sensaciones se revelan como parte del material onírico y no dirigidas a su contenido, cuando son retomadas adecuadamente. Sin embargo, a veces ellas no permiten ser retomadas para el análisis, y lo hacen imposible.

Por ejemplo, en el juicio, “Esto no es más que un sueño”, es una crítica al sueño, tal como se puede ejercer en la vigilia. Algunas veces es el aviso para despertar, otras veces es antecedido por un displacer que desaparece al comprobar que sólo se soñaba.

Su función sirve para adormecer cierta instancia que tiene motivos para despertarse y prohibir la continuación del sueño. Pero, es más cómodo volver a dormirse, al fin es sólo un sueño.

Freud concluyó que la crítica desdeñosa “esto es sólo un sueño” emerge cuando la censura, que nunca está adormecida del todo, se ve rebasada por el sueño, que ya dejó pasar. Como ya es demasiado tarde para sofocarlo, la censura sale al encuentro de la angustia o del displacer, para manifestar que dejó pasar la oportunidad de reprimirlo.

Lo anterior es una prueba de que no todos los contenidos del sueño proceden de los pensamientos oníricos, ya que existe una función psíquica sin rasgos particulares de nuestro pensamiento de vigilia que puede contribuir al contenido onírico, a la cual, le corresponde una participación regular en la formación del sueño.

La instancia que: censura, restringe y omite el material onírico, es responsable de intercalarlo y aumentarlo. Estas intercalaciones se pueden reconocer con facilidad cuando en el relato se acompañan con titubeos, por ejemplo, “como si”, aparecen con timidez se incluyen donde puedan servir de liga entre dos fragmentos del contenido onírico, para establecer coherencia entre dos partes del sueño.

Su capacidad para permanecer en la memoria es menor que las derivadas originalmente del material onírico. Al olvidar el sueño las intercalaciones son las primeras en esfumarse de acuerdo con su experiencia Freud apuntó que la frecuente queja, de que se ha soñado mucho pero no se puede recordar y no se conservan más que jirones, obedece al pronto desvanecimiento de pensamientos mezclados.

Con un análisis no muy exhaustivo, las intercalaciones se develan porque no hay en el material de los pensamientos oníricos nada que les corresponda, aunque este caso es raro, por lo común los pensamientos aglutinados se deja reconducir a un material de los pensamientos oníricos, el cual, no aspira a ser acogido en el sueño. Esta función psíquica que se cree trabaja en la producción del sueño, sólo en casos extremos produce creaciones nuevas; mientras le es posible usa lo que le conviene del material onírico.

Lo que caracteriza y delata esta parte del trabajo del sueño es su proceder tendencioso tapando lagunas en el sueño con retazos, resultando que el sueño

pierde su aspecto absurdo e incoherente y se aproxima al modelo de una vivencia racional, no siempre tiene éxito. Muchos de estos sueños que parecen lógicos y correctos parten de una situación posible que se continúa sin contradicción y concluye sin conflicto.

Estos sueños parecen tener un sentido, pero ese sentido está lejano de su significado real. Si se les somete al análisis se verá que la elaboración secundaria manipula con mayor libertad el material onírico conservando el menor número de sus relaciones. Son sueños, que ya fueron interpretados en la vigilia antes del análisis. En otros sueños, esta elaboración tendenciosa no consiguió un gran avance hasta donde parece dominar la coherencia, el sueño se vuelve disparatado o confuso en su continuación volviéndose luego por segunda vez racional. Existen otros sueños donde la elaboración tendenciosa fracasa por completo, y lo que se tiene es un montón de jirones de contenido sin sentido alguno.

Este cuarto factor del sueño que parece familiar en realidad es el único de los cuatro formadores del sueño que no lo es. Su capacidad de nuevas creaciones no se puede negar. Su influencia, como la de los otros tres factores, radica en la selección del material psíquico ya formado en el contenido en los pensamientos oníricos. En ciertos casos se ahorra la labor de construir al sueño una fachada porque ya está contenida en el material de los pensamientos latentes lista para ser usada.

Las formaciones, dadas ya de antemano en las ideas latentes, son las fantasías equivalentes a las ensoñaciones o sueños diurnos.

El estudio de las psiconeurosis condujo al asombroso hallazgo de que las fantasías o sueños diurnos son las etapas previas de los síntomas histéricos, al menos de un conjunto de ellos. No de los recuerdos, sino de las fantasías construidas con base en, ello. De las fantasías dependen los síntomas histéricos. Como hay fantasías conscientes las hay inconscientes que permanecen así porque proceden de material reprimido.

El estudio de las características de las fantasías diurnas muestra que con toda justeza se ha dado similar nombre a las producciones mentales presentes en el

dormir “sueños”. Las propiedades de las fantasías y los sueños tienen mucho en común. Como los sueños, las fantasías son cumplimientos de deseo, como los sueños, se basan en buena parte en las impresiones de vivencias infantiles; y como los sueños, gozan de cierto relajamiento de la censura. Al indagar su construcción, se confirma el cumplimiento en su producción, en el proceso han descompuesto, reordenado y reconstituido en una totalidad nueva el material del que están formadas. Mantienen con las evocaciones infantiles, una relación que les permite edificar nuevas construcciones.

En el cuarto factor, la elaboración secundaria, que contribuye a la formación de los sueños se observa la misma actividad que en la creación de los sueños diurnos, puede manifestarse libremente sin influencias.

Se puede decir que este cuarto factor busca configurar, con el material que se le ofrece, algo semejante a un sueño diurno. Pero, en los casos que ya existe el sueño diurno dentro de los pensamientos oníricos de los sueños, este cuarto factor prefiere apropiarse de él y hará que llegue al contenido manifiesto, repitiendo la fantasía o sueño diurno que permaneció en el inconsciente. La fantasía será tratada como cualquier otro de los componentes del material latente, pero, a menudo se reconoce en el sueño como un todo.

Estas fantasías, como todos los otros componentes de los pensamientos oníricos, son tratadas igual, son condensadas, superpuestas, etcétera.

Pero, en diferentes grados, su representación en el contenido onírico puede ser casi sin modificación o puede ser de uno de sus elementos, o hacer alusión a uno de ellos. El destino de las fantasías depende de la censura y de la condensación.

El ejemplo citado por Freud (1900/1991, p. 490) se conforma por dos fantasías opuestas, que en cierta parte se cubre una con la otra, una es la superficial, y la otra se convierte en la interpretación de la primera.

En el ejemplo el trabajo del sueño se sirve de una fantasía que se encuentra lista para ser usada.

Con esta conjetura se puede resolver el enigma que se presentó en el ejemplo (Freud, 1900/1991, p. 52) “el sueño de Maury” quien, alcanzado en la nuca por una varilla, despertó recordando un largo sueño, que narró con coherencia y se explicó por el estímulo del golpe, el enigma fue: cómo en tan breve lapso, entre la caída de la varilla sobre Maury y su despertar forzado por ese golpe, se desarrolló tan largo contenido.

Freud propone la siguiente explicación: que el sueño de Maury figuró una fantasía que él conservaba en su memoria ya lista desde hacía años, y que fue evocada en el momento en que tomó conocimiento del estímulo despertador (golpe). Con esta explicación se aclaran la dificultad que supone el que una historia tan larga haya podido componerse, con todos sus detalles, en el brevísimo lapso que el soñante disponía.

Esta fantasía íntegra, estaba lista desde tiempo atrás, bastó que fuera rozada, como los compases de un preludio, que constituyen la chispa para poner en movimiento a un mismo tiempo todas las partes de un conjunto, de un todo. Así puede ocurrir con el pensamiento inconsciente. El estímulo despertador excita psíquicamente y abre el acceso a la fantasía. Pero, ésta no se evocó soñando, sino sólo en el recuerdo del soñante al despertar que recordó los detalles de la fantasía que se agitó en el sueño como una totalidad. No hay forma para estar seguro de que se recordó realmente algo que se soñó.

Esta explicación, de la fantasía que ya existe y está lista para ser excitada como un todo por el estímulo despertador, se puede aplicar a otros sueños semejantes.

Otro caso semejante es el de Casimir Bonjour autor teatral que relato lo siguiente: este personaje asistió al estreno de una de sus obras, aunque se sentía cansado, tanto que se adormeció en su asiento, que se encontraba tras bambalinas, justo en el momento en que se levantaba el telón se quedó dormido y en su sueño repasó los cinco actos íntegros de su pieza con sus detalles al terminar el último acto oyó encantado las aclamaciones del público. Al despertar se quedó sorprendido al percatarse que la representación no había pasado de los primeros versos de la primera escena, había dormido a lo sumo dos minutos.

El repaso de los cinco actos, los detalles y la aclamación no necesitó de una producción onírica especial, sólo se repitió el trabajo de la fantasía.

Freud no quiso afirmar que todos los sueños enlazados con un estímulo despertador admitían esta explicación ni que el problema del curso acelerado de las representaciones en el sueño quedaba resuelto por completo.

Se asume que los requerimientos del cuarto factor en la formación del sueño (elaboración secundaria) se establecen desde el inicio y que los otros tres factores (condensación, desplazamiento, y miramiento por la figurabilidad) están obligados a satisfacer, éstos forman un primer contenido onírico provisional, la figurabilidad influye sobre la selección del material en bruto de los pensamientos oníricos por vía de la inducción.

De esos cuatro factores, la función de la elaboración secundaria del contenido onírico es la que sus requerimientos son los menos compulsivos para el sueño y parece idéntica al pensamiento de vigilia.

El pensamiento en la vigilia se conduce, ante cualquier material de percepción, del mismo modo que lo hace esta función hacia el contenido onírico, es de su competencia poner orden en el contenido onírico provisional, estableciendo relaciones y adecuarlo a una trama inteligible.

Similar al pensamiento de la vigilia, en que se trata de adaptar las impresiones sensoriales de tal forma que sean comprensibles, aunque se falce lo real, por ejemplo: en la lectura se saltan errores de escritura y se leen como si estuviera correcto. El pensamiento común aborda el contenido onírico con la exigencia de que sea inteligible, lo somete a una primera interpretación, provocando un malentendido.

A la interpretación le atañe desmarañar esa coherencia aparente del sueño, se debe sospechar de lo aparentemente claro y considerarlo como confuso para emprender el camino de regreso hasta el pensamiento onírico.

Lo que se obtiene depende de la escala de las cualidades de los sueños, el rango del intervalo está entre la confusión y la claridad. Las partes en apariencia claras son en las que operó la elaboración secundaria y las confusas donde fracasó, las

partes confusas son las menos vivenciadas, así, la elaboración secundaria del sueño influye en la intensidad de los productos oníricos.

La elaboración secundaria es el factor del trabajo del sueño que despertó mayor interés para su estudio. Se puede imaginar el siguiente monólogo de la consciencia dormida: “Aquí viene nuestro amo, la consciencia de vigilia, que atribuye un valor enorme a la razón a la lógica, etc. ¡rápido! hay que ordenar las cosas como sea, antes que ella entre para tomar posesión”.

Algunos autores decían que la actividad que ordena e interpreta inicia cuando todavía se está soñando y se continua en la vigilia.

Fue común que se sobreestimara el cuarto factor y se le adjudicara toda la creación del sueño Freud discutió otras conjeturas de otros autores sobre este cuarto factor, para finalmente concluir que:

- La formación del sueño se realiza mediante dos operaciones: la producción de los pensamientos oníricos y su transformación en el contenido del sueño.
- Los pensamientos oníricos se forman correctamente con un gasto psíquico del que se dispone, pertenecen al pensamiento inconsciente, del cual, debido a una trasposición surgen los pensamientos conscientes.
- El trabajo que muda los pensamientos inconscientes en el contenido del sueño es propio de la vida onírica y atributo de ella.
- El trabajo onírico se aleja mucho del modelo del pensamiento de vigilia. Porque cualitativamente son diferentes, en principio no se pueden comparar.
- El trabajo onírico no piensa ni calcula ni en general juzga, se limita a remodelar pensamientos, cálculos y juicios.
- Se puede describir completamente si se toman en cuenta las condiciones que tiene que satisfacer.
- El sueño se debe liberar de la censura, para ello se sirve del desplazamiento de las intensidades psíquicas hasta lograr la sustitución de sus valores.
- Para reproducir los pensamientos preferentemente se toma material de las huellas mnémicas visuales o acústicas, este requisito engendra para el trabajo

del sueño el miramiento por la figurabilidad, al que responde con nuevos desplazamientos.

- Quizás se produce una mayor intensidad, de la que se dispone, en los pensamientos oníricos, y a este fin sirve la condensación.
- El trabajo onírico hace poco caso de las relaciones lógicas del material de pensamientos oníricos, finalmente ellas son representadas ocultamente en una figuración.
- Los afectos de los pensamientos oníricos tienen menos alteraciones que su contenido de representaciones. En general son reprimidos, donde si se conservan son desprendidos de las representaciones y unidos a sus semejantes.

2.7 La psicología de los procesos oníricos

Freud (, 1901/1991, p. 504) presentó un sueño relatado por una paciente, quien, lo había oído en una conferencia, lo llamativo fue que la paciente lo re-soñó, es decir, repitió en su sueño elementos del sueño escuchado. Expresó con esta transferencia una concordancia en un punto determinado. La peculiaridad de este sueño despertó un interés nuevo.

Freud en la construcción de su teoría del sueño había indagado en que, consistía el sentido del sueño, el proceso para encontrarlo y los recursos del trabajo del sueño para ocultar ese sentido.

El ejemplo dado por su paciente fue diáfano, su sentido estaba presente sin disfraz, sin embargo, tenía atributos básicos que lo hacían diferente. Con lo que, se comprendió que faltaba investigar más sobre este sueño en cuanto a penetrar más a fondo en los procesos anímicos.

Las explicaciones habían permitido su comprensión, pero, cuando se pretendió profundizar más en los procesos anímicos que intervienen en la formación de los sueños se enfrentó un gran reto, era casi imposible esclarecer el sueño como un proceso psíquico pues no contaba con referencia alguna. Lo que obligó a partir de

supuestos relativos en cuanto a la estructura del aparato anímico, con cierta limitación, para no perderse en indeterminaciones.

Aunque una investigación se haga cuidadosamente si ésta está aislada, nada se puede fundamentar sobre ella, es necesario relacionarla con los resultados de un estudio comparativo. Por esta razón Freud debió esperar los resultados de más investigaciones, con el fin de relacionar los supuestos psicológicos sobre los procesos oníricos con los resultados de otras investigaciones con el mismo objeto de estudio.

2.7.1 Olvido del sueño

A Freud se le objetó la falta de certeza en cuanto a saber si el sueño que se pretendía interpretar, fue como lo relata el soñante, puesto que esto depende de la fidelidad de la memoria, y por lo común la memoria parece no tener la suficiente capacidad para conservar el recuerdo del sueño y quizás había perdido el fragmento más significativo de su contenido.

Con frecuencia se sabe que se ha soñado mucho pero no se recuerda qué, la evocación se vuelve nebulosa, y si algo viene a la memoria no se tiene la seguridad de su fidelidad, en los sueños coherentes también existe la duda de si en verdad el sueño fue como se narra, o ya se modificó para embellecerlo, redondearlo o rectificarlo. De tal forma que es imposible que se pueda emitir un juicio seguro sobre el contenido del sueño.

Hasta ese punto de la investigación Freud no hizo caso de esas consideraciones, corrió el riesgo y, por lo contrario, los elementos más inciertos fueron un estímulo para interpretarlos, los prefirió más que a los elementos con mayor nitidez y certidumbre.

Señaló Freud que, en todo análisis se podía observar que los rasgos más insignificantes son indispensables para la interpretación, si no se les toma en cuenta enseguida, el análisis se retrasa. Algo similar pasa con la expresión verbal cuando se informa de un texto disparatado o incompleto, hay que tratarlo con la relevancia adecuada.

De acuerdo con otros autores esos rasgos y expresiones insignificantes eran improvisaciones arbitrarias. Freud las explicó con base en la génesis del sueño, señaló que no eran absurdas, que el sueño es desfigurado cuando se intenta reproducir y se da un proceso análogo al que realiza la elaboración secundaria del sueño, por demanda del pensamiento normal, lo cual, provoca que se malinterprete.

La desfiguración es sólo un fragmento de la elaboración de los pensamientos oníricos resultado de la censura. Es lo que observan dichos autores cuando se relata el sueño y juzgan como arbitrario la modificación del sueño en el recuerdo y en su versión con palabras, y creen que no se pueda resolver.

Se puede demostrar que cuando un conjunto de ideas ha dejado indeterminado un elemento, hay siempre otra que toma a su cargo la determinación.

Por ejemplo, que quiere decir un número al azar, eso no es posible, el número que se ocurre está determinado por ideas que pueden ser lejanas al propósito, del mismo modo, tampoco son arbitrarias las alteraciones que el sueño experimenta en su redacción en la vigilia, ya que tienen ligas con el contenido, que son útiles para hallar el camino hacia ese contenido que, a su vez, puede ser el sustituto de otro.

Cuando el informe de un sueño parecía incomprensible, Freud pedía su repetición rara vez ésta era idéntica, la experiencia le indicó que las partes modificadas sugerían los puntos débiles del disfraz del sueño, justo por ahí él empezaba a interpretar el sueño, el soñante se alertaba al advertir que Freud tenía el propósito de la comprensión del sueño, el soñante se protegía bajo el esfuerzo de la resistencia y protegía los puntos débiles sustituyendo una expresión reveladora por otra más remota. Entonces Freud ponía atención en la frase abandonada. El empeño que se ponía en impedir la solución del sueño, le permitía inferir la preocupación por la cual el sueño urdía su investidura.

La duda del soñante sobre la reproducción correcta del sueño o de datos particulares es un retoño de la censura onírica de la resistencia que se opone a que la consciencia tenga acceso a los pensamientos oníricos. La resistencia no se agota con los desplazamientos y las sustituciones que impuso, se adhiere como duda a lo

que ya se filtró. La duda tiene cuidado de no atacar a los elementos intensos del sueño, ataca a los débiles y borrosos.

Ya se sabe que entre pensamientos oníricos y sueño sobreviene una trasmutación de los valores psíquicos. Cuando a un elemento desdibujado del contenido onírico se le agrega la duda, se le puede reconocer como un retoño más directo de uno de los pensamientos oníricos censurados.

Cuando Freud iniciaba un análisis pedía no tomar en cuenta la certidumbre del recuerdo del sueño y al recuerdo con poca posibilidad de ocurrencia lo trataba con certeza plena, sin la renuncia al cuidado de la certidumbre, el análisis quedaría atascado. El desprecio a un elemento cualquiera causa en el soñante un efecto tal que no se le ocurre nada de lo que se oculta atrás de éste.

Una de las reglas del psicoanálisis es: todo lo que interrumpe el progreso analítico es una resistencia.

El olvido de los sueños no tiene explicación si se omite la censura psíquica. La sensación de haber soñado y no recordar casi nada puede tener en muchos casos otro sentido: quizá la elaboración onírica sólo produjo un sueño breve.

No se puede dudar que el sueño se va olvidando con el trascurso del tiempo, cuando ya se está en la vigilia, a pesar de los esfuerzos por retenerlo. Por lo general se sobrestima ese olvido, también se sobrevalora los perjuicios que trae para el conocimiento del sueño su atributo lagunoso.

El olvido que se esfumó del contenido del sueño puede ser rescatado con el análisis, a partir de un fragmento que se recuerde, para develar los pensamientos oníricos, no el contenido del sueño, que no importa.

En el olvido del sueño existe un propósito hostil, generado por la resistencia. Ejemplo sobre la duda, la incertidumbre, a pie de página (Freud, 1901/1991, p. 512).

En el análisis del ejemplo se probó la naturaleza tendenciosa del olvido del sueño al servicio de la resistencia. Es común que en medio del análisis el soñante recuerde un fragmento que olvidó, esa parte del sueño arrancada al olvido resulta ser siempre

el más importante y más próximo a la solución del sueño y por eso fue la más sometida por la resistencia.

Freud (1901,1991, p. 514) prefirió ofrecer ejemplos de autocorrección en el sueño, que asombran a muchos y saltarse la explicación, porque después de todo lo ya expuesto sobre el trabajo del sueño, ya no causa sorpresa comprobar las autocorrecciones en el sueño.

El olvido del sueño se debe en buena parte a la resistencia. Un paciente expresó que soñó, pero ya no recordaba nada del sueño, entonces, el sueño se da por no ocurrido. En el transcurso del análisis se tropezó con una resistencia, y para vencerla se incitó al paciente a reconciliarse con algún pensamiento desagradable, en cuanto lo logró, el recuerdo del sueño apareció. La misma resistencia que ese día lo perturbó en el análisis lo hizo olvidar el sueño. Al vencer esa resistencia le fue fácil evocar el sueño.

De igual modo puede el paciente, acordarse de un sueño que tuvo hace tres, cuatro o más días, y que hasta ese momento estaba en el olvido.

El olvido de los sueños depende más de la resistencia que de lejanía entre el dormir y la vigilia.

Cuando al despertar en medio de la noche de inmediato se hace la interpretación con plena actividad mental y se termina, al arribar a la vigilia puede suceder que ya no se recuerda ni la interpretación ni el sueño, o se puede recordar sólo el sueño no la interpretación.

Freud se percató que el olvido de los sueños es comparable al olvido de actos anímicos, su persistencia en la memoria es similar a la de las funciones anímicas.

Freud tenía anotados muchos de sus sueños sin interpretar o a medio interpretar, uno o dos años después intentó interpretarlos, lo consiguió con todos y le fue más fácil. La explicación posible que encontró fue que algunas resistencias habían desaparecido. Con esas interpretaciones pudo comparar los pensamientos oníricos de entonces con los recientes, los pasados por lo común tenían mayor riqueza y reencontró lo antiguo intacto en lo reciente.

El asombro que le causo este hecho cesó al reparar que eso mismo es lo que hacía con sus pacientes al interpretar sueños de años anteriores que habían surgido casualmente, él los trataba como si fueran los sueños de la noche anterior, con el mismo procedimiento e idéntico éxito.

La primera vez que lo hizo fue para comprobar la sospecha de que el sueño se comportaba como los síntomas neuróticos, hipótesis que pudo corroborar.

En efecto, cuando trató a un psiconeurótico con el procedimiento psicoanalítico primero aclaró los primeros síntomas de su sufrimiento y ya superados, así como los persistentes, y siempre encontró más fácilmente la solución de los primeros que la de los segundos.

Quienes deseen interpretar sus sueños, es preciso que se ejerciten, el arte se logra con la práctica. Lo más difícil es entrar en posesión de las representaciones involuntarias. Quien lo pretenda hacer debe seguir fielmente las reglas analíticas que se han expuesto aquí, poner su empeño: en detener toda crítica, todo preconcepción, todo compromiso afectivo o intelectual, trabajando con tenacidad y despreocupado del resultado. Siguiendo estos consejos la interpretación se facilita.

Hay veces que se debe fraccionar la interpretación, cuando se ha seguido una cadena de ocurrencias y el sueño no dice nada más, se llega a sentir exhausta la capacidad para lograrlo, es momento de hacer un alto y volver a la interpretación un día próximo, entonces, otro fragmento del sueño atrae la atención y se encuentra el acceso a otros pensamientos oníricos, este proceso, se puede llamar "interpretación fraccionada de los sueños".

La interpretación del sueño no siempre se termina cuando ésta se muestra con pleno sentido, coherente y se comprendan todos los elementos del contenido. Puede suceder que exista otra sobre-interpretación que no se detectó, se debe tener en cuenta, la riqueza en la ilación de pensamientos inconscientes, los cuales, luchan por expresarse, por otro lado, la habilidad del trabajo del sueño se vale de la expresión multívoca. En la mayoría de los sueños no se requiere sobre-interpretación.

En algunos casos el análisis mostró que el trabajo onírico mudó en un sueño una serie de pensamientos muy abstractos de la vigilia no aptos de figuración directa, por lo cual, se apoderó de otro material del pensamiento más fácil de figurar y que tenía una relación laxa (simbólica) con el pensamiento abstracto.

En la interpretación vaga de un sueño, dada por el soñante, se tiene que buscar la interpretación correcta con la técnica ya propuesta.

No todos los sueños se pueden interpretar, existen los poderes psíquicos responsables de la desfiguración del sueño, dependerá de la capacidad intelectual psicológica y de la práctica en la interpretación, de cada persona, para vencer las resistencias internas.

Siempre será posible avanzar hasta el grado de estar convencido de que el sueño tiene sentido e incluso vislumbrar el sentido. Es común que un sueño que se tiene después de otro permita seguir la interpretación.

Los sueños que se suceden por semanas o meses brotan de una fuente común y se deben interpretar como una trama común. En sueños sucesivos se observa a menudo que el centro de uno, en el otro es la periferia, y viceversa, de forma que se complementan en la interpretación.

Freud señaló en más de una ocasión que los sueños de una misma noche deben ser tratados como un todo.

Aun, en los sueños mejor interpretados a menudo se requiere dejar algo sin esclarecer porque se observa que ahí arranca una madeja de pensamientos oníricos que no se dejan desenredar, y tampoco han aportado más elementos al contenido del sueño. Se le considera el ombligo del sueño, donde lo desconocido se asienta.

Los pensamientos oníricos que se develan con la interpretación no se deben dar por concluidos, estos pueden estar ligados en una red de pensamientos en la que quizás se encuentre el deseo del sueño.

Si la vigilia busca el olvido del sueño al despertar o va olvidando fragmento por fragmento en el transcurso del día, la resistencia es la principal causa de ese olvido. Esa resistencia actuó en el dormir y a pesar de ella, se formó el sueño.

Si se piensa en el caso más extremo es cuando el sueño se olvida por completo al despertar, entonces, la resistencia gobernaría el dormir como en la vigilia y el sueño no existiría.

La conjetura de Freud fue que la resistencia al dormir pierde poder, pero no está cancelada, su aporte se detecta en la desfiguración onírica. La posibilidad es que esté disminuida en al dormir, lo cual, facilita la formación del sueño. Esto puede explicar su enérgica respuesta al despertar cuando ha recuperado toda su energía y está dispuesta a eliminar lo que se le escapó al estar disminuida.

En la interpretación lo primero que se debe hacer es suspender por el momento todas las representaciones con una meta, que por lo común conducen a una reflexión, hay que poner la atención en un único elemento del sueño y anotar todas las ocurrencias sobre él. Enseguida se toma otro elemento del contenido onírico y se repite el procedimiento, sin preocupación por el rumbo que tomen las ocurrencias, con certeza ellas guiarán el camino que conduce a los pensamientos oníricos, de los cuales, surgió el sueño.

Freud señaló que el análisis revela las ligas que se crean entre los elementos oníricos, mientras se persigue una representación particular no es factible, que algo que se ajusta al sueño se aclare sin seguir las conexiones psíquicas existentes. Para fundamentar lo anterior se puede aludir, que el procedimiento para la interpretación de los sueños es idéntico al que se sigue en la resolución de los síntomas histéricos.

Cuando se sigue el curso de las representaciones sin tener ninguna meta en la interpretación, se está renunciando a la reflexión y para dejar que emerjan las representaciones involuntarias, sólo se deben abandonar las representaciones-meta conocidas, cuando ellas cesan surgen las representaciones-meta ignoradas (inconscientes) que mantienen el rumbo de las representaciones involuntarias.

Freud sabía por su experiencia que un fluir de los pensamientos sin reglas, sin representaciones-meta, no se presenta en la histeria ni en la paranoia ni en la formación o en la resolución de los sueños. Aun, los delirios están provistos de sentido y sólo por sus omisiones se vuelven incomprensibles.

Los delirios son la obra de una censura que no se toma el trabajo de ocultar su reinado, y elimina sin miramientos todo aquello que no es de su agrado, lo que queda se vuelve incoherente.

La asociación sin representación-meta son las imágenes emergentes que se ligan a la asociación superficial, esto es, por consonancia, ambigüedad de las palabras, coincidencia en el tiempo sin relación interna de sentido, son las asociaciones que permiten el chiste y el juego de palabras. Esto conviene a los enlaces de pensamiento que los lleva desde los elementos del contenido manifiesto a los pensamientos intermedios, y de éstos a los pensamientos oníricos, los ejemplos encontrados, en los análisis provocaron sorpresa. Las ligas eran fuertes, los chistes eran de tomar en cuenta pudiendo constituir los puentes entre un pensamiento y otro. Cuando dos elementos están ligados por una asociación chocante y superficial, existe además entre ellos, un enlace correcto y más profundo, sometido a la censura de la resistencia.

La presión de la censura favorece el predominio de las asociaciones superficiales, las cuales, sustituyen en la figuración a las asociaciones más profundas, cuando la censura hace intransitables tales vías.

Existen dos casos:

- Puede ser que la censura sólo se aplique al enlace de dos pensamientos, que se separan para eludir el veto, entran a la consciencia sucesivamente, su liga permanece oculta, aparecen con un enlace superficial.
- Puede suceder que los dos pensamientos atraen por sí mismos a la censura, entonces, ninguno de los dos aparece en su forma correcta, sino en una sustitutiva, se asocian de tal forma que su liga parece superficial.

En los dos casos la censura produjo, un desplazamiento de una asociación normal y seria a otra superficial y que parece absurda.

Con el abandono de las representaciones-meta conscientes se cede a las representaciones-meta ocultas el mando sobre el curso de las representaciones. Las asociaciones superficiales son sustitutas, por otras asociaciones reprimidas más profundas, debido al desplazamiento.

El conocimiento de estos dos casos sirvió como pilar a la técnica del psicoanálisis para el tratamiento de la neurosis.

Freud solicitaba a sus pacientes hacer a un lado la reflexión y que le comunicaran todas sus ocurrencias. Asumía que el paciente no podía apartar las representaciones-meta que tenían relación con el tratamiento, e infería que lo que le contaba el paciente en apariencia inocente y arbitrario estaba ligado a su estado patológico. Otra representación-meta de la que el paciente no sospechaba era la propia persona de Freud.

La completa explicación de estos dos casos pertenecen al estudio de la teoría psicoanalítica como método terapéutico, con ello, Freud llegó al traslape de la interpretación de los sueños y el psicoanálisis.

No todas las ocurrencias en el proceso de la interpretación se pueden atribuir al trabajo del sueño. La interpretación en la vigilia sigue un camino que retrocede desde los elementos del contenido del sueño hasta los pensamientos oníricos. El trabajo del sueño va a la inversa. No es probable que los procesos recorran los caminos en dirección opuesta.

En la vigilia, surgen nuevas conexiones de pensamientos que coinciden con pensamientos intermedios y con los pensamientos oníricos en algún lugar.

El fresco material del pensamiento diurno se inmiscuye en las ideas de la interpretación, y la resistencia fortalecida impone largos rodeos. Las ideas colaterales presentes carecen de importancia por si mismas, pero, la tienen porque ellas conducen a los pensamientos oníricos que se están buscando.

2.7.2 La regresión

Abordar las investigaciones psicológicas fue la finalidad principal de todo el trabajo sobre el sueño que realizó Freud, el cual, se puede resumir como sigue:

El sueño es un acto psíquico por sí mismo y lo impulsa el cumplimiento del deseo. La censura onírica es la causa de su deformación, la cual, se realiza mediante: la condensación; el desplazamiento; el miramiento por la figurabilidad; y la elaboración secundaria, aunque, esta última no es regla general. La mayoría de las veces, el resultado de esta deformación presenta al sueño como absurdo e incomprensible.

A partir de estos cuatro factores se abre un nuevo camino hacia los postulados y conjeturas psicológicas.

En la interpretación del sueño (Freud, 1901/1991, p. 504) “el niño que se quemaba” se observó que el cumplimiento de deseo, por medio del proceso de pensamiento del durmiente, se mudó en un sueño. Si se hace a un lado el cumplimiento de deseo, quedan separados los dos tipos de acontecer psíquico.

El pensamiento onírico del durmiente sería: “Veo un fulgor que viene de la cámara en donde yace el muerto. ¡Quizá se ha caído una vela, y el niño se quema!”

El sueño figura la reflexión anterior en tiempo presente y los sentidos lo experimentan como una vivencia de la vigilia. “Padre, ¿entonces, no ves que me quemó?” le dice el niño al padre en el sueño.

Por lo común un pensamiento deseado es concretado en el sueño, es figurado y es vivenciado, es este el carácter psicológico más general y llamativo del soñar.

Al examinarlo más cuidadosamente se observó en su manifestación dos atributos casi independientes entre sí, uno es la figuración como situación presente; y el otro es la trasmutación del pensamiento a imágenes visuales y dichos.

La expectativa que se expresa en los pensamientos oníricos está en el presente. Es esta la primera mudanza que el sueño aplica a los pensamientos oníricos.

Tanto el sueño diurno como el onírico se valen del presente para figurar el deseo como cumplido. El segundo carácter distingue el sueño onírico del sueño diurno, porque el contenido de representaciones no se piensa se muda en imágenes sensibles, entonces, se vivencia mediante las imágenes.

No todos los sueños transforman la representación en una imagen perceptible, hay algunos formados sólo por pensamientos y no por eso no son sueños. En los sueños largos hay elementos que no pasaron por la trasmutación perceptible y sólo son pensados como en la vigilia.

La mudanza de representaciones a imágenes perceptibles se presenta también en las alucinaciones de las visiones, que pueden emerger en personas sanas o como síntomas de las psiconeurosis.

Aunque, la mudanza de las representaciones en imágenes perceptibles no es exclusiva del sueño es el más notable de sus atributos, no se podría concebir la vida onírica sin este atributo.

Fechner Citado por Freud (1901/1991, p. 528), conjeturó que el escenario de los sueños es diferente al de la vigilia y sólo a partir de este supuesto se pueden conceptualizar las peculiaridades de la vida onírica. Retomando esta idea, se puede pensar en una localidad psíquica.

Para la explicación de esta localidad psíquica Freud partió de ignorar el conocimiento de que el aparato anímico es también anatómico, y consideró a la localidad psíquica como no anatómica. Así, sólo tomó en cuenta el terreno psicológico.

Supuso un aparato para las funciones del alma como: un microscopio, una cámara fotográfica, etc. por supuesto, estas son analogías. La localidad psíquica es un lugar en el interior de este aparato, en el cual, se produce uno de los estadios previos al de la imagen.

El propósito de la analogía fue que sirviera de apoyo para comprender la complejidad de la operación psíquica, la cual, se descompuso y a cada uno de sus componentes se le atribuyó una operación particular.

Para un primer intento de aproximación de algo desconocido sólo se requieren modelos auxiliares, anteponiendo supuestos burdos pero comprensibles.

Freud consideró el aparato psíquico como un instrumento compuesto por instancias (sistemas). No consideró necesario suponer un orden espacial para los sistemas psíquicos. Le bastó con una secuencia fija entre ellos, asumió que en los procesos psíquicos los sistemas eran recorridos por la excitación dentro de una serie temporal determinada. La serie podría ser alterada por otros procesos. Freud nombró a los componentes del aparato "sistemas Ψ ".

El aparato, compuesto por los sistemas Ψ , tenía una dirección. Asumiendo que toda actividad psíquica parte de estímulos ya sean internos o externos y termina en inervaciones.

Así, el aparato tenía un extremo sensorial que recibía las percepciones y un extremo motor que abría las compuertas de la motilidad para un movimiento espontáneo e independiente.

El proceso psíquico ocurre, en general, desde el extremo de la percepción hacia el de la motilidad. El esquema más general del aparato psíquico tendría entonces el siguiente aspecto (figura 1).

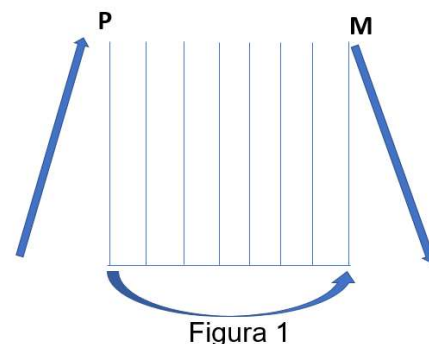


Figura 1

El aparato psíquico debe ser construido como un aparato de reflejos, el proceso de reflejos es el modelo de toda operación psíquica. Se puede asumir que al extremo sensorial del aparato psíquico llegan las percepciones y van dejando huellas mnémicas. A la función de la huella mnémica se le llama memoria, si los procesos psíquicos se encadenan, entonces, las huellas mnémicas son las alteraciones que sufren los elementos del sistema y que quedan permanentes.

Al suponer que un sistema conserva las alteraciones ocurridas a sus elementos, se presenta el problema de cómo puede permanecer abierto y receptivo a nuevas alteraciones. El problema se resuelve si se asignan esas dos operaciones a diversos sistemas. Se considera que un sistema del aparato, el delantero, recibe los estímulos perceptivos sin conservarlos, carece de memoria, le sigue un segundo sistema que traslada la excitación momentánea del primero a huellas permanentes. El nuevo aspecto del aparato psíquico lo muestra la figura 2.

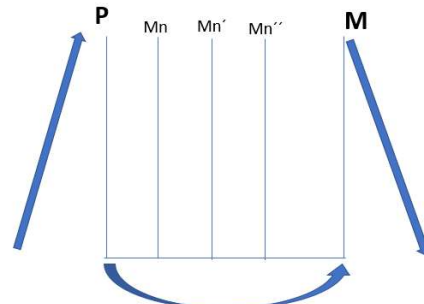


Figura 2

De las percepciones que tienen efecto sobre el sistema P existe algo que perdura un poco más que su contenido. Las percepciones se enlazadas entre sí en la memoria, sobre todo las que fueron simultaneas en algún momento, se van asociando. Como el sistema P no tiene memoria, no puede conservar la huella de la asociación.

Se supone que la base de la asociación son los sistemas mnémicos, ésta se da cuando la resistencia es menor, lo que, facilita la asociación, desde un elemento Mn, para que se propague la excitación hacia un segundo elemento Mn', se requiere suponer más de uno de los elementos Mn, dentro de los cuales la misma excitación propagada por los elementos P experimentan una fijación de diferente índole.

El primero de los sistemas Mn tendrá la fijación de la asociación por simultaneidad, y en los sistemas que están más alejados, el mismo material mnémico se ordenará de acuerdo con el tipo de encuentro, así, los sistemas más lejanos han de figurar, relaciones de semejanza u otras.

No se puede describir con palabras el significado psíquico de tal sistema. Su atributo reside en sus ligas con los elementos del material mnémico en bruto, más formalmente, en los grados de la resistencia que afectan a esos elementos.

El sistema P, que no tiene memoria para conservar las alteraciones, sólo aporta a la consciencia todo tipo de formas sensoriales. Por el contrario, todos los recuerdos (huellas mnémicas), aun, los más profundos, son inconscientes, es posible hacerlos conscientes. En el estado inconsciente despliegan todo su efecto.

Lo que se denomina el carácter tiene sus bases en las huellas mnémicas de las impresiones, las que causaron mayor efecto en la primera juventud, casi nunca sobrevienen en estado consciente. Cuando los recuerdos se hacen conscientes, no revelan ninguna característica sensorial y si lo hacen es muy disminuida en comparación con las percepciones recibidas.

Los supuestos acerca de la composición del aparato psíquico en el extremo sensorial se obtuvieron muy aparte del sueño y de sus explicaciones psicológicas, sin embargo, para esclarecer otra pieza del aparato, el sueño servirá como fuente de prueba.

Resultaba imposible explicar la formación del sueño sin suponer la existencia de dos instancias psíquicas, una de ellas es la que censura y le cierra el paso a la otra hacia el consciente. Se infiere que la instancia que ejerce la censura tiene relaciones más estrechas con la consciencia y se encuentra entre la instancia censurada y la consciencia como una pantalla.

Se encontraron justificaciones para identificar a la instancia crítica como guía y regente de la vida de vigilia que decide sobre el obrar consciente voluntario.

De acuerdo con estas hipótesis, el sistema que censura está en el extremo motor. Ambos sistemas se incluyen en el esquema (figura 3) Freud los nombro de acuerdo con su relación, con la consciencia. Al sistema situado en el extremo motor lo llamó preconsciente (Pcc) para indicar que los procesos de excitación en

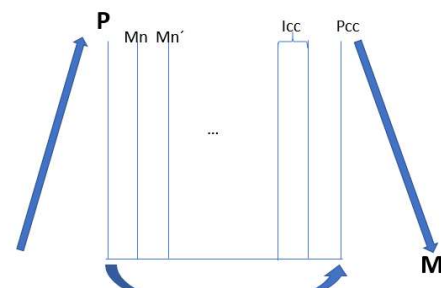


Figura 3

él pueden alcanzar la consciencia, cumpliendo ciertas condiciones: intensidad, atención, etc. este sistema tiene acceso a la motilidad voluntaria.

Al sistema que está detrás lo llamó inconsciente (Icc) porque no tiene acceso a la consciencia sólo lo puede hacer por la vía del Pcc, al pasar por su proceso de excitación sufre alteraciones.

Freud se preguntó por cuál de los dos sistemas se enviaba la información para la formación de sueño, eligió al Icc, como una primera aproximación. Entonces partió de suponer que el Icc es el punto de partida para la formación del sueño.

Como toda formación de pensamiento, la excitación onírica tenderá a persistir dentro del Pcc y alcanzar desde ahí el paso a la consciencia.

La experiencia mostró que durante el día la censura de la resistencia ataja el paso de los pensamientos oníricos a la consciencia, pero, por la noche el pensamiento onírico se abren el acceso a la consciencia,

Freud quería averiguar por cuál camino y a causa de que alteración, una respuesta podría ser porque en la noche disminuye la censura de la resistencia, la cual, está en guardia en el límite entre inconsciente y preconscious, al estar disminuida se podría recibir en los sueños el material de las representaciones, pero no tendrían el carácter alucinatorio que es el que le interesaba. La disminución de la censura entre los dos sistemas Icc y Pcc no puede explicar sueños como el del niño que se quema.

Un sueño alucinatorio lo explicó Freud de la siguiente forma: la excitación toma un camino de reflujo, en lugar de propagarse hacia el extremo motor del aparato, lo hace hacia el extremo sensorial, y por último alcanza el sistema de las percepciones. Si se llama dirección progrediente a la trayectoria que toma el proceso psíquico que va desde el inconsciente y se continua en la vigilia. Entonces, al recorrido que se continua en el sueño se le llamará dirección regrediente. Esta regresión es con seguridad, una de las características psicológicas del proceso onírico; pero no es exclusiva de los sueños.

El recordar voluntario y otros procesos normales del pensamiento sigue un camino hacia atrás dentro del aparato psíquico que va desde un acto complejo de representación hasta el material en bruto de las huellas mnémicas que está en su

base. En la vigilia esta retrogresión no llega más allá de las imágenes mnémicas y no provoca la alucinación de las imágenes perceptivas.

En el sueño ocurre diferente, en la condensación las intensidades de las representaciones se transfieren íntegramente de una a otra. Quizás esta modificación, del proceso psíquico común, haga posible que el sistema P se cargue hasta llenarse de gran vigor para emprender el camino inverso, que parte de los pensamientos.

Freud llamó regresión al proceso del sueño mediante el cual, la representación vuelve a mudarse en la imagen sensorial de la que partió. El término regresión es útil, puesto que, enlaza al sueño dotado ya de una dirección con el esquema del aparato anímico. El primer beneficio que se obtiene es la explicación al hecho, comprobado empíricamente, que con el trabajo del sueño las relaciones lógicas entre los pensamientos oníricos se pierden o sólo hallan una expresión dificultosa.

Según el esquema, esas relaciones entre pensamientos no están contenidas en los primeros sistemas Mn, sino en otros, situados más adelante, y por eso en la regresión quedan despojados de todo medio de expresión, excepto el de las imágenes perceptivas. La ensambladura de los pensamientos oníricos es resuelta, de la regresión, a su material en bruto.

La regresión que no es posible en la vigilia, pero en el sueño sí, se puede deber a las alteraciones en las investiduras energéticas de los sistemas singulares haciéndolos más o menos transitables para la excitación, pero, también puede tener otro tipo de modificación.

En la vigilia existe una corriente continua desde el de las percepciones (P) hasta el de la motilidad (M). La corriente sensorial cesa durante el dormir, ésta ya no se opone al contraflujo de la excitación, es el retiro del mundo exterior.

Para explicar la regresión del sueño, hay que considerar las regresiones que se producen en estados patológicos de la vigilia, en las cuales las conjeturas anteriores no aplican. En estos casos la regresión se produce a pesar de la corriente sensorial continua con dirección progrediente.

La explicación para las alucinaciones de la histeria y de la paranoia; y de las visiones de personas normales, corresponden de hecho a la regresión, mediante la cual, se mudan los pensamientos en imágenes, sólo experimentan esa mudanza los pensamientos que mantienen íntima vinculación con los recuerdos reprimidos o inconscientes. Ejemplos en Freud (1901/1991, p. 538).

En casos de mudanza regrediente del pensamiento se debe considerar la influencia de un recuerdo sofocado o que ha permanecido inconsciente, por lo común infantil, a los pensamientos que están ligados a él, impedidos a expresarse a causa de la censura, ese recuerdo, los arrastra consigo a la regresión, la figuración es la única forma que tienen de existencia psíquica.

Como un resultado de estudios sobre la histeria Freud señaló, que las escenas infantiles sean recuerdos o fantasías, cuando éstas se hacen conscientes, se perciben como alucinaciones y el hecho de comunicarlas desaparece esta característica. En personas que no tienen memoria visual los recuerdos de la más tierna infancia conservan la característica de vivencia sensorial, hasta la edad avanzada.

Si se tiene presente el papel que juegan las vivencias infantiles o las fantasías en los pensamientos oníricos y la frecuencia con que sus fragmentos aparecen en el contenido del sueño, se verá que muchos son los deseos que provienen de ellas y que son cumplidos en el sueño, así, la mudanza de pensamientos en imágenes visuales es el efecto de la atracción que ejerce el recuerdo (que lucha por expresarse) sobre el pensamiento que está desconectado de la consciencia.

Según esta idea, el sueño se puede describir también como: el sustituto de la escena infantil, alterado por transferencia a lo reciente. La escena infantil debe conformarse con regresar como sueño.

En concreto lo que se indagó respecto a este atributo (regrediente) del sueño fue:

- Que cambia su contenido de representaciones a imágenes sensoriales. Este atributo no se explicó con base en leyes psicológicas, se partió de lo desconocido, Freud lo bautizó con el nombre atributo regrediente.

- Esta regresión es un efecto de la censura de la resistencia que se opone al paso del pensamiento a la consciencia por la vía normal, también es un efecto de atracción que sobre él ejercen los recuerdos que persisten con vigor sensorial.
- En los sueños la regresión se abre camino más fácilmente por el cese del flujo diurno que va en sentido progrediente y que parte de los órganos sensoriales.
- En los casos patológicos de regresión, así como en el sueño, el proceso de la transferencia de energía podría ser diferente al de la regresión de la vida anímica normal.
- En los casos patológicos y oníricos el proceso de transferencia hace posible una total investidura alucinatoria de los sistemas perceptivos.
- La atracción selectiva de las escenas visuales recordadas con las cuales, los pensamientos oníricos entran en contacto podrían ser referida al miramiento por la figurabilidad.

La regresión en la teoría de la formación del síntoma neurótico desempeña un papel no menos relevante que en la del sueño. Se distinguen tres tipos de regresión:

- Una regresión tópica, referente al esquema de los sistemas Ψ .
- Una regresión temporal que trata de una retrogresión a formaciones psíquicas más antiguas.
- Una regresión formal, cuando modos de expresión y de figuración primitivos sustituyen a los habituales.

En realidad, los tres tipos de regresión son una, comúnmente coincide lo más antiguo con lo más primitivo y lo más próximo al extremo perceptivo en la tónica psíquica.

El soñar es de por sí una regresión a la edad más temprana del soñante, una recreación de su infancia, de las mociones pulsionales de aquel entonces que lo gobernaban y de sus expresiones de aquel tiempo.

Con la infancia individual se puede tener una perspectiva sobre la infancia filogenética del género humano. El individuo es una repetición particular, de acuerdo con su entorno.

Freud (1901/1991, p. 542) cita a Nietzsche: “*sigue actuándose una antiquísima veta de lo humano que ya no puede alcanzarse por un camino directo*” señalando lo acertado de su expresión para el sueño, Freud tuvo la expectativa que por medio del análisis de los sueños se alcanzaría el conocimiento de la herencia arcaica del hombre, lo que hay de innato en su alma. Le parecía que el sueño y la neurosis habían conservado más de lo que se supone del alma. Por lo cual, el psicoanálisis podría aspirar un lugar relevante entre las ciencias que se afanan por reconstruir las fases más antiguas y oscuras de los comienzos de la humanidad.

En esta primera parte de la apreciación psicológica del sueño, Freud inició la edificación a tientas, no le importó que no fuera muy satisfactoria, sólo pensó en avanzar con estos intentos hasta lograr un rumbo firme.

2.7.3 El cumplimiento de deseo

Con sorpresa para todos se llegó a la conjetura que el sueño es sólo un cumplimiento de deseo, detrás del cual, se oculta un sentido y un valor psíquico, pero, además con la contradicción que supone el sueño de angustia.

Según Aristóteles, el sueño es el pensamiento diurno que continua en el dormir, si esto fuera así, por qué en la noche sólo se limita al cumplimiento de deseo, esta duda obligo a Freud a un estudio más profundo del papel del cumplimiento de deseo en el sueño y el valor de los pensamientos de vigilia que se continúan durante el dormir.

El cumplimiento de deseo demandó dividir los sueños en dos tipos: los sueños en los que el deseo se presenta tal cual, y los sueños en los que el deseo no se reconoce, éste está oculto por maniobras de la censura onírica. Los sueños de los niños por lo común son del primer tipo.

Parece que también puede ocurrir en los sueños de los adultos que el deseo se muestre franco.

El deseo que se realiza en el sueño proviene según Freud de la oposición entre la vida diurna consciente y una actividad psíquica inconsciente que sólo se puede manifestar en la noche.

Puede haber tres fuentes de donde surge un deseo:

- Se logró excitar en la vigilia sin obtener la satisfacción, a causa de condiciones exteriores, es un deseo reconocido e insatisfecho.
- Surgió en la vigilia, pero fue desestimado, es un deseo, sofocado.
- Existen deseos que sólo emergen en el estado de dormir, brotan del inconsciente.

Al recurrir al esquema del aparato psíquico, el deseo de la primera fuente se puede ubicar en el Pcc; el deseo de la segunda fuente, se supone que fue forzado hacia atrás del Pcc al lcc, y si es que se ha conservado, lo ha hecho sólo ahí, la moción de deseo de la tercera fuente es incapaz de traspasar el lcc.

Existe una cuarta fuente de deseo que requiere ser satisfecho de inmediato como, beber, comer, etc. y pueden interrumpir el dormir.

La fuente del deseo onírico no influye en su capacidad para provocar el sueño.

Un ejemplo de sueños emergidos de la primera fuente (deseo no cumplido, y no sofocado), es aquel como el de la niña, en el que en la vigilia fue interrumpido su viaje por el lago y ella lo continuó en su sueño.

Ejemplos de un deseo sofocado en la vigilia que se abre paso en el sueño (Freud, 1901/1991, p. 544).

El análisis demostró que cuando el deseo es desfigurado proviene del inconsciente y durante la vigilia no se percibe. Todos los deseos tienen el mismo poder para formar el sueño.

Respecto a la fuente de los sueños infantiles: se puede afirmar que los sueños cumplen un deseo no satisfecho en la vigilia, el cual, puede ser el excitador del sueño.

Hay que tener en cuenta que el deseo de un niño tiene una fuerza infantil. Es difícil pensar que el proceso sea tan simple en los adultos, Freud opinaba que conforme se van dominando las pulsiones por medio del intelecto se renuncia cada vez más a la demanda o conservación del deseo, por supuesto, depende de cada persona.

En general, en el adulto el deseo diurno que quedó pendiente no basta para crear un sueño, más bien contribuye a incitar el sueño, así, el deseo consciente excita un sueño, cuando logra despertar un deseo inconsciente. De acuerdo con su experiencia psicoanalítica Freud señaló que estos deseos inconscientes siempre están alertas para expresarse en cuanto se presenta la oportunidad de aliarse con una moción de lo consciente aún de poca intensidad y para transferirle su mayor intensidad.

En el sueño se detecta el cumplimiento de deseo del consciente, sin embargo, existe un detalle llamativo en la figuración que guía a la pista del deseo poderoso que viene del inconsciente. Esos deseos reprimidos proceden de la infancia, como lo indicaron las indagaciones de la psicología de las neurosis.

El deseo que se figura en el sueño tiene que ser un deseo infantil. Por lo tanto, en el adulto proviene del lcc. En el niño, todavía no existe la separación entre el Pcc y el lcc ni la censura o apenas se está constituyendo, por lo tanto, es un deseo incumplido de la vida de vigilia, no un deseo reprimido.

Las mociones de deseo que restan de la vigilia Freud las considero secundarias en la formación del sueño. No tienen más relevancia que el material de las sensaciones durante el reposo.

Cuando se quiere dormir, se inicia el cese de las investiduras energéticas del pensamiento de vigilia. Quien lo logra con facilidad duerme bien, no siempre se consigue o no por completo, y puede ser porque intervienen otros factores como: problemas que no han sido resueltos; inquietudes agobiantes, exceso de impresiones, todo lo anterior hace que no se detenga el pensamiento durante el dormir y permanezca el proceso anímico dentro del Pcc.

Las mociones del pensamiento que se continúan mientras dormimos, se pueden clasificar en los siguientes grupos:

- Lo que fue interrumpido en la vigilia por alguna contingencia.
- Lo que no encontró la solución a cierto problema.
- Lo que fue rechazado y sofocado durante el día, a éste se suma, el siguiente.

- Lo que por el trabajo del Pcc fue alertado durante el día en el lcc.
- Las impresiones del día que fueron indiferentes y por eso no procedieron.

Estas intensidades psíquicas de restos de la vigilia dentro del estado del dormir pugnan por expresarse, pero, el dormir obstaculiza el avance habitual del proceso de excitación en el interior del Pcc y su acceso al consciente.

Mientras se esté consciente de los pensamientos no se podrá dormir. No hay duda de que la característica psicológica del dormir se debe buscar, en las alteraciones de investidura del Pcc en particular, las que gobiernan el acceso a la motilidad, que se paraliza mientras se duerme. Por el contrario, no hubo indicios en la psicología del sueño que señalen que el dormir altera las condiciones del lcc, de no ser de forma secundaria.

A la excitación nocturna en el interior del Pcc no le queda otro camino que tomar las excitaciones de deseo que provienen del lcc, tiene que buscar un refuerzo de lo lcc y acompañar a las excitaciones inconscientes en sus rodeos.

Muchos restos diurnos preconscientes penetran en el contenido del sueño para abrirse paso hasta la consciencia y algunas veces llegan a dominar el contenido del sueño y lo obligan a proseguir el trabajo diurno.

Es instructivo y decisivo para la teoría del cumplimiento de deseo, conocer la condición que tienen que cumplir los restos diurnos para formar parte del contenido del sueño, ejemplo (Freud, 1901/1991, p. 548).

Freud estudió cómo se comporta el sueño al encontrar un material contrario al cumplimiento del deseo, doloroso, penoso, displacentero. Cuando esto sucede se pueden generar dos resultados:

- Primer caso: el trabajo del sueño sustituye las representaciones penosas por sus contrarias y sofoca los afectos displacenteros. El resultado es un sueño de satisfacción puro, un cumplimiento de deseo.
- Segundo caso: las representaciones penosas, modificadas en mayor o menor grado, llegan al contenido manifiesto del sueño. Este caso puso en duda la teoría

del cumplimiento de deseo en el sueño, lo cual, despertó un mayor interés. Los sueños de contenido penoso se pueden percibir como indiferentes, o se pueden sentir como penosos debido a su contenido, o aún más, provocar el despertar por el desarrollo de angustia.

Con el análisis se comprobó que estos sueños de displacer eran también cumplimientos de un deseo inconsciente y reprimido, cuyo cumplimiento el soñante lo experimentaba como displacer, se explicó de la siguiente forma: el deseo tomó la oportunidad que le ofrecieron los restos diurnos penosos les sumo su energía psíquica y los hizo aptos para el contenido onírico.

En el primer caso el deseo inconsciente coincide con el deseo consciente. En el segundo existe una divergencia tanto entre lo inconsciente y lo consciente (lo reprimido y el yo).

La satisfacción por el cumplimiento del deseo reprimido puede ser tal que equilibre los afectos penosos de los restos diurnos, y el sueño se presenta como indiferente, aunque por un lado es el cumplimiento de un deseo y, por el otro, la realización de algo temido.

También puede suceder que el yo dormido participe con gran ímpetu y reaccione con violencia e indignación ante la satisfacción del deseo reprimido y ponga fin al sueño mediante la angustia. En la teoría de Freud los sueños de displacer y los de angustia son también sueños de cumplimiento de deseo, al igual que los sueños de satisfacción.

Los sueños de displacer pueden ser también sueños punitivos y ellos agregaron algo más a la teoría del sueño, son cumplimiento de deseo como los demás, el deseo inconsciente de castigo del soñante a causa de una moción de deseo no permitida y reprimida. Éstos se ajustan al requisito que la fuerza impulsora para la formación del sueño debe ser aportada por un deseo inconsciente. Pero, una observación más detallada en el análisis permitió reconocer su diferencia con los otros deseo.

En el segundo caso el deseo reprimido inconsciente forma el sueño, aunque, en los sueños punitivos también se trata de un deseo inconsciente, éste no se debe adjudicar a lo reprimido, sino al yo.

Los sueños punitivos indican, por lo tanto, la posibilidad de una participación más extensa del yo en la formación del sueño, la oposición entre lo inconsciente y lo consciente se puede observar claramente si se reemplaza por la oposición entre el yo y lo reprimido.

Esta sustitución la planteó Freud con base en, los procesos que ocurren en la psiconeurosis. Hizo notar que los sueños punitivos no están ligados en general a la existencia de restos diurnos penosos. Sino al contrario surgen cuando los restos diurnos son satisfactorios, pero no permitidos, sólo llega al contenido manifiesto su opuesto similar a lo que ocurre en el primer caso.

El atributo esencial de los sueños punitivos es que su formador no es el deseo reprimido inconsciente que procede del lcc, sino el deseo de castigo que reacciona contra él.

El deseo punitivo procede del yo es también inconsciente, es decir, es preconscious. Para ilustrar los sueños penosos Freud (1901,1991, p. 551) expuso un sueño propio que muestra, sobre todo, la forma en que la elaboración onírica procede con los restos diurnos.

Lo que motivo el sueño del ejemplo fue una preocupación penosa de la víspera, que se expresa en el contenido del sueño. Al inicio del sueño se observa el enérgico esfuerzo para sustituir los pensamientos penosos por su contrario. Pero el esfuerzo fracasa. El disfraz del sueño es muy tenue, tanto que deja traslucir lo que se debe sofocar. Después el sueño representó lo que quería ocultar, el cumplimiento de deseo se hizo notar, aun a través de las desfiguraciones.

Al profundizar en el análisis se develó la moción oculta, la fuerza de la moción penosa hizo salir a luz, como consuelo, el cumplimiento de deseo reprimido. Quedando revelado el significado del sueño, cumplimiento de deseo reprimido e inconsciente.

Para comprender el significado del deseo inconsciente respecto al sueño, hay que considerar que existe una clase de sueños cuya incitación proceden de los restos de la vida diurna para producir un sueño, la preocupación diurna necesita de una fuerza impulsora que debe ser aportada por un deseo, atañe a esa preocupación el procurarse de tal deseo que le proporcione la fuerza impulsora.

Una analogía podría ser que: un pensamiento onírico en el sueño fuera como un empresario, que tiene una idea, pero no el capital para emprenderla, entonces, requiere de un capitalista que aporte gasto, en el caso del sueño el capitalista siempre será el deseo inconsciente y el gasto será el gasto psíquico.

Algunas veces el capitalista y el empresario son uno, en el símil del sueño este caso es el más común, un deseo inconsciente diurno es el que aporta y crea el sueño.

Los procesos oníricos presentan como analogía todas las posibilidades de relación, entre empresarios y capitalistas, por ejemplo: un empresario aportar sólo parte del capital y el capitalista el resto; otros empresarios pueden acudir al mismo capitalista; varios capitalistas pueden reunir juntos lo que el empresario necesita. Así existen sueños sostenidos por más de un deseo onírico.

En casi todos los sueños se puede reconocer un centro con una intensidad sensible, que es la figuración directa del cumplimiento de deseo, por lo común, si se deshacen los desplazamientos producidos por el trabajo del sueño, se encuentra que la intensidad psíquica de los elementos del pensamiento onírico fue sustituida por la intensidad sensorial de los elementos del contenido del sueño.

Los elementos cercanos al deseo por cumplir y que pueden ser ajenos al sentido de éste, suelen ser retoños de pensamientos penosos y opuestos al deseo, pero su liga con el elemento central, a menudo artificiosa, los vuelve capaces de ser figurados por la intensidad que recibieron.

En sueños con más de una pulsión de deseo es fácil poner límite a los diversos cumplimientos de deseo, las lagunas que se presentan por lo común resultan ser las fronteras.

Volviendo con los restos diurnos, éstos son necesarios en la formación del sueño, en el contenido onírico aparecen casi siempre ligas con impresiones de la víspera con frecuencia las impresiones son indiferente. Para explicar su presencia en el sueño se debe buscar apoyo en la psicología de las neurosis y tener en cuenta el deseo inconsciente.

La psicología de las neurosis enseñó que la representación inconsciente no es capaz de arribar al preconscious, sólo puede manifestar en él un efecto si se liga con una representación sin censura existente en el preconscious y le trasfiere su intensidad y se deja encubrir por ella.

Señaló Freud que esto es la transferencia, que explica tantos sucesos de la vida anímica de los neuróticos. La transferencia aporta una intensidad a la representación que está en el preconscious y puede o no modificarla.

Así, la representación reprimida se vale de una apariencia de cobertura ante la censura y se liga a una representación consciente o preconscious que provoca poca atención sobre sí, por indiferentes o desestimadas

Una tesis sobre las asociaciones corroborada por la experiencia clama que las representaciones que se han anudado en una conexión muy íntima en cierta dirección son refractarias ante nuevos conjuntos de conexiones.

Si se asume que también en el sueño existe la necesidad de transferencia por parte de las representaciones reprimidas, mostrado en el análisis de las neurosis, se explica como sigue: todo análisis de sueños pone de manifiesto alguna liga de una impresión reciente, esta impresión es por lo común indiferente.

Los elementos recientes e indiferentes pueden llegar con frecuencia al contenido del sueño, como sustitutos de los más antiguos en los pensamientos oníricos, aparte de ser recientes son los menos o no censurados por la resistencia, esto aclara, la preferencia por los elementos triviales, su persistencia facilita la transferencia. Lo reprimido exige un material libre de asociaciones, y este requisito lo cumplen las impresiones indiferentes porque no han extendido sus ligas, así como las recientes porque no han tenido el tiempo suficiente de hacerlo.

Las impresiones indiferentes diurnas, además, de adherirse la intensidad de las representaciones reprimidas inconscientes ofrecen a lo lcc algo imprescindible el apoyo necesario para lograr la transferencia.

Los restos diurnos son los verdaderos perturbadores del dormir, y el sueño su protector.

Se explicó que el deseo onírico pertenece al ámbito del inconsciente y que se liga con restos diurnos, que a su vez pueden ser deseos o mociones psíquicas de cualquier otra índole, o simplemente impresiones recientes, con lo que se mostró la importancia que tiene para la formación del sueño, el trabajo del pensamiento de vigilia.

Freud se propuso aclarar el por qué el lcc sólo ofrecía la fuerza pulsionante para un cumplimiento de deseo, con ello pretendía guiarse en el entendimiento sobre la naturaleza psíquica del desear y se auxilió con el esquema del aparato psíquico.

Freud dio la siguiente explicación: el aparato psíquico ha logrado su progreso a través de un largo camino, si se ve en retrospectiva la etapa temprana de su desarrollo, se asumen los supuestos que señalan que el aparato obedeció primero al afán de mantenerse en lo posible exento de estímulos, y por eso en su primera estructura adoptó el esquema del aparato reflejo que le permitía descargar de inmediato, por las vías motrices, una excitación sensible que le llegaba desde fuera. Sin embargo, las necesidades de supervivencia debieron modificar esta función primaria. La excitación impuesta busco un drenaje en la motilidad que puede asumirse como alteración interna o expresión emocional.

El niño hambriento llora o patalea indefenso, y a pesar de ello su situación no se modifica, la excitación que parte de la necesidad no corresponde a una energía momentánea, sino a una continua. La situación cambia sólo si satisface la necesidad que cancela el estímulo interno.

Un factor esencial es la percepción de satisfacción, (en el caso del niño, la nutrición) cuya huella mnémica queda en la memoria, en adelante se asocia con la excitación producida por la necesidad. Cuando la necesidad vuelva a surgir, causa una moción

psíquica que demanda investir de nuevo la imagen mnémica de aquella percepción y producir otra vez la percepción misma, esto es, repetir la situación placentera.

Una moción de esa índole es lo que se conoce como deseo, la reaparición de la percepción es el cumplimiento de deseo, el camino más corto para el cumplimiento de deseo, parte de la excitación producida por la necesidad hasta la investidura plena de la percepción.

Freud supuso que en una etapa temprana del desarrollo del aparato psíquico ese camino era el común, por lo tanto, el deseo terminaba en una alucinación. Esta actividad psíquica tendía a una identidad perceptiva, esto es, a la repetición de la percepción enlazada con la satisfacción de la necesidad.

Por algún suceso vital se modificó esta primitiva actividad de pensamiento en otra, más adecuada, y se convirtió en una actividad secundaria.

Para el establecimiento de la actividad secundaria sólo existe un lugar, el aparato psíquico, si la satisfacción no sobreviene la necesidad perdura.

Para que la investidura interior tenga el mismo valor exterior debe ser mantenida constantemente, como sucede en: la psicosis alucinatoria y en las fantasías de hambre cuya operación psíquica se agota en la retención del objeto deseado.

Para un empleo de la fuerza psíquica más óptimo, es necesario detener la regresión para que no vaya más allá de la imagen mnémica y halle un camino para establecer desde el mundo exterior la identidad perceptiva deseada.

La inhibición de la regresión, y el desvío de la excitación serán la labor de un segundo sistema que gobierna la motilidad voluntaria.

Toda la labor de pensamiento desde la imagen mnémica hasta el establecimiento de la identidad perceptiva es sólo un rodeo para el cumplimiento de deseo. El pensar es el sustituto del deseo alucinatorio.

El sueño es un cumplimiento de deseo, por supuesto, sólo un deseo puede incitar a trabajar al aparato anímico.

El sueño, cumple deseos por el camino corto de la regresión, conservó el modo primario de funcionar del aparato psíquico, el cual, fue modificado y al parecer aquello que dominó la vigilia en la etapa temprana del desarrollo del aparato psíquico fue relegado a la vida nocturna

Se puede observar en las psicosis esos modos de función primaria de trabajo del aparato psíquico reprimidos en la vigilia.

El soñar es un retoño de la vida infantil del alma ya superada. En las psicosis vuelven a imponerse estos modos de trabajo del aparato psíquico.

Es evidente que el deseo inconsciente aspira a regir en la vigilia, la psicosis y la transferencia, muestran como ese deseo irrumpe a través del Pcc para alcanzar la consciencia, hasta el gobierno de la motilidad.

El sueño hizo presuponer la existencia de la censura entre el lcc y el Pcc, se reconoce en ella al guardián de la salud mental.

La censura disminuida en el dormir permite la expresión de mociones reprimidas del lcc y hace posible la regresión alucinatoria, lo cual, pensó Freud que no era del todo cierto, señaló que la censura en el reposo cierra el paso que conduce a la motilidad y además no cesa por completo. Cualquier moción del lcc es permitida, ninguna es peligrosa porque no pueden activar el aparato motor, el cual, es el único que puede actuar sobre el mundo exterior.

El peligro existe cuando el desplazamiento de energía no fue causado por la relajación de la censura, sino por una patología o por un robustecimiento de las excitaciones inconscientes, entonces, el preconscious está investido y las puertas a la motilidad están abiertas, en este caso, la censura está doblegada, las excitaciones inconscientes dominan al Pcc, y rigen desde ahí el habla y la acción, provocando la regresión alucinatoria; gobierna el aparato psíquico. Este estado se le llama psicosis.

Freud intuyó que al incluir los sistemas lcc y Pcc iba por el camino correcto para la construcción de los puentes psicológicos.

Se tiende al deseo como la única fuerza psíquica pulsionante del sueño. Se acepta al sueño como una función del lcc, cuyo único fin es el cumplimiento de deseo y sólo dispone de la energía de las mociones de deseo. Además, se introduce al sueño en una concatenación que puede abarcar otras funciones psíquicas.

Si se asume la existencia del lcc, el sueño no puede ser su única manifestación, aunque el sueño es cumplimiento de deseo, deben existir otras formas anormales de cumplimiento de deseo. La teoría de los síntomas psiconeuróticos culminó en la tesis: los síntomas son cumplimientos de deseos de lo inconsciente. Así, el sueño se convirtió en el primer eslabón de la concatenación que incluye otras formaciones psíquicas. Su comprensión significa la solución de la parte psicológica.

Por su experiencia Freud sabía que, para la formación de un síntoma histérico tenían que converger dos corrientes de la vida anímica. El síntoma expresa un deseo inconsciente y un deseo preconsciente, así está doblemente determinado por cada uno de los sistemas que intervienen el lcc y el Pcc.

No existe límite para una sobredeterminación. La determinación que no procede del lcc, es un encadenamiento de pensamientos que reaccionan en contra al deseo inconsciente, por ejemplo, en el autocastigo, se asume que, un síntoma histérico sólo se genera cuando dos cumplimientos de deseos opuestos convergen en una expresión, cada uno procede de diferente sistema psíquico. Freud (1901/1991, p. 561) aportó un ejemplo para ilustrar esta aseveración.

Afirmó Freud, que del sueño se sabía con certeza que expresaba un cumplimiento de deseo inconsciente, el Pcc es el que rige. Pero, aún no se había descubierto (en todos los casos) la ruta del pensamiento opuesto al deseo onírico, que se realiza en el sueño como contraparte. Sólo en pocos casos en los análisis hay indicios, de creaciones reactivas.

El sueño da expresión al deseo del lcc después que ha sido desfigurado, mientras el Pcc se retira al deseo de dormir lo hace produciendo en el interior del aparato psíquico las alteraciones en la investidura que le son posibles, en definitiva, retiene este deseo todo el tiempo en que se duerme.

El deseo de dormir en el que se acoge el Pcc facilita la formación del sueño. En el sueño del niño que se quema (Freud, 1901/1991, p. 504), el padre dormía, el resplandor del fuego le sugirió la conclusión como una fuerza psíquica en el sueño, que el cadáver de su hijo podría estar quemándose, en lugar, de despertar siguió durmiendo por el cumplimiento de deseo de prolongar la vida de su hijo figurada en el sueño.

Como segunda fuerza pulsionante está el deseo del padre por dormir. El sueño prolonga la vida de su hijo y permite descansar un poco más, como en este sueño, en todos los sueños el deseo de dormir apoya al deseo inconsciente.

Existe los sueños de comodidad que se manifiestan abiertamente que ya se mencionaron, pero, en realidad todos los sueños merecen ese calificativo, es fácil de corroborar el deseo de seguir durmiendo en los sueños que provocan el despertar por un estímulo sensorial exterior de forma que el sueño lo hace compatible con la continuación del sueño y lo entreteje en él con el fin de anular el llamado del exterior.

El deseo de seguir durmiendo es el que contribuye también a soportar otros sueños, que desde adentro pueden agitar el dormir en calidad de despertadores.

En los casos que el sueño resulta perturbador el Pcc alerta a la consciencia, dando a entender que se siga durmiendo que es sólo un sueño.

Freud concluyó que cuando se duerme se sabe que se sueña con la misma certeza con que se sabe que se duerme.

Existen personas que han corroborado que saben con seguridad que están durmiendo y soñando, algunas poseen la capacidad de consciencia para dirigir la vida onírica. A tal grado que si no les gusta el rumbo que va tomando el sueño lo interrumpe sin despertar y lo empieza otra vez, para continuarlo según su gusto.

Freud (1901/1991, p. 563) refirió el caso del marqués d'Hervey, quien afirmaba, tener tal poder sobre sus sueños que podía imponer su discurrir. Lo cual, parece indicar que el deseo de dormir permitía otro deseo del preconscious el observar sus sueños y experimentar su creación.

El dormir es compatible con un deseo de este tipo y también con la alerta para despertar, bajo cierta condición, por ejemplo, las madres al cuidado de sus infantes.

También la observación mostró que quienes se interesan por sus sueños, tienden a recordarlos más.

Ferenczi señaló *“El sueño elabora desde todos los costados los pensamientos que en el momento ocupan a la vida anímica, abandona una imagen onírica cuando amenaza hacerle fracasar el cumplimiento de deseo, ensaya con un tipo nuevo de solución, hasta que por último logra crear un cumplimiento de deseo que satisface a las dos instancias de la vida anímica como compromiso entre ellas”*. Referenciado por Freud (1901/1991, p. 564).

2.7.4 Despertar del sueño

De la vigilia como ya se ha mencionado quedan fragmentos con carga energética. En el estado onírico un deseo del inconsciente busca el camino hacia esos restos diurnos y ejecuta la transferencia sobre ellos, así, engendra un deseo trasferido al material reciente, o el deseo diurno sofocado cobra nueva vida y busca el paso a la consciencia por el camino normal a través del Pcc al que pertenece por uno de sus componentes, pero, se enfrenta a la censura que lo doblega, en este punto adopta la desfiguración iniciada por la transferencia, entonces, puede convertirse en algo similar a una representación obsesiva, a una idea delirante, etc., es decir, en un pensamiento fortalecido por la transferencia y deformado en su expresión por la censura, al cual, el Pcc le impide el paso.

Entonces, el proceso onírico toma el camino de la regresión, propicio en el estado del dormir sigue a la atracción que sobre el ejerce los grupos mnémicos de investiduras visuales. En el primer tramo avanza en sentido progrediente desde las escenas o fantasías inconscientes hasta el Pcc, en el segundo tramo regresa, desde el límite de la censura, hasta las percepciones.

Cuando el proceso onírico logra pasar un contenido perceptivo, ha de sortear la dificultad dentro del Pcc impuesta por la censura, y conseguir la atención de la consciencia.

Se asume la consciencia como un órgano sensorial para la percepción de las condiciones psíquicas, es excitable en la vigilia desde dos fuentes: la primera es la periferia de todo el aparato del sistema de percepción, y la segunda es la excitación del placer y displacer, que son el resultado de las trasposiciones de energía ocurridas en el interior del aparato.

Los procesos que ocurren en los sistemas Ψ incluso los del Pcc no tienen carácter psíquico, no ofrece placer o displacer a la consciencia, por lo tanto, no conciernen a ella, lo cual, llevó a Freud a proponer la siguiente hipótesis: los desprendimientos de placer y displacer regulan en automático el curso de los procesos de investidura.

Para funciones más finas se requirió definir la trayectoria de las figuraciones de forma que fueran autónomas de los signos de displacer, para ello, el Pcc precisó de cualidades propias para atraer la atención de la consciencia, y lo logró, con la liga de los procesos preconscientes y el sistema mnémico de los signos del lenguaje.

Con las cualidades del Pcc la consciencia, pasó a ser también el órgano sensorial de una parte de los procesos mentales. Con ello se consiguieron dos superficies sensoriales orientadas: una a percibir y la otra a los procesos de pensamiento preconscientes. Entonces, se asumió que el estado onírico facilitaba la excitación dirigida a los sistemas P y al contrario volvía más insensible la dirigida al Pcc.

En el dormir el desinterés por los pensamientos es lo más conveniente, en el proceso mental nada debe ocurrir, el Pcc exige reposo. Cuando ocurre el sueño la percepción puede excitar a la consciencia y hacerla capaz de percibirlos.

La función de esta excitación es procurar la atención, así, gracias al sueño se activan parte de la fuerza en reposo del Pcc. De esa fuerza el sueño experimenta el influjo de la elaboración secundaria (el miramiento por la coherencia y la inteligibilidad) que trata al sueño como a cualquier otro contenido perceptivo.

La dirección del tercer trayecto del proceso onírico vuelve a ser progrediente.

En contraposición a lo que señalaba Goblot respecto a que el tiempo del sueño abarcaba de la ocurrencia de sueño hasta el despertar, a Freud se le hacía más creíble que el trabajo del sueño empezaba en la vigilia, aún bajo el señorío del Pcc,

el segundo tramo: la desfiguración por la censura, la atracción por las escenas inconscientes, el penetrar en la percepción, quizás consumiera gran parte del tiempo del reposo.

Es cierto que Freud supuso una secuencia del trabajo onírico, pero fue con fines descriptivos en la realidad son intentos por diferentes caminos, en un fluctuar de la excitación de un lado al otro, hasta encontrar una concatenación adecuada. La experiencia inducía a Freud a creer que el trabajo del sueño a menudo puede consumir más de un día y una noche.

Incluso el miramiento por la inteligibilidad (elaboración secundaria) como elemento perceptivo puede operar antes que el sueño atraiga sobre sí a la consciencia, entonces, el proceso se acelera, pues el sueño es tratado como cualquier percepción. Es como los fuegos pirotécnicos cuya preparación es prolongada, pero arden sólo por unos momentos.

El proceso onírico puede obtener la intensidad suficiente para tener la atención de la consciencia y despertar al Pcc, sin que importe cuan profundo sea el dormir ni su duración, pero, si su intensidad no es suficiente tendrá que estar alerta para atraer su atención justo antes de despertar.

En general los sueños trabajan con intensidades psíquicas bajas en espera del despertar. Lo que explica porque se percibe algo del sueño cuando una contingencia interrumpe el dormir.

Al despertar el interés se centra en el contenido perceptivo del sueño, luego sobre lo externo.

El interés teórico se enfocó en los sueños que provocan el despertar en medio del dormir, y surgió la pregunta ¿por qué el sueño y, por lo tanto, el deseo inconsciente tiene ese poder? la posible respuesta puede hallarse en las relaciones de energía.

La experiencia mostró que, a pesar de que el sueño interrumpe el reposo en varias ocasiones por lo común enseguida se vuelve a dormir.

El cumplimiento del deseo de dormir es compatible con cierto gasto de atención en un interés determinado, como la madre que dormida está alerta al dormir del infante.

Se asumió que los deseos inconscientes están en alerta siempre, sin embargo, en el día no son lo suficiente fuertes para hacerse sentir. En la vida onírica muestran la energía suficiente para formar el sueño y aun, despertar con ese sueño al Pcc ¿por qué esa energía desaparece? después de llevar el sueño a la consciencia.

Es cierto que los deseos inconscientes están siempre alertas y forman caminos aptos para que una excitación los transite y persisten indestructibles.

En el lcc a nada puede ponerse fin, nada es pasado ni está olvidado. El estudio de las neurosis en especial el de la histeria ha mostrado, que cuando se suscita el ataque, en ese camino formado por los deseos inconscientes hay una descarga de energía, y en cuanto se reúne otra vez la energía suficiente, los caminos vuelven a ser transitables.

Una ofensa, que sucedió muchos años atrás, en cuanto su recuerdo es rozado reaparece investida con una excitación que emprende una descarga motriz en un ataque. La labor del terapeuta será procurar a los procesos inconscientes un tránsito y un olvido. Desvanecer el recuerdo y debilitar lo afectivo de las impresiones de antaño, se consiguen sólo con arduo trabajo. El Pcc es el que ejecuta ese trabajo la psicoterapia no puede abrir otro camino que el de someter el lcc al imperio del Pcc.

Para el proceso de excitación inconsciente hay, dos salidas:

- Permanece en sí mismo hasta lograr emerger en cualquier parte como una descarga en la motilidad.
- Se somete a la influencia del Pcc, y su excitación, se liga a él.

Lo último sucede en el proceso onírico. La investidura en el Pcc establece una transacción con el sueño convertido en percepción y guiada a él por la excitación de la consciencia, se liga a la excitación inconsciente del sueño y lo vuelve inofensivo como perturbación.

Se puede percibir que lo más adecuado y económico es tolerar el deseo inconsciente, abrir el camino de la regresión, para formar el sueño, y después, con un poco de gasto de trabajo preconscious ligar este sueño y darle trámite.

Freud conjeturó que el sueño, aunque en su origen no fue un proceso adecuado para un fin en el juego de fuerzas de la vida anímica, se adueñó de una función: que es someter al dominio del Pcc la excitación del lcc que había quedado libre, así, descarga la excitación del lcc, la cual, sirve de válvula garantizando el dormir del Pcc a cambio de un poco de gasto de la actividad de vigilia.

El sueño sirve en simultáneo a los dos sistemas, en tanto ambos deseos sean compatibles entre sí. Esta restricción prevé los posibles casos en que la función del sueño termina en un fracaso.

En principio el sueño se acepta como cumplimiento de deseo del lcc, pero si ese intento perturba al Pcc de tal forma que le provoca el despertar, el sueño es interrumpido, el deseo ha roto su transacción.

No se puede culpar al sueño del despertar ya que él es el guardián del dormir. Es similar a un aparato del organismo que se trastorna en cuanto hay una alteración en su funcionamiento y el trastorno sirve para alertar a los medios de regulación del organismo que hay una alteración.

Referente a los sueños de angustia que parecen contradecir al sueño como cumplimiento de deseo Freud señaló, que un proceso psíquico que desarrolla angustia, puede ser un cumplimiento de deseo del lcc, el cual, el Pcc lo ha desestimado y sofocado. Aun en alguien sano psíquicamente el lcc no es sometido totalmente por el Pcc. La medida de la sofocación indica el estado psíquico. La presencia de síntomas neuróticos implica un conflicto entre los dos sistemas, los síntomas son el resultado del conflicto.

Los síntomas ofrecen al lcc una salida para la descarga de su excitación, sirviendo de válvula y brindan al Pcc la posibilidad de regir al lcc de algún modo, la fobia histérica o la agorafobia son ejemplos para ilustrarlo: supóngase un neurótico incapaz de caminar solo por la calle, esto sería el síntoma, se quiere eliminar el

síntoma obligándolo a caminar solo por la calle. Enseguida se presenta un ataque de angustia propicio para que se produzca la agorafobia. De este modo se averigua que el síntoma se constituyó para prevenir el estallido de la angustia la fobia se antepuso a la angustia como si fuera una defensa.

Respecto al papel que los afectos tienen en estos procesos Freud enunció que la sofocación de lo lcc es necesaria porque el curso de las representaciones en el lcc liberado a sí mismo, tendería a mudar el placer en displacer a partir del proceso de represión. El fin de la represión es evitar el desarrollo del displacer, ella abarca hasta el contenido de representación del lcc porque es ahí donde se puede desarrollar el displacer.

Con base en, lo anterior se supuso la naturaleza del desarrollo de afecto, éste se asumió como una función motriz o secretoria su inervación se encuentra en las representaciones del lcc. Por el dominio del Pcc, las representaciones son obstruidas inhibiendo los impulsos que desarrollaría el afecto.

Al cesar la investidura por parte del Pcc surge el peligro de que las excitaciones inconscientes desprendan ese afecto que sólo se podrá sentir como displacer como angustia por efecto de la represión.

Estas condiciones desbordan el marco psicológico de la formación del sueño, y sólo no se abandonó porque existe la relación entre la liberación del lcc en el reposo y el tema del desarrollo de la angustia.

La teoría del sueño de angustia pertenece a la psicología de las neurosis. Por tal motivo es ajena a este trabajo, sin embargo, como se asumió que tales sueños provienen de fuentes sexuales. Freud (1901/1991, pp. 574-575) agregó ejemplos del análisis de sueños de angustia, para mostrar el material sexual incluido en los pensamientos oníricos, los sueños pertenecen a personas jóvenes, incluido uno de él (de su infancia).

Freud señaló que el intercambio sexual de los adultos, los niños lo consideran como abominable y les causa angustia, existe una explicación para esta angustia: se trata de una excitación sexual que el niño no alcanza a comprender, existe el rechazo

porque los padres están involucrados, entonces, la excitación es mudada en angustia.

En una etapa temprana de la vida, la moción sexual hacia al progenitor del sexo opuesto no es sofocada y se manifiesta libremente. Esta explicación vale igual para los ataques nocturnos de angustia con alucinaciones, ordinarios en los niños.

En estos casos están implicadas las mociones sexuales no comprendidas y rechazadas, seguramente su aparición cumple una periodicidad temporal, debido a un incremento de la libido sexual ocasionado tanto por impresiones excitantes de índole contingente como por los procesos normales de desarrollo.

Freud (1901/1991, p. 576) refirió un ejemplo de Debacker sobre el pavor nocturno, realmente este es una muestra de cuan erróneo, puede ser un diagnóstico, cuando se abordan estos temas sin comprenderlos.

2.7.5 Proceso primario y secundario

Freud enfrentó un gran reto cuando abordó con mayor profundidad el estudio de la psicología de los procesos oníricos, fue difícil describir una conexión tan compleja de los procesos cuyos elementos son simultáneos, en su concatenación. Le resultó un trabajo abrumador tanto la descripción como procurar la respectiva tesis.

Sus trabajos previos acerca de la psicología de las neurosis fue lo que lo condujo al estudio del sueño, y en ellos se apoyó para poder lograr el traslape del estudio del sueño con el de la psicología de las neurosis, Freud pensó que quizás eso podría generar dificultad para su comprensión, pero no vislumbró otro camino.

Por otro lado, se sentía satisfecho había abordado un tema en el cual existían controversias entre los autores, en su trabajo Freud pudo conciliar la mayoría de las opiniones. Sólo rechazó contundentemente dos: que el sueño carece de sentido y que es sólo un suceso somático.

Las ideas que se oponían entre sí fueron justificadas en la compleja conexión de los elementos de los procesos oníricos, y demostró que en ellas había algo de cierto.

Pudo corroborar que en el sueño se continúan las incitaciones e intereses de la vigilia, al develarse el pensamiento onírico, el cual, se ocupa de lo importante e interesante, el sueño no se ocupa de minucias. Se admitió también lo contrario, el sueño utiliza los desechos indiferentes del día.

El proceso onírico, dependen de las leyes de la asociación, en el dormir ya sin la atención del pensamiento de vigilia se apodera con facilidad del material de impresiones frescas e indiferente, y transfiere la intensidad psíquica de lo importante, pero también chocante, a lo indiferente.

La hipermnesia del sueño y su poder de acceso al material infantil son pilares esenciales de la doctrina de la teoría freudiana del sueño. Se atribuyó al deseo infantil el papel de motor para la formación del sueño.

Por supuesto, no se olvidaron los estímulos sensoriales exteriores que ocurren en el dormir, pero ya se explicó que este material tiene la misma relación con el deseo onírico que los restos de pensamiento del trabajo diurno.

A la idea de que el sueño interpreta al estímulo sensorial objetivo como una ilusión se agregó que el objeto percibido no interrumpe el dormir y se puede usar para el cumplimiento de deseo.

La excitación de los órganos sensoriales en el dormir, no se asume como fuente onírica particular, pero se explica por la evocación regresiva de los recuerdos en el sueño. Las sensaciones orgánicas internas se les reconoce su participación en el sueño, pero de menor importancia, así como a la sensación de caer, de flotar, de inmovilidad, éstos son material disponible para el trabajo del sueño.

Es correcto que el proceso onírico sea rápido, instantáneo, en cuanto a la percepción de la consciencia del contenido onírico ya preformado. No así el recorrido del proceso los indicios apuntan a un camino largo y sinuoso.

Respecto al enigma de sueños compuestos en periodos cortos de tiempo, pero de contenido extenso, se pudo señalar que se incluyen productos formados en vida psíquica y listos para ser usados. El sueño está desfigurado y mutilado por el

recuerdo, pero eso no llega ser obstáculo, es el último tramo del recorrido onírico que ha realizado un trabajo eficaz de deformación desde el inicio del sueño.

En cuanto a las opiniones opuestas sobre si la vida anímica se cancela durante el dormir o continua su actividad Freud aceptó las dos posibilidades en el actuar del sueño es opcional.

En los pensamientos oníricos se encontraron las pruebas de una función intelectual compleja, que opera similar al aparato anímico en la vigilia, pero, fue evidente que esos pensamientos oníricos nacieron en la vigilia.

Se estuvo de acuerdo parcialmente con la idea de que existe un estado de reposo de la vida anímica, pero no se aceptó que exista una separación de las conexiones anímicas, más bien se piensa que el sistema psíquico que rige en la vigilia se adecua al deseo de dormir.

El querer separar el mundo exterior, al dormir conservó su significado en la teoría freudiana ya que con ello colabora en el proceso de regresión propia de la figuración onírica.

Por supuesto, el curso de las representaciones es involuntario, a pesar de ello la vida psíquica tiene un sentido. Se sabe que cuando se renuncia a las representaciones-meta voluntarias, las involuntarias rigen.

Las asociaciones en el sueño que son poco comprensibles fueron tomadas en cuenta, se atribuyó a su dominio una extensión mayor de lo que se vislumbró y se encontró que eran sustituciones de otros enlaces correctos y plenos de sentido.

Freud también consideró absurdo al sueño, pero después del análisis pudo estar cierto de lo inteligible que es.

Estuvo de acuerdo con diversos autores en cuanto a que el sueño es una válvula que aligera el alma y que según Robert toda clase de cosas perjudiciales dejan de serlo por obra de su representación en éste, citado por Freud (1901/1991, p. 580), lo cual, coincide con el doble cumplimiento de deseo.

Freud fue más allá que Robert, afirmó la tolerancia del sueño por parte de la actividad preconsciente.

El *“regreso de la vida anímica en el sueño al punto de vista embrional”* y la observación de Havelock Ellis, *“Un mundo arcaico de grandes emociones y pensamientos imperfectos”*, citado por Freud (1901/1991, p. 581). Fue para él un anticipo de su tesis que señaló que en la formación del sueño participan mociones primitivas sofocadas durante el día.

La afirmación de Sully: *“el sueño vuelve a presentarnos nuestras personalidades anteriores que fueron desarrollándose de manera sucesiva, nuestra vieja manera de ver las cosas, impulsos y modos de reacción que nos gobernaron en un lejano pasado”* citado por Freud (1901/1991, p. 581) equivalía a lo “sofocado” y Freud la asumió.

Freud reconoció el aporte de Scherner respecto a la fantasía onírica, pero, señaló que ésta no forma al sueño, sino su actividad inconsciente es la que participa en la formación de los pensamientos oníricos.

A Scherner se debe la conjetura de la fuente de los pensamientos oníricos, pero, lo que él adjudica al trabajo del sueño pertenece a la actividad alerta del inconsciente, durante la vigilia, que proporciona las incitaciones de los sueños igual que en los síntomas neuróticos.

Freud no renunció al vínculo del sueño con las perturbaciones del alma, al contrario, lo implantó en un terreno más sólido. Fue edificando su doctrina de los sueños con diferentes ideas, a veces hasta opuestas, de los autores que le antecedieron y que quedaron conciliados y unidos en su doctrina.

A muchos de los hallazgos anteriores les dio otro rumbo para ensamblarlos en su construcción y fueron muy pocos los rechazados.

Al profundizar en la psicología se le presentó a Freud una nueva contradicción. Asumió que los pensamientos oníricos nacen de un trabajo mental normal, pero, el proceso que sigue para lograr el contenido manifiesto no corresponde a la labor normal del pensamiento, ese proceso lo retomó en la interpretación del sueño, y lo

llamó “trabajo del sueño”, éste parecía alejarse de los procesos del pensamiento, que se asume como normales.

Freud debió avanzar más para poder explicar esta aparente contradicción. Sabía que el sueño reemplaza los pensamientos lógicos que proceden de la vigilia. En los pensamientos oníricos se encuentran las propiedades de las ilaciones de los pensamientos de la vigilia, los cuales, son señalados como funciones complejas de orden superior.

Freud consideró posible que los pensamientos oníricos se originen en la vigilia pasando inadvertidos para la consciencia, sin embargo, se continúan y están listos antes de dormir. Se puede pensar que no es posible desarrollar las complejas funciones intelectuales sin la consciencia, seguramente esos pensamientos no son indiferentes a la consciencia, pero si en la vigilia no fueron conscientes se puede deber a diversas circunstancias.

El acontecer consciente requiere de la atención, función psíquica. En el caso de los pensamientos inadvertidos por la consciencia quizás la atención fue desviada a otra ilación de pensamiento.

El pensamiento que escapa a la consciencia se puede explicar por la actividad reflexiva consciente, se sabe que poniendo atención en algo se sigue un determinado camino. Si por ese camino se llega a una representación que no resiste la crítica, se interrumpe y se le quita la atención. Parece que la ilación de pensamiento iniciada y abandonada puede continuar su camino sin que la atención vuelva a ella, a menos que alcance una intensidad elevada.

Un rechazo inicial del pensamiento, quizás consciente de que es incorrecto o inadecuado puede ocasionar que el proceso de pensamiento prosiga inadvertido para la consciencia hasta el dormir. A esta ilación de pensamiento Freud le llamó preconsciente, la calificó de correcta y de haberla descuidado, interrumpida, o sofocada.

Freud opinión que, desde una representación-meta, cierta magnitud de excitación (energía de investidura) se desplaza a lo largo del encadenamiento elegido por ella.

La ilación de pensamiento descuidada no recibe tal investidura, ha sido sofocada o desestimada, en cualquiera de los dos casos queda libre sólo con su propia excitación. Bajo ciertas condiciones, la ilación de pensamiento investida con una meta es capaz de atraer sobre sí la atención de la consciencia, la que le otorga una sobre-investidura.

Una ilación de pensamiento incitada en el Pcc puede extinguirse o conservarse. La extinción puede pensarse como la difusión de su energía en todas las direcciones de los encadenamientos asociados a ella, la cadena de pensamientos es puesta en un estado de excitación momentánea, que va aminorando y la investidura queda inactiva. En este suceso lo que le sigue ya no importa para la formación del sueño.

En el preconsciente están siempre al acecho las representaciones-meta que provienen de las fuentes de deseos inconscientes y pueden apoderarse de la excitación de los pensamientos liberados a sí mismos y ligarse a ellos, transfiriendo su energía y desde ese instante la ilación de pensamiento liberado o sofocada se conserva, aunque, sin pasó a la consciencia, esto es, se ha vuelto inconsciente.

La formación del sueño se puede dar cuando la ilación del pensamiento Pcc está previamente ligada al deseo inconsciente y por ello se enfrenta al rechazo de la investidura-meta dominante, o puede ocurrir que un deseo inconsciente fue incitado por otras razones, tal vez, somáticas y busca ser trasferido sin transacción alguna a los restos psíquicos no investidos por el Pcc. Estos casos coinciden en el resultado: dentro del Pcc ocurre que un pensamiento abandonado por la investidura preconsciente encuentra investidura que procede de un deseo inconsciente.

A partir de ahí el derrotero de pensamientos experimenta trasmutaciones que no son procesos psíquicos normales, su resultado es extraño, es una formación psicopatológica, en concreto:

- Las intensidades de las representaciones singulares se vuelven susceptibles de descargar su monto íntegro a otra representación, la cual, se vuelve una representación singular de gran intensidad. Cuando este proceso se repite la intensidad de un encadenamiento de pensamientos puede reunir en un único

elemento a todas las representaciones, esto es, la condensación, lo cual, provoca lo ajeno que se siente el sueño, pues nada similar se conoce en la vida anímica consciente. En ella se encuentran representaciones que en calidad de puntos nodales o de resultados finales de cadenas íntegras de pensamientos que tienen gran significado psíquico, pero este atributo no se manifiesta sensorialmente, lo representado no se vuelve más intenso. En el proceso de la condensación todo nexo psíquico se traspone a la intensidad del contenido de representación.

La dirección por la que avanzan las condensaciones del sueño es determinada por las relaciones entre los pensamientos oníricos preconcientes y por la atracción que ejercen los recuerdos visuales en el interior del inconsciente. El trabajo de condensación logra las intensidades requeridas para irrumpir a través de los sistemas perceptivos.

- Por medio de la transferencia de las intensidades al servicio de la condensación se forman también representaciones intermedias, lo cual, es inaudito en el curso normal de las representaciones, donde lo que interesa, es la elección y retención de un elemento correcto, sin embargo, con frecuencia en la transferencia ocurren formaciones mixtas como cuando se buscan una expresión verbal para los pensamientos preconcientes y sucede el desliz en el habla.
- Las representaciones que intercambian intensidad mantienen sus ligas, aunque sean de forma débil. Se encadenan con pensamientos desatendidos que sólo se emplean para producir un efecto chistoso. La asociación se hace por homofonía y por paronimia
- Los pensamientos opuestos no se cancelan persisten unos junto a los otros con frecuencia producen la condensación como si no fueran opuestos o hacen transacciones extravagantes que nunca ocurrirían en el pensar consciente.

Estos procesos anormales que se forman en el curso del trabajo del sueño son de los más llamativos. El rasgo distintivo en estos procesos es hacer que la energía que inviste se vuelva móvil y susceptible de descarga.

Por el análisis de casos donde se mudan pensamientos por imágenes, se podría pensar que la condensación y la transacción ocurren sólo al servicio de la regresión, pero el análisis de sueños donde falta la regresión a las imágenes se presenta el desplazamiento y la condensación.

En la formación del sueño participan dos procesos psíquicos el normal similar al de la vigilia, y el nombrado anormal o incorrecto por proceder de forma extraña al de la vida diurna. El proceso incorrecto se reconoce como el genuino trabajo del sueño.

Freud al profundizar en la psicología de las neurosis, en especial la histeria comprendió que estos procesos anormales y otros más rigen la producción de los síntomas histéricos. En el tratamiento analítico de la histeria primero se hallan pensamientos totalmente normales, pero conforme se avanza en su reconstrucción se advierte que esos pensamientos normales han sufrido un tratamiento anormal y han sido trasportados al síntoma por medio de: la condensación; la transacción; las asociaciones superficiales; el encubrimiento de las contradicciones; y por la vía de la regresión eventualmente.

De acuerdo con la similitud entre las características del trabajo del sueño y las de la actividad psíquica que desemboca en los síntomas psiconeuróticos. Se tomó el enunciado de la doctrina de la histeria que dice que la elaboración psíquica anormal de un recorrido normal del pensamiento sólo ocurre cuando el pensamiento ha experimentado la transferencia de un deseo inconsciente reprimido que viene de lo infantil y se encuentra reprimido. De esta conjetura Freud partió para construir la teoría del sueño, con base en el supuesto de que el deseo onírico pulsionante provenía, en todos los casos, del inconsciente.

Lo cual, no se podía generalizar, pero tampoco refutar. Para seguir con la explicación de la represión fue necesario avanzar más en la construcción del andamiaje psicológico. Resumiendo, el avance hasta este punto:

- Se simuló un aparato cuya operación fue regulada con el propósito de evitar el acopio de excitación, para mantenerlo en lo posible libre de ella. Freud lo construyó siguiendo el esquema de un aparato reflejo. Al principio la motilidad

fue el camino para la descarga, que se tenía, para la alteración interna del cuerpo.

- Las consecuencias psíquicas de una vivencia de satisfacción, permitió introducir el termino displacer. La acumulación de la excitación, según ciertas condiciones se percibe como displacer. El displacer activa el aparato para producir un nuevo resultado de la satisfacción. Al aminorar la excitación se siente como placer.
- A la corriente dentro del aparato, que arranca el displacer y apunta al placer, se le llamó deseo. Un deseo y nada más es capaz de poner en movimiento el aparato. El curso de la excitación dentro del aparato es automáticamente regulado por las percepciones de placer y de displacer.
- El primer desear pudo ser el resultado de investir con alucinar el recuerdo de la satisfacción. Cuando la alucinación no podía ser mantenida hasta el agotamiento, debió resultar inapropiada para producir el cese de la necesidad y, por lo tanto, el placer ligado con la satisfacción.
- Se requirió una función de un segundo sistema para impedir que la investidura mnémica alcanzara la percepción y ligara las fuerzas psíquicas. Lo que se necesitaba era que guiara la excitación emanada de la necesidad por un rodeo vía de la motilidad voluntaria, y modificara el mundo exterior para poder percibir el objeto real de satisfacción.

Los dos sistemas son el germen de lo que se insertó como lcc y Pcc en el aparato plenamente constituido.

Freud supuso que, la actividad del segundo sistema enviaba investiduras y las volvía a recoger, por una parte, necesitaba disponer libremente de todo el material mnémico y por la otra, era un gasto superfluo.

Con base en el principio de la adecuación Freud postuló que el segundo sistema mantiene en reposo a la mayoría de las investiduras y consumía en el desplazamiento tan sólo una pequeña parte.

Se apegó a la idea de que la actividad del primer sistema Ψ está dirigida al libre flujo de excitación y el segundo produce, por las investiduras que de él parten, una inhibición de ese flujo, su mudanza en investidura en reposo provoca una elevación de nivel.

Bajo el rigor del segundo sistema el curso de la excitación se anuda en condiciones diferentes al del primer sistema. Al terminar el segundo sistema su tentativa de pensamiento, libera el flujo de excitaciones permitiendo su fluir hacia la motilidad.

A partir de los supuestos de la relación entre la inhibición del flujo y la regulación ejercida por el principio de displacer, Freud investigó la contraparte de la vivencia primaria de satisfacción, la vivencia de terror frente a algo exterior.

Supuso que sobre el aparato primitivo actúa un estímulo perceptivo que es la fuente de una excitación dolorosa, que provoca perturbadas manifestaciones motrices. Hasta que por una de ellas el aparato se quite la percepción y el dolor, siempre que vuelva la percepción, el movimiento se repetirá hasta que la percepción desaparezca. En ese caso, no se tenderá a reinvestir la percepción fuente de dolor.

Al contrario, persiste en el aparato primario la tendencia a abandonar la imagen mnémica penosa tan pronto como se evoca, porque su excitación hacia la percepción provoca displacer.

El abandono de la imagen mnémica no es más que la repetición del intento primitivo de huida frente al peligro, es fácil porque el recuerdo no es capaz de excitar la consciencia y atraer una nueva investidura.

La expulsión del recuerdo que el aparato psíquico efectúa tan fácilmente y de forma regular cuando el recuerdo es penoso, proporciona el modelo y el primer ejemplo de la represión psíquica (esfuerzo de desalojo psíquico). El abandono de lo penoso, táctica del avestruz, se puede observar todavía en la vida adulta anímica normal.

Como resultado del principio del placer el primer sistema Ψ no incluye lo desagradable en la trama del pensamiento. El sistema no puede más que desear. Si esta situación persistiera, el trabajo del segundo sistema sería obstruido, puesto que requiere de todos los recuerdos abandonados en el proceso.

Se presentan dos opciones:

- El trabajo del segundo sistema se libera por completo del principio de displacer y continua su camino sin hacer caso del displacer del recuerdo.
- Busca la forma para invertir el recuerdo displacentero para evitar que el displacer se desarrolle.

La primera opción queda negada, ya que, el principio de displacer es el que regula el tránsito de la excitación en el segundo sistema. Sólo queda la segunda opción donde el sistema invierte un recuerdo de tal forma que inhibe el flujo desde él, y también el flujo hacia el desarrollo de displacer este último es comparable a una inervación motriz.

Esta hipótesis se puede abordar desde el principio de displacer y por el principio del gasto mínimo de inervación. Es relevante y clave para la doctrina de la represión que el segundo sistema sólo podrá invertir una representación, si es capaz de inhibir el desarrollo de displacer que parta de ella.

Lo que se sustrae de la inhibición permanece inaccesible también para el segundo sistema, como resultado del principio de displacer, y se abandona enseguida. La inhibición del displacer no necesita ser total, tiene un inicio que indica al segundo sistema la naturaleza del recuerdo y puede darse el caso de no ser apta para el fin que busca el pensamiento.

Al proceso psíquico relativo al primer sistema Freud lo nombró proceso primario, y proceso secundario al que se genera de la inhibición impuesta por el segundo. El proceso primario aspira a la descarga de la excitación para producir, con el monto reunido una identidad perceptiva que le procure la vivencia de satisfacción. El proceso secundario tiene otro propósito que apunta a la identidad de pensamiento.

El pensamiento es un rodeo desde el recuerdo de satisfacción (representación-meta) hasta la investidura de ese recuerdo, que se quiere vivenciar otra vez. El pensamiento, se debe interesar por las vías que ligan entre sí a las representaciones, sin dejarse extraviar por las intensidades de estas.

Es obvio que, en la condensación, las formaciones intermedias y de compromiso, son obstáculos para lograr la identidad de pensamiento, conforme se supe a una representación por otra, se va desviando del camino que podría haber conducido directamente. El pensar secundario evita tales procesos.

El principio del displacer también ofrece obstáculos, al proceso secundario en su camino para alcanzar la identidad de pensamiento. El pensar debe tender a liberarse de la exclusiva regulación que ejerce el principio de displacer, y a la labor del pensamiento, restringir al mínimo el desarrollo del afecto, pero debe ser suficiente para ser usado como señal.

Una sobre-investidura, procurada por la consciencia, está destinada a lograr mejorar el proceso hacia una identidad del pensamiento. Aunque, se sabe que, en la vida anímica normal, es difícil lograrlo por completo, y que el pensar siempre está expuesto a la falsedad por el influjo del principio de displacer.

No es éste el inconveniente funcional del aparato anímico que provoca que los pensamientos resultado del trabajo del pensamiento secundario sucumban en el proceso psíquico primario. La insuficiencia se debe al enlace de dos factores procedentes de la vida evolutiva uno se atribuye al aparato anímico y es decisivo para el vínculo entre los dos sistemas y el otro es variable y aporta a la vida anímica fuerzas pulsionales de origen orgánico. Ambos proceden de la vida infantil y son los restos de la alteración del organismo anímico y somático desde la época infantil.

Los procesos primarios psíquicos en el aparato anímico están dados desde el inicio, los secundarios se constituyen poco a poco en el curso del desarrollo y van inhibiendo a los primarios, se les superponen, y quizás en la plena madurez logran someterlos a su total imperio.

La consecuencia de que los procesos secundarios aparezcan después es que el núcleo del ser está formado de mociones de deseos inconscientes, que persisten inaccesibles al preconsciente, cuya misión queda limitada a determinar el camino más adecuado para las mociones de deseos inconscientes.

Los deseos inconscientes son para los propósitos anímicos una compulsión a la que se ajustan, y pueden exigir su desvío hacia metas más elevadas. Cuantioso material mnémico es también inaccesible a la investidura preconscious.

Entre las mociones inconsciente, indestructibles e indomables procedente de lo infantil están también, las mociones que al cumplir su deseo entran en conflicto con las representaciones-meta del proceso secundario, porque al cumplir sus deseos ya no obtiene placer, sino displacer, y esta mudanza del afecto constituye la esencia de lo que Freud designo como “represión”. Tal mudanza del afecto ocurre en el curso del desarrollo, un ejemplo sería la aparición de la repugnancia que está ausente en la vida infantil, la mudanza se liga a la actividad del sistema secundario.

El Pcc no pudo inhibir el desprendimiento de afecto, provocado por el deseo inconsciente, que se sirve de los recuerdos infantiles, a los cuales, el Pcc nunca tuvo acceso. A causa de la mutación del afecto las representaciones no son accesibles desde los pensamientos preconscious sobre los cuales han trasferido su fuerza de deseo. El principio de displacer provoca que el Pcc abandone esos pensamientos, liberados a sí mismos, reprimidos, desalojados, de tal forma, que los recuerdos infantiles pasa a ser la condición previa de la represión.

En el caso más favorable, se pone fin al desarrollo de displacer quitando su investidura a los pensamientos de transferencia situados en el Pcc, este éxito caracteriza la intervención del principio de displacer. Otra cosa sucede cuando el deseo inconsciente reprimido recibe un refuerzo orgánico que presta a sus pensamientos de transferencia, para irrumpir con su excitación, a pesar del abandono de la investidura del Pcc.

Lo cual, provoca una lucha defensiva, el Pcc se opone a los pensamientos reprimidos (contrainvestidura), el efecto que le sigue es la irrupción de los pensamientos de transferencia, portadores del deseo inconsciente, bajo cualquier representación, formación de síntoma.

Cuando los pensamientos reprimidos son investidos fuertemente por la moción inconsciente de deseo, y abandonados por la investidura preconscious, quedan a

al arbitrio del proceso psíquico primario, y sólo apuntan a la descarga motriz o a la reanimación alucinatorio de la deseada identidad perceptiva, si el camino está libre.

Los procesos anormales son los primarios en el aparato psíquico, ellos se presentan cuando las representaciones son abandonadas por la investidura preconscious, al ser libradas a sí mismas, pueden ser investidas con la energía no inhibida del inconsciente, que aspira a drenarse.

La experiencia ha indicado que los procesos llamados anormales son en realidad la forma de trabajo del aparato psíquico liberado de una inhibición.

Es claro que el fluir de la excitación preconscious hacia la motilidad sigue los mismos procesos de la liga de las representaciones preconscious con las palabras, el proceso muestra los desplazamientos y confusiones que se atribuyen a la falta de atención.

Como prueba del incremento del trabajo en el caso de la inhibición de los procesos primarios es cuando se consigue un efecto cómico, el sobrante de energía se descarga mediante la risa al dejar penetrar en la consciencia esos procesos de pensar.

La teoría de las psiconeurosis afirma que son mociones de deseos sexuales de la infancia que fueron reprimidas en los períodos de desarrollo infantil, y que posteriormente son capaces de resurgir por la propia naturaleza sexual o bien se conforman desde la bisexualidad primitiva como resultado de influencias nocivas en la vida sexual, estas condiciones propician el suministro de las fuerzas pulsionantes de toda formación de síntoma psiconeurótico. Con la introducción de estas fuerzas sexuales se puede explicar los huecos existentes en la teoría de la represión.

Freud admitió que su interés se centraba en un punto en especial y a causa de ese sólo punto incluyó las especulaciones sobre los dos sistemas psíquicos, sobre sus modos de trabajo y sobre la represión. Decía que no importaba que tan acertadas o no hubieran sido las agrupaciones psicológicas propuestas, como sean que después se altere: la interpretación de la censura psíquica y la elaboración correcta y anormal del contenido del sueño seguirá siendo válido que tales procesos

intervienen en la formación del sueño y en lo esencial presentan una gran analogía con los procesos de la formación de los síntomas histéricos.

El sueño no es un fenómeno patológico, es un fenómeno sin perturbación del equilibrio psíquico y no incide en la disminución de capacidades.

Al indagar estos fenómenos se reconocieron sus fuerzas pulsionantes y se pudo deducir que el mecanismo psíquico del que se sirve la neurosis no es creado por una perturbación patológica que ataca a la vida anímica, sino que éste ya está disponible en la edificación normal del aparato anímico.

Los dos sistemas psíquicos; la censura reinante en el pasaje entre ellos; la inhibición y la superposición de una actividad por la otra; las relaciones de los dos sistemas con la consciencia, todo eso pertenece a la edificación normal del aparato anímico, y el sueño indica uno de los caminos que llevan al conocimiento de su estructura.

Señaló Freud que se podía estar ciertos de un aumento en el conocimiento, aunque fuera mínimo, el sueño prueba que lo sofocado persiste también en los hombres normales y es capaz de realizar funciones psíquicas.

De acuerdo con la teoría y la experiencia, el sueño es una manifestación de lo sofocado, en todos los casos o al menos en un gran número de ellos. Eso sofocado que hay en el alma, cuya expresión es inhabilitada en la vigilia y fue amputado de la percepción interna, encuentra en el sueño los medios y caminos para abrirse paso hasta la consciencia.

La interpretación del sueño es la vía regia hacia el conocimiento de lo inconsciente dentro de la vida anímica.

Si se persigue al análisis del sueño se avanzará en la comprensión de ese fenómeno psíquico maravilloso y enigmático lleno de secretos y será el primer paso para progresar en el entendimiento de formaciones patológicas.

2.7.6 Lo inconsciente y la consciencia

Freud al suponer dos sistemas cercanos al extremo motor del aparato psíquico hacía alusión a dos procesos o dos modos en el transcurso de la excitación.

No importa si siempre se debe estar dispuestos a modificar, los supuestos al encontrar algo que simule mejor lo que se quiere explicar y es desconocido. Freud rectificó algunas conjeturas que pudieron ser mal interpretadas, los sistemas quizás daban la impresión de dos localidades situadas dentro del aparato anímico. Cuando se dice que un pensamiento inconsciente aspira a ser traducido en el preconscious con el fin de irrumpir en el consciente, no significa la creación de un pensamiento nuevo que se sitúa en un nuevo lugar. Cuando se mencionó que un pensamiento preconscious es reprimido (desalojado) y entonces el inconsciente lo acoge, esto podría inducir a pensar que cambió de localidad.

Este símil Freud lo reemplazó por otro que respondía mejor a sus expectativas, la modificación reza así: una investidura energética que es puesta o retirada de un cierto orden, de forma que el producto psíquico queda bajo el dominio de una instancia o quitado de ella. Se está sustituyendo un modo de representación estático por uno dinámico, es la inervación la que es dinámica, no el producto psíquico.

Haciendo uso de la representación intuitiva de los dos sistemas, se asume que, las representaciones, pensamientos y en general los productos psíquicos no se localizan en los elementos orgánicos del sistema nervioso.

Toda percepción interior es virtual similar a la imagen en el telescopio producto de la propagación de los rayos de luz. Los sistemas que no son psíquico no tienen acceso a la percepción psíquica, éstos se suponen semejantes a las lentes del telescopio, que proyectan la imagen. Siguiendo el símil, la censura situada entre los dos sistemas le corresponde la refracción de los rayos en el paso a otro medio.

Freud examinó las opiniones de algunos autores de la psicología de su tiempo.

- Según Lipps, la cuestión de inconsciente era menos una cuestión psicológica que la cuestión de la psicología.
- La psicología se desligó de lo inconsciente mediante una declaración únicamente verbal, proclamando, que lo psíquico era lo consciente, y los procesos inconscientes sería un palpable contrasentido. Con ello quedó excluida

la apreciación psicológica de las observaciones que un médico pudo tener de estados psíquicos anormales.

- El médico y el Filósofo se ponían de acuerdo si reconocían que, los procesos psíquicos inconscientes son expresión pertinente y justificada de un hecho cierto.
- Frente a la aseveración de que la consciencia era el atributo imprescindible de lo psíquico, el médico no pudo replicar con argumentaciones.

Freud apuntó que bastaba con observar la vida anímica de un neurótico, un análisis de sueños, para comprender que los procesos de pensamiento más complejos y correctos no pueden rechazar el nombre de procesos psíquicos, y que pueden ocurrir sin que la consciencia se excite. Es cierto que el médico no advierte estos procesos inconscientes hasta que se manifiestan susceptibles de comunicación o de observación. Sin embargo, ese efecto puede presentar un atributo psíquico diferente del proceso inconsciente, sin que la percepción interna distinga la sustitución

Decía Freud que el médico tenía que avanzar en un proceso de inferencia, desde el efecto consciente hasta el proceso psíquico inconsciente, para comprender que el efecto consciente no es sino un efecto psíquico lejano del proceso inconsciente, que no se manifiesta tal cual, en el estado consciente, entonces sabría, que ha existido y ha operado, aunque sin develarse para la consciencia.

Era preciso dar a la consciencia su valor real y no sobreestimarla, lo cual, se requería para una buena comprensión del origen de lo psíquico. Lo inconsciente, según Lipps se asume como la base de la vida psíquica. Lo inconsciente es el círculo externo, que incluye en sí un círculo más pequeño, lo consciente. Todo lo consciente tiene una etapa previa inconsciente, mientras que lo inconsciente puede persistir, y aspirar a una función psíquica.

Lo inconsciente es lo psíquico real, su naturaleza interna no es tan desconocida como la naturaleza de lo real del mundo exterior. Lo inconsciente está dado por los

datos de la consciencia de manera tan incompleta como es dado los datos del mundo exterior mediante órganos sensoriales.

La oposición entre vida consciente y vida onírica quedó sin valor, por la intercalación de lo psíquico inconsciente en el lugar que le corresponde, con ello se borran cierto número de problemas del sueño, y muchas operaciones en el sueño que causaban sorpresa ya no conciernen al sueño, sino al pensamiento inconsciente que también trabaja durante el día.

Según Schemer el sueño presentaba una figuración simbólica del cuerpo, se puede comprender que se debe a las fantasías inconscientes que responden a mociones sexuales y que no sólo se expresan en el sueño, sino también en las fobias histéricas y en otros síntomas.

El sueño continúa y termina los trabajos del día e incluso incluye ocurrencias valiosas, sólo que se debe quitar la vestidura onírica que es el producto del trabajo del sueño, esa operación intelectual obedece a las mismas fuerzas del alma que cumplen durante el día operaciones de esa índole. Quizás al considerar los pensamientos de los hombres geniales se tienda a sobrestimar el carácter consciente de la producción intelectual y artística, sin embargo, es sabido que en muchos su creatividad derivó de sus ocurrencias espontáneas, siendo percibidas por lo común como una unidad perfecta y terminada.

La cooperación de la actividad consciente no debe sorprender y es que en esos casos todas las fuerzas del espíritu se convocan en tal empeño.

Es el privilegio de la actividad consciente, que mucho abusa de su poder, el ocultar todo lo demás siempre que ella participa.

Freud no creyó que la importancia de los sueños históricos fueran un tema especial, si un líder actuó a causa de un sueño, con éxito de tal forma que provocó un cambio de alcances históricos, sería un problema, siempre que se considerara al sueño, como un poder ajeno a las fuerzas anímicas, pero no es problema, si se le asume como una forma de expresión de mociones reprimidas, que por la noche son reforzadas por fuentes de excitación situadas en lo profundo.

El respeto del que gozó el sueño en la antigüedad fue un homenaje, fundado en una intuición psicológica correcta, a lo indómito y a lo indestructible contenido en el alma del hombre, eso que engendra el deseo onírico y eso que Freud reencontró en el inconsciente.

Freud hizo hincapié en la diferencia de conceptualización del inconsciente en su teoría, contraria al concepto de otros, por ejemplo, con los filósofos, o con Lipps, para ellos es sólo lo opuesto de lo consciente

Lo novedoso que mostró el análisis de las formaciones psicopatológicas y su primer eslabón, el sueño, consistió en que lo inconsciente y psíquico ocurre como función de dos sistemas separados, así, lo inconsciente existe de dos modos. Los dos son inconscientes en el sentido de la psicología.

Freud llamó a uno inconsciente (Icc), no es susceptible de consciencia, mientras que, al otro, lo nombro como preconscious (Pcc), porque sus excitaciones pueden alcanzar la consciencia.

Se vio que las excitaciones, para llegar a la consciencia, tienen que recorrer una secuencia inmutable, un itinerario de instancias que se vislumbró a través de las alteraciones que les impone la censura, sirvió para proponer un símil tomado de lo espacial. Freud describió las relaciones de los dos sistemas entre sí y con la consciencia diciendo que el sistema Pcc se sitúa como una pantalla entre el sistema Icc y la consciencia. El sistema Pcc no sólo bloquea el acceso a la consciencia, sino que rige el acceso a la motilidad voluntaria y dispone del envío de una energía de investidura móvil, de la cual, una parte es conocida, la atención.

A la consciencia sólo le atañe un papel similar al de un órgano sensorial para la percepción de cualidades psíquicas, con una función propia de un sistema particular (Cc), con atributos mecánicos similares a los del sistema P excitable y sin memoria, el mundo exterior para Cc es el mismo que el de P.

Cc recibe el material de excitación cualitativa desde P procesado posiblemente antes de convertirse en sensación consciente y desde el interior del propio aparato cuando puede ser percibido como placer o displacer.

Los filósofos sospecharon la posibilidad de pensamientos sin la intervención de la consciencia, pero desestimaron esa función, les pareció sólo un reflejo del proceso psíquico consumado. La analogía expuesta del sistema Cc con los sistemas de la percepción evitan esa duda.

Los órganos sensoriales conducen a la investidura de atención por los caminos a través de los cuales se propaga la excitación sensorial. La excitación cualitativa del sistema P sirve a la cantidad de excitación móvil dentro del aparato psíquico como regulador de su curso.

Esa misma función puede ser atribuida al Cc. Cuando percibe cualidades nuevas presta una nueva contribución a la guía y a la distribución. Al percibir el placer y el displacer influye sobre la circulación de las investiduras en el interior del aparato psíquico. Quizás el principio de displacer sea el que regule en automático los desplazamientos de las investiduras. Pero puede ser que el Cc agregue otras regulaciones más precisas.

La psicología de las neurosis señaló que a las regulaciones les está reservado un papel relevante en la actividad funcional del aparato. El imperio del principio primario de displacer es quebrantado por las regulaciones sensibles. La represión renuncia a la inhibición y al gobierno del alma, se consume más fácil en recuerdos que en percepciones.

Los pensamientos que merecen el rechazo no son conscientes porque fueron sometidos a la represión, también puede ser porque fueron sustraídos de la percepción-consciencia. De estos indicios se sirve la terapia para remover las represiones consumadas.

No hay mejor prueba del valor de la sobre-investidura que la producida por la influencia reguladora del órgano sensorial del Cc sobre la cantidad móvil que la creación de una nueva serie de cualidades y con ellas una nueva regulación que constituye el privilegio del ser humano frente a los animales. Los procesos de pensamiento carecen de cualidad, excepto por las excitaciones de placer y displacer, pero deben ser contenidas como posible perturbación del pensar.

Se pueden descomponer los procesos de pensamiento en la histeria, para entender un poco a la consciencia. Con ello se puede percibir que en el paso del preconscious al consciente existe una censura parecida a la situada entre lcc y el Pcc. Esta censura funciona igual dentro de cierto límite cuantitativo, de tal forma que se le escapan pensamientos de poca intensidad.

Los posibles casos de alejamiento de la consciencia, así como la irrupción en ella, son bajo ciertas circunstancias y conciernen a lo psiconeurótico.

Todo lo demás apunta a la íntima y bilateral concatenación entre censura y consciencia. Ejemplos (Freud, 1901/1991, p. 606)

En el primer ejemplo se logró cegar a la censura y la fantasía, que debía permanecer en el Pcc paso a la consciencia disfrazada de una queja inocente.

En el segundo ejemplo, los retoños de recuerdos reprimidos e inconscientes pasan a la consciencia aparentemente como imágenes sin sentido.

Freud señaló que el valor teórico del estudio del sueño en el conocimiento psicológico es una aportación relevante para entender las psiconeurosis.

También precisó que la realidad psíquica es una forma particular de existencia que no debe confundirse con la realidad material. No se puede justificar que las personas no quieran la responsabilidad de sus sueños de carácter inmoral.

El conocimiento del funcionamiento del aparato anímico y la comprensión del vínculo entre lo consciente y lo inconsciente hace desaparecer la mayoría de las veces, lo que molestaba, en cuanto al aspecto ético del sueño y las fantasías.

Para juzgar el carácter del hombre, bastan las obras y el credo expresado conscientemente. Las obras, sobre todo, merecen ser situadas en primera fila, muchos impulsos que llegan a la consciencia son cancelados antes de desembocar en las obras, muchas veces no tropiezan en su camino con ningún obstáculo psíquico porque el inconsciente está seguro de que serán detenidos en otro lugar.

Lo complicado y dinámico del carácter humano pocas veces admite una sola alternativa, como querría la añeja doctrina moral.

Finaliza Freud ¿Y el valor del sueño para el conocimiento del futuro? Ni pensar en ello, mejor se podría remplazar por “para el conocimiento del pasado”. El pasado brota en el sueño.

Aunque tampoco la vieja creencia de que el sueño enseña el futuro deja de tener algo de verdad. En la medida en que el sueño presenta un deseo cumplido, traslada sin duda al futuro; pero ese futuro que al soñante le parece presente es creado a imagen y semejanza de aquel pasado por el deseo indestructible.

3. REFLEXIONES

Después de escribir los dos capítulos anteriores y antes de pasar a la propuesta de taller se antoja hacer unas reflexiones que sirvan como engarce entre los dos primeros capítulos y el cuarto, para ello me valdré de los pensamientos de autores contemporáneos y no tan contemporáneos.

Con “La interpretación de los sueños” Freud inauguró un nuevo paradigma para la humanidad por eso en estas reflexiones quiero empezar resaltando su importancia con un abanico de opiniones en ese sentido, que se exponen a continuación para luego presentar otras al respecto de la influencia del pensamiento de Freud en el devenir de la humanidad.

“La interpretación de los sueños” dice Sierra (2009) fue el acontecimiento freudiano, que se fecha en 1900 abriendo un nuevo campo del saber, y el sueño freudiano consiste en que su “joven ciencia” pueda abrirse al por-venir, por-venir que está en manos de quienes han heredado el discurso del maestro.

Hay que tener claro que “La interpretación de los sueños” no es un manual para interpretar los sueños, es un tratado como bien lo señala Bolívar (2002), tratado sobre lo psíquico inconsciente y con él se alzó uno de los pilares básicos del psicoanálisis, es un texto esencial, en la ciencia de lo anímico inconsciente, en él se formaliza el saber sobre cómo se estructura el deseo en el ser humano y el papel de éste en la vida de todos.

De acuerdo a Montañes (1998) Freud consideró “La interpretación de los sueños” como su obra capital, ésta no sólo ofrecía una teoría original de los sueños, sino que fundaba una nueva psicología, fue la necesidad científica lo que condujo a Freud a proclamar su teoría, fue él, más que nadie, quien hizo del inconsciente una parte permanente de la psicología científica moderna, y al hacerlo, transformó el significado mismo de la psicología, que hasta entonces se había concebido sólo como la ciencia de la consciencia.

Bolívar (2008) lo señala como el descubridor del inconsciente y al decir descubridor, se refiere, a que lo inconsciente ha estado ahí, desde siempre, desde que el ser

humano se asume como tal, pero, como estaba cubierto, alguien llamado Sigmund Freud lo descubrió, lo develó lo hizo presente al mundo. Por su parte Lacan (1954) comentó que lo que hizo original el trabajo de Freud fue haber percibido desde su origen y, de entrada, la relación problemática del sujeto consigo mismo y haber puesto esta relación en conjunción con el sentido de los síntomas.

Su descubrimiento fue innovador, ya que anteriormente no se supo de algo semejante a su método para llegar a lo inconsciente y reprimido, afirma Bolívar (2008) que sus descubrimientos, su método y sus teorizaciones, fueron y han sido revolucionarios. Y agrega citando a Louis Breger, quien señaló, que los científicos que Freud admiraba no eran precisamente los que estaban en boga, como Louis Pasteur o Robert Koch, sino Kepler, Copérnico y Darwin, justamente hombres cuyas teorías revolucionaron el mundo. El anhelo de Freud era descubrir algo realmente innovador.

Con Freud ocurrió una innovación en el tratamiento de las enfermedades mentales de acuerdo con Zamora (2011), al escribir Freud "La interpretación de los sueños" estaba introduciendo y modificando conceptos primordiales para la teoría psicoanalítica y la comprensión de lo inconsciente.

En el estudio del sueño es muy probable que la referencia "La interpretación de los sueños" sea la más importante en el campo de la psicología, contiene una amplia revisión de los textos existentes hasta el Siglo XIX y una propuesta terapéutica. Es tal vez, el antecedente de mayor relevancia de la cultura occidental en la época contemporánea vinculado a este tema de acuerdo con Gámez (2014), que también señala citando a Méndez e Iceta, que es a partir de este momento que la interpretación de los sueños adquiere el estatus de técnica terapéutica en la edad moderna convirtiéndose en lo que se entendió como el gran descubrimiento psicoanalítico, ya que implicaba la vía regia al inconsciente.

A más de un siglo que Sigmund Freud inició a desarrollar su teoría, ésta sigue siendo tan polémica como entonces, pero, está presente a pesar de los pesares, Roudinesco (2005) hace una profunda descripción del sinuoso camino que ha tenido que recorrer la disciplina reina, como la llama la autora.

Sin que los embates de descalificación hayan podido cumplir su propósito de que el olvido se hiciera cargo del maestro, su obra fue festejando a 150 de su natalicio la misma Roudinesco (2016) escribe que Freud seguirá siendo, durante mucho tiempo el más grande pensador en su tiempo y el nuestro.

Sin embargo, Gerez (2010) se pregunta: después de 71 años desde que se extinguiera en Londres uno de los genios más turbadores del siglo XX, ¿Cuál es el destino de su obra? 25 tomos, 123 artículos y 15.000 cartas, traducida a más de 30 idiomas. El mismo Freud afirmó que su revolución tenía como destino “agitar el sueño de la humanidad”. Pero, a ella no le gusta las “agitaciones”, por eso que no sorprenda la deshonra recurrente de la que es objeto. Los variados “libros negros”, que regularmente emergen, hablan de ello. El avance freudiano no ha terminado hay mucho camino por recorrer. El trabajo, en cuanto, a su obra va a la zaga en proporción al legado. Gerez exhorta a los post-freudianos a asumir su papel, de apenas obreros, en una vasta obra por trabajar, y esa tarea requiere producción, ingenio y puesta al día.

De acuerdo a Roudinesco (2005) un deseo explícito de Freud fue proteger al psicoanálisis de los médicos y de los sacerdotes, apreciaba que el psicoanálisis debía ser puramente secular, lo consideraba un sistema de pensamiento, desde el punto de vista teórico y un arte desde el punto de vista clínico, subrayaba que debería irse adaptando a las nuevas realidades sociales, pensaba que se podía transmitir en las universidades, puesto que era una disciplina, y consideraba que sus conceptos se podían: modificar, crear, criticar y transmitir dentro de las universidades, él mismo aplicó este modo de pensar, durante el desarrollo de sus teorías. Lo cierto, señala la autora, es que la disciplina freudiana se enseña en la universidad de forma indirecta, por no decir oficiosa (habla de su país).

Como bien apunta Summers (2015) en el campo psicoanalítico actual existe tal diversidad de opiniones que el debate de los principios teóricos y prácticos es lo más común entre los psicoanalistas. En todo este devenir se pierde la esencia y la importancia del legado de Freud, para mayor confusión, está su vasta obra, que dificulta más la coincidencia de opiniones. Tanto que sus conceptos ya no pueden

ser reconocidos y su influencia puede ser desapercibida, si no se tiene consciente lo que aportó Freud es fácil pasar por alto su influencia en el pensamiento. Su impacto en la técnica psicoanalítica contemporánea solamente podrá ser apreciada en profundidad adquiriendo una sólida comprensión de su contribución a la técnica del tratamiento terapéutico de sus tiempos. El autor pone el acento en “La interpretación de los sueños” escribe que, aparte de ser fundamental, ilustra lo que perseguía Freud. Los seis primeros capítulos son un esfuerzo por comprender los sueños y en el capítulo siete el propósito de Freud fue construir un modelo del aparato psíquico para explicar el fenómeno de los sueños. Sin la comprensión de este tratado el camino será más dificultoso o infructuoso.

Los planteamientos propuestos por Freud conducen a Vallejo (2009) a concluir que todo lenguaje puede ser objeto de interpretación en especial el lenguaje verbal, en su trabajo resalta el peso que Freud otorgó a la interpretación de cualquier manifestación de lo inconsciente (sueño, síntoma, acciones fallidas, etc.), el autor plantea que el trabajo de la interpretación en la obra freudiana puede abordarse como un proceso racional consciente o como un proceso inconsciente que se da entre analista – analizante. Por su lado, Martínez (2015) señala que la interpretación del sentido, por parte de Freud, produjo un cambio radical en la psiquiatría y la psicología que hasta ese momento eran puramente descriptivas. Toda interpretación en psicoanálisis busca dar a conocer al paciente el sentido de aquello que le es desconocido, así, la interpretación es el resultado de organizar la comunicación del paciente, la interpretación forma parte de hechos, verbales o no verbales, que incluye la relación terapéutica.

Se le ha reconocido a Freud el haber inaugurado un amplio campo tanto clínico como conceptual con “La interpretación de los sueños” y éste se ha desarrollado considerablemente en más de un siglo de indagaciones psicoanalíticas, apuntan en su trabajo (Flores y Poblete, 2011) y agregan que es a partir de la obra freudiana que el sueño adquiere especial relevancia en el mundo científico.

Pero no sólo en la ciencia como ya lo había constatado el propio Freud cuando refirió que su obra “La interpretación de los sueños” no sólo había traspasado las

fronteras de los países sino también de diversas disciplinas y es el mexicano Gallo (2013), uno de los que representan este paso a la frontera mexicana y a la literatura en la actualidad, Gallo nos presenta un Freud interesado en la cultura y en la historia mexicana. Goldstein (2011) en su trabajo señala que Freud además de engendrar el psicoanálisis y la clínica psicoterapéutica, también abrió un camino para la reflexión de los problemas culturales. Sus trabajos sobre la religión, la sexualidad, la homosexualidad, la enfermedad mental, los movimientos de masas, y otros temas relacionados con la cultura, lo destacan entre los pensadores del siglo XX. Citando a Foucault, Goldstein dice que éste afirmó que las tres revoluciones epistemológicas del siglo XX son las que portaron Marx, Nietzsche y Freud. El autor considera que en la actualidad sus ideas rigen el pensamiento de Occidente sin ser reconocidas.

Ramírez-Salas (2010) señala que Freud fue uno de los investigadores que más ha influido en el desarrollo del pensamiento del siglo XX y que su teoría transformó la forma de analizar la mente humana, recuerda lo dicho por Freud, que señaló que a lo largo de la historia la humanidad ha sufrido tres grandes desilusiones: el descubrimiento de Galileo que no somos el centro del Universo; el descubrimiento de Darwin que no somos el centro de la creación; y su propio descubrimiento que no controlamos nuestra propia mente. En ese sentido Paz (citada por Possi, 2017) plantea que, el concepto de inconsciente ha logrado que el psicoanálisis brinde una nueva forma de considerar la subjetividad, pues proclama un proceso psíquico que participa de la naturaleza humana, provocando efectos sin que se adviertan. De tal forma que, el discurso psicoanalítico ha contribuido a desvanecer la ilusión milenaria de considerar al individuo, en tanto in-diviso.

Barés (2006) en su trabajo menciona que el premio Nobel de medicina (2000) Kandel, sostiene que el psicoanálisis todavía es la concepción más coherente e intelectualmente satisfactoria que se conoce del funcionamiento mental. Agrega Barés que, aunque Freud no fue el primero en hablar del inconsciente si fue el primero en desarrollar una teoría sobre el funcionamiento del inconsciente, y lo más importante es que ha sido fundamental para el progreso de la psiquiatría moderna, fue Freud quien demostró que observando atentamente las palabras y el

comportamiento de un paciente, se puede comprender el funcionamiento del inconsciente, éste es un aporte fundamental para creación de un sistema de comprensión y tratamiento para las enfermedades mentales. Sus investigaciones hicieron posible el psicoanálisis, pero también toda psicoterapia comprensiva, sus seguidores han desarrollado diferentes técnicas para conseguir cambios mentales que implican cambios en la modalidad sensoperceptiva, afectiva, cognitiva y conductual del paciente. Sin duda Freud quedará en la historia de la medicina como el Cristóbal Colón que abrió el camino al nuevo mundo del inconsciente.

El hecho es que la doctrina de Freud ha sido aprovechada por diferentes corrientes terapéuticas y la mayoría de sus practicantes ignoran el origen de algunos elementos de la técnica que aplican y lo más aberrante es que muchos de ellos atacan a Freud sin tener conocimiento de que están echando mano de su legado. Pero, esto no se puede generalizar. Por ejemplo: Alzate (2013) habla del papel que juega el inconsciente en la psicología cognitiva. Aclarando que el término inconsciente suele relacionarse con Freud y con el psicoanálisis, pero difícilmente se le relaciona con la psicología cognitiva, lo que no significa que dentro del cognitivismo no exista la posibilidad de concebir este concepto, dice, por el contrario, ya desde los precursores hay evidencias del concepto de inconsciente, además, en las últimas décadas, el inconsciente ha comenzado a ganar espacio dentro de la investigación psicológica del paradigma cognitivista aunque se refiera a él por medio de otros términos: procesos implícitos (Beck, 1983); procesamiento automático (Beck, 1983); esquemas subyacentes (Ellis, 1990); pero ninguno logra definir la globalidad del concepto. Al menos es sincera.

El cuestionar a Freud y su doctrina como se ha visto no es nada novedoso, ni siquiera los argumento Pérez (2010) en su trabajo realiza un examen de los principales cuestionamientos que ha enfrentado la obra de Freud desde su aparición hasta la actualidad y señala que éstos no han logrado invalidar ni la teoría ni la práctica analítica, es posible afirmar que Freud es vigente y que los cuestionamientos en la actualidad expresan la dificultad para asumir los hallazgos freudianos. Con esa visión Pérez muestra la revolución que causaron los conceptos

de las teorías de la sexualidad, el descubrimiento del inconsciente y, hoy, la no reducción de lo real a lo material, por parte del psicoanálisis, lo cual, constituye los sucesos básicos en los que han gravitado las resistencias de mayor difusión contra la obra freudiana.

El hecho es que el psicoanálisis se sigue ejerciendo en la actualidad con los resultados esperados, en la experiencia psicoanalítica con niños, Pelegrí (2011), corrobora la vigencia de las aportaciones de Freud, las cual, le ha permitido analizar el lugar que ocupa la interpretación de sueños con niños, el cumplimiento deseo que confirman su teoría, y las pesadillas frecuentes, que aparentemente la contradicen Pelegrí muestra la vigencia de la interpretación de los sueños en la cura de niños en la actualidad.

Encontramos una constante en la opinión de muchos autores que Freud fue creador de un nuevo paradigma en ese sentido Zachmann (2012) escribe en su trabajo, que son pocos los hombres que con su pensamiento han logrado cambiar el curso de la cultura de la humanidad revolucionando el estudio del espíritu y que entre éstos se levanta la figura de Sigmund Freud, los impactos que Freud dejó han sido vastos en variados campos: en la sociología, antropología, filosofía, abarcando todas las ciencias sociales que se orientan por su sendero; en la jurisprudencia y la criminología provocó modificaciones de peso a raíz de su legado; en la literatura moderna influyó en su alejamiento de la antigua obra moralina; en el surrealismo artístico y la poesía contemporánea se puede encontrar el contenido psico-simbólico; sin ser filósofo, Freud dejó hondas huellas en los fundamentos y conceptos del hombre en sus relaciones con sus semejantes, la sociedad, y el universo. La autora termina diciendo que cualquiera que fuese la verdad sobre la obra de Sigmund Freud, él cambió el curso de la humanidad y que en el Aula de la Fama de la Universidad de Viena se levanta la estatua de Sigmund Freud, con un citado de "Edipo Rey":

*El que adivinó el afamado enigma
y era un hombre muy poderoso.*

En su trabajo Sánchez (2014) señala que Sigmund Freud Falleció el 23 de septiembre de 1939, y que a los 75 años desde su muerte considera: que Freud es un clásico actual; que el reconocimiento en el siglo XXI es proporcional a la influencia de su trabajo en la cultura y en la ciencia: fue uno de los grandes pensadores modernos; y probablemente uno de los personajes más influyentes de la historia sus descubrimientos clínicos sobre el inconsciente y la pulsión, que hoy quedan actualizados por la neurociencia y han revolucionado la forma de entender al hombre.

Continúa diciendo la autora que Freud sentó las bases de la psicología actual y de las terapias psicológicas que hoy conocemos, con sus hallazgos sobre la interpretación de los sueños, el inconsciente, la sexualidad, sobre la agresividad y la angustia. De acuerdo con Sánchez al demostrar Freud la existencia y el poder del inconsciente inauguró un nuevo camino para entender la personalidad humana, estableció una teoría de la personalidad, fundo las bases de la psicopatología, marcando un antes y un después en el campo de la salud mental. Freud con el psicoanálisis abrió brecha para el tratamiento del malestar de la vida cotidiana, revelando la relación del inconsciente con los actos y padecimientos, su influencia se puede observar en la terminología del imaginario común en la vida cotidiana, se comparten y se escuchan tanto en medios de comunicación como en las conversaciones: que si el lapsus de este político; el sueño que tuve ayer; que si su novia es igual que su madre; el deseo de matar al padre; etc.

Estos conceptos y terminología que han calado en la sociedad y por todo lo expuesto dan a Freud y al psicoanálisis la dimensión de clásico y el reconocimiento de la influencia de su obra. La autora señala que en España es muy poca la presencia del pensamiento freudiano en las universidades, prácticamente es nula en las facultades de psicología con pocas excepciones. Su enseñanza y difusión se ha relegado a las instituciones psicoanalíticas. Sin embargo, el psicoanálisis sigue adelante, sigue vivo, cree que mientras haya psicoanalistas el psicoanálisis seguirá vigente y reconocido. La vigencia de Freud se puede reconocer en el mundo occidental a través del número de Escuelas y Asociaciones Psicoanalíticas, que

existen hoy en día y cuya actividad se manifiesta en los congresos, jornadas, coloquios y actividades de formación que realizan las diversas instituciones por toda España. Considera que lo más relevante en la actualidad es que muchos de los hallazgos de Freud están siendo redescubiertos por la investigación neurocientífica, lo que, otorga vigencia a muchas de sus tesis. Hoy la neurociencia explica lo que el psicoanálisis viene planteando, desde la clínica, hace 100 años. Neurocientíficos se están comprometiendo, cada vez más, con algunas de sus tesis fundamentales. Científicos como Kandel, Premio Nobel de Medicina y Fisiología (2000), o Damasio, Premio Príncipe de Asturias de Investigación Científica y Técnica (2005) reclaman un diálogo entre las neurociencias y el psicoanálisis.

Finalmente Sánchez subraya la opinión de grandes personalidades sobre la obra de Freud: Kandel dice que los descubrimientos del inconsciente, de la sexualidad en la infancia temprana, de la interpretación de los sueños y del poder curativo de una escucha especializada, son revolucionarios; el neurólogo Damasio opina que, las principales ideas de Freud sobre el afecto son consonantes con las perspectivas más avanzadas de la neurociencia; Solms, señala que la cartografía neurológica reciente tiene bastante correlación, en líneas generales, con la estructura de la personalidad diseñada por Freud; Pally, tratan de establecer vínculos en el campo de las neurociencias con los conocimientos clásicos y más recientes del psicoanálisis.

En este capítulo después de lo expuesto se termina con una última reflexión: la propuesta del tema del taller y el taller mismo persigue contribuir a llenar un vacío que se siente cuando se es alumno de psicología y no se encuentra explicación para no estudiar en sus aulas (con muy pocas excepciones) a uno de los más grandes pensadores del siglo XX y vigente en la actualidad, el gran ausente Sigmund Freud, porque se quiera o no reconocer es por derecho propio precursor de muchas de las terapias psicológicas.

4. PROPUESTA DE TALLER

Se presenta la propuesta de un taller introductorio a la interpretación de los sueños desde el enfoque freudiano (para los legos del psicoanálisis).

4.1 Justificación

¿Por qué el tema?

En realidad, el contenido del capítulo anterior es la justificación de la propuesta de taller, puesto que, tuvo como propósito la reflexión en particular sobre “La interpretación de los sueños” y en general sobre la relevancia e influencia de la monumental obra de Freud en el devenir de la humanidad. Considerando lo acentuado por Freud (1901/1991, p. 597)

“La interpretación del sueño es la vía regia hacia el conocimiento de lo inconciente dentro de la vida anímica. Si perseguimos el análisis del sueño avanzaremos un poco en la intelección de la composición de ese instrumento, de todos el más maravilloso y el más lleno de secretos. Será muy poco, sin duda, pero al mismo tiempo habremos dado el primer paso para progresar después, desde otras formaciones (que han de llamarse patológicas), en su descomposición.”

Ese primer paso es el que se pretende que den los legos del psicoanálisis, con la propuesta del taller.

Por otro lado, también se comentó en el capítulo anterior, que desde el inició la disciplina propuesta por Freud ha tenido que enfrentar a sus detractores debido a que el psicoanálisis fue y es atacado porque representa una forma de resistencia: a saberes ocultos; a la práctica psiquiatría; y al control y evaluación del sistema dominante.

Resaltando que Freud pensaba que el psicoanálisis era un sistema de pensamiento, desde una perspectiva teórica y un arte desde un enfoque clínico, recalca que se debía ir adecuando a las nuevas realidades sociales, pensaba que se podía divulgar en las universidades puesto que era una disciplina, sin embargo, aunque se ha reconocido a Freud como uno de los más grandes pensadores del siglo XX, y su

actualidad y vigencia en: el psicoanálisis, terapias psicológicas, neurociencias y muchos otros campos del saber, obedeciendo a otros interés, porque no se explica de otra forma, la obra de Freud se ha vetado sobre todo en la facultad de psicología, de la UNAM, dejando un gran vacío cuando como alumno se percibe que falta algo para una formación psicológica sólida, excepcionalmente algunos profesores tratan de compensar ese faltante, aunque sea de forma indirecta.

Es en este punto es donde se engarza el taller propuesto en esta tesina, para contribuir al esparcimiento de la preciosa semilla, emanada del gran innovador Sigmund Freud.

¿Por qué el taller?

La propuesta de taller es un intentó, de adaptar la trasmisión de conocimiento teórico fundamental en una forma novedosa y no tanto, emanada de la gran visión de otro gran pensador Vygotsky. El taller es un medio para hacer inherente a uno mismo una actividad mental externa (conocimiento) que hasta ese momento era ajena. La actividad externa aparece como una relación social, que Vygotsky le llamó proceso interpersonal y cuando ya está en el interior de uno ya es un proceso intrapersonal, también nombró a la Zona de Desarrollo Próximo (ZDP) como:

“La zona de desarrollo próximo. No es otra cosa que la distancia entre el nivel real de desarrollo, determinado por la capacidad de resolver independientemente un problema, y el nivel de desarrollo potencial, determinado a través de la resolución de un problema bajo la guía de un adulto o en colaboración con otro compañero más capaz” (Vygotsky, 1978, p.10).

Algunos autores hablan de una ZDP colectiva. Su principal ventaja es la construcción conjunta con base en los conocimientos previos; la discusión entre los participantes; análisis individual o en grupo del contexto; sus instrumentos en los que se resalta el lenguaje.

La ZDP se ha utilizado en la educación formal y en la informal como: **talleres** de diversas índoles, donde se anima a los aprendices a participar en ciertas actividades de grupo antes de que pueda realizarla independientemente.

4.2 Objetivo general

Numerosos de los legos del psicoanálisis no le dan la importancia que tiene la lectura del libro “La interpretación de los sueños” para avanzar en la comprensión de ese fenómeno psíquico asombroso y enigmático lleno de secretos que es el sueño, y que será el primer paso para progresar en el entendimiento de algunas formaciones patológicas. Muchos iniciados parten de otras lecturas, que comprenderían con mayor facilidad si desde el inicio abordaran el libro “La interpretación de los sueños”.

Se ha mencionado en varias ocasiones que este libro es un pilar fundamental de la teoría psicoanalítica, por tal motivo se considera que un taller introductorio ofrecerá una perspectiva general, y junto con ello se contribuye a llenar un vacío existente.

Se persigue que al finalizar el taller se tenga: una mejor comprensión del valor de la interpretación de los sueños como la vía regia para acceder al inconsciente; su significancia en el desarrollo del psicoanálisis; avanzar en el entendimiento de las psicopatologías; y un acercamiento al modelo del aparato psíquico (primera tópica) propuesto por Freud.

4.3 Objetivos específicos

- Proporcionar un panorama general de la obra de Freud.
 - o Autobiografía
 - o El descubrimiento del inconsciente.
 - o Freud en su tiempo y en el nuestro.
- Proveer una idea de la relevancia del libro “La interpretación de los sueños” en el desarrollo de la teoría psicoanalítica.
- Una introducción a los conceptos y elementos fundamentales que participan en la formación e interpretación de los sueños y al modelo del aparato psíquico para explicar el fenómeno de los sueños.

- Vida onírica, memoria onírica, fuentes oníricas, el sueño y su olvido, atributos psicológicos del sueño, ética onírica y teoría del sueño.
 - El método freudiano para la interpretación de los sueños, el sueño cumplidor de deseos y el disfraz del deseo.
 - El sueño elige lo reciente y lo indiferente; y las vivencias infantiles en los sueños.
 - Las fuentes somáticas oníricas y sueños típicos
 - La condensación; el desplazamiento; los medios de figuración del sueño; el miramiento por la figurabilidad.
 - La figuración por simbolismo, cuentas y dichos oníricos.
 - Lo absurdo en el sueño, los afectos y la elaboración secundaria.
 - Olvido del sueño, la regresión, y el cumplimiento de deseo.
 - Despertar del sueño; proceso primario y secundario; lo inconsciente y la consciencia
- Que los participantes inicien en la práctica, aunque incipiente, de la interpretación de los sueños.

4.4 Particularidades

Población

El taller está dirigido a estudiantes de psicología y profesionales de otras áreas interesados en iniciarse en el psicoanálisis de cualquier edad. El grupo se formará de 12 a 16, participantes.

Lugar

La Facultad de Psicología, de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Escenario

Salón iluminado, ventilado, limpio, con sillas, mesas, pizarrón y pantalla.

Material

Computadora, proyector de diapositivas, pantalla, libro “La interpretación de los sueños” S. Freud (versión electrónica o papel); pizarrón, borrador, plumín para pizarrón, tapetes, hojas, lápices y gomas de borrar.

Duración

13 sesiones de dos horas, una sesión por semana.

Evaluación

La evaluación de cada sesión tendrá una puntuación determinada, la suma total de la puntuación de las sesiones equivaldrá a 100 puntos. La puntuación y la forma de evaluar cada sesión se indica enseguida de cada carta descriptiva correspondiente.

Habrà una evaluación final adicional, para aquellos que quieran incrementar sus puntos con un valor de 10 puntos. Que consistirá en un ensayo final reflexivo sobre el conocimiento adquirido y las actividades dentro del taller.

4.5 Desarrollo del taller (cartas descriptivas)

SESIÓN NÚMERO 1	OBJETIVO	ACTIVIDAD	MATERIAL	DURACIÓN EN MINUTOS
	Encuadre.	<ul style="list-style-type: none"> - Auto-presentación. - Objetivos. - Dinámica del taller. - Reglas de convivencia. 	<ul style="list-style-type: none"> - Computadora. - Cañón. 	15
	Dinámica de integración.	<ul style="list-style-type: none"> - Se formarán subgrupos de 4 personas, incluyendo al instructor. - Se pedirá aprenderse los nombres de los integrantes. - Se formarán nuevos subgrupos. - Se repetirá el proceso hasta que cada elemento haya intentado memorizar todos los nombres. 	Ninguno.	20
	Reflexión: sobre su interés en el tema y el taller.	<ul style="list-style-type: none"> - En una urna cada integrante meterá una papeleta con su nombre. - Un voluntario sacará una papeleta. - La persona a la que corresponde el nombre será la que contestará la pregunta. ¿cuál es tu interés sobre la interpretación de los sueños? ¿qué te motivo a tomar el taller? máximo dos minutos para responder. - Y así sucesivamente hasta que todos hayan expresado su interés. 	<ul style="list-style-type: none"> - Pizarrón. - Plumín para pizarrón. - Borrador. - Urna. - Papeletas. 	30

SESIÓN NÚMERO 1 Continúa	OBJETIVO	ACTIVIDAD	MATERIAL	DURACIÓN EN MINUTOS
	Descanso.	Libre.	Ninguno.	10
	Introducción a la obra de Freud (1ª parte).	- Exposición mediante presentación PowerPoint por el instructor: Autobiografía.	- Computadora. - Cañón.	30
	Cierre.	- Preguntas y respuestas. - Indicación de lectura en casa, "Autobiografía" (Freud, 1925-1926/1992).	Ninguno.	15

Evaluación 1:

- A partir de la lectura en casa y de la exposición de la presentación (Autobiografía), elaborar una tabla que contenga los acontecimientos más relevantes. Valor 4 puntos.
- Reflexión sobre todas las respuestas del grupo a las preguntas (¿cuál es tu interés sobre la interpretación de los sueños? ¿qué te motivó a tomar el taller?). Valor 2 puntos.

Total de puntos 6. Entrega en sesión 2.

SESIÓN NÚMERO 2	OBJETIVO	PROCESO	MATERIAL	DURACIÓN EN MINUTOS
	Dinámica de integración. Reforzar lectura en casa.	<ul style="list-style-type: none"> - En una urna cada integrante meterá una papeleta con su nombre. - Un voluntario sacará una papeleta. - A la persona a la que corresponde el nombre se le pedirá que diga los nombres de todos. - Se le pedirá relate lo que más le llamó la atención, de la lectura en casa, y ¿por qué? tendrá máximo dos minutos para responder. - Y así sucesivamente hasta que todos hayan participado. 	<ul style="list-style-type: none"> - Pizarrón. - Plumín para pizarrón - Borrador. - Urna - Papeletas. 	30
	Identificar que tanto sueñan y a que lo atribuyen. *	<p>Todo el grupo contestarán en papel:</p> <ul style="list-style-type: none"> - ¿Comúnmente recuerdo mis sueños? - ¿Con que frecuencia? - ¿Los ignoro o no? - ¿Trato de entenderlos? - ¿Cómo? 	<ul style="list-style-type: none"> - Hojas. - Lápices. - Goma de borrar. 	10
	Dinámica de grupos relatos. *	<ul style="list-style-type: none"> - Se formarán subgrupos de 4 personas. - Se le pedirá a cada integrante relatar un sueño a su subgrupo. - El subgrupo elegirá uno de los cuatro y lo relatará al grupo. - De los relatados a todo el grupo se elegirá uno - Y un voluntario lo intentará interpretarlo. 	Ninguno.	20

* Elemento de comparación posterior

SESIÓN NÚMERO 2 Continúa	OBJETIVO	ACTIVIDAD	MATERIAL	DURACIÓN EN MINUTOS
	Descanso.	Libre.	Ninguno.	10
	Introducir al grupo a la obra de Freud (2 parte).	- Exposición mediante presentación PowerPoint por el instructor: Freud y el descubrimiento del inconsciente.	- Computadora. - Cañón.	30
	Cierre.	- Preguntas y respuestas. - Indicación de lectura, en casa: "Freud y el descubrimiento del inconsciente" (Mannoni,1997). - Indicaciones diario de sueños. - Indicaciones diario de la víspera del sueño.	Ninguno.	20

Evaluación 2:

- A partir de la lectura en casa y de la exposición de la presentación (El descubrimiento del inconsciente), hacer una línea del tiempo. Valor 4 puntos.
- Escribir un ejemplo del diario de sueños y su correspondiente relato de la víspera. Valor 2 puntos.

Total de puntos 6. Entrega en sesión 3.

SESIÓN NÚMERO 3	OBJETIVO	ACTIVIDAD	MATERIAL	DURACIÓN EN MINUTOS
	Dinámica de integración y reforzar lo aprendido.	<ul style="list-style-type: none"> - En una urna cada integrante meterá una papeleta con su nombre. - Un voluntario sacará 3 papeletas. Él y las personas de las 3 papeletas formaran un subgrupo. - Y así sucesivamente hasta que todos estén integrados en un subgrupo (ésta será la forma de hacer subgrupos en el taller). - Cada subgrupo de forma resumida escribirá lo que considera lo más relevante de las lecturas en casa. - Un relator de cada subgrupo la expondrá al grupo. - Se abrirá una discusión. 	<ul style="list-style-type: none"> - Pizarrón. - Plumín para pizarrón. - Borrador. - Urna. - Papeletas. 	25
	Relajación: para asimilación de ideas.	<p>Todo el grupo:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Relajación guiada por el instructor: técnica de relajación muscular progresiva (Edmundo Jacobson). 	<ul style="list-style-type: none"> - Tapetes. 	15
	Concretar lo aprendido hasta este punto.	<ul style="list-style-type: none"> - Expresar por escrito: la importancia de “La interpretación de los sueños” en la obra de Freud, con base en, las exposiciones, lecturas, resúmenes, comentarios y discusiones. 	<ul style="list-style-type: none"> - Hojas. - Lápices. 	10

SESIÓN NÚMERO 3 Continúa	OBJETIVO	ACTIVIDAD	MATERIAL	DURACIÓN EN MINUTOS
	Reforzar conceptos.	Todo el grupo: - Lluvia de ideas acerca del sueño. - Ocho voluntarios pasaran a escribir su idea.	- Pizarrón. - Plumín para pizarrón. - Borrador.	15
	Descanso	Libre	Ninguno	10
	Introducir al grupo a la obra de Freud (3 parte).	- Exposición mediante presentación PowerPoint por el instructor. Freud en su tiempo y en el nuestro, Roudinesco.	- Computadora. - Cañón.	30
	Cierre.	- Preguntas y respuestas. - Indicación de lectura en casa: "Freud en su tiempo y en el nuestro" (Roudinesco, 2016).	Ninguno.	15

Evaluación 3:

- A partir de la lectura en casa y de la exposición de la presentación (Freud en su tiempo y en el nuestro) hacer un cuadro sinóptico. Valor 4 puntos.
- A partir de las lecturas en casa y de las exposiciones de las presentaciones (Autobiografía de Freud; El descubrimiento del inconsciente; y Freud en su tiempo y en el nuestro), hacer un mapa conceptual Valor 4 puntos.

Total de puntos 8. Entrega en sesión 4.

SESIÓN NÚMERO 4	OBJETIVO	ACTIVIDAD	MATERIAL	DURACIÓN EN MINUTOS
	Reforzar el conocimiento adquirido.	<ul style="list-style-type: none"> - Video educativo narrativo Sobre la vida de Freud https://www.youtube.com/watch?v=iiV5fityYLE 	<ul style="list-style-type: none"> - Computadora. - Cañón. 	30
	Interacción reflexión-discusión (parte 1).	<ul style="list-style-type: none"> - Se formarán subgrupos. - Cada subgrupo elaborara 4 preguntas reflexivas sobre todo lo visto. - Se intercambiarán las preguntas los subgrupos. - Cada subgrupo contestara las preguntas que le tocaron. - Un miembro de cada subgrupo leerá las preguntas y las respuestas. - Si alguien del grupo no está de acuerdo con la respuesta o quiere agregar algo, se anotará en el pizarrón pregunta y respuesta. 	<ul style="list-style-type: none"> - Hojas. - Lápices. - Goma de borrar. - Pizarrón. - Plumín para pizarrón. - Borrador. 	30
	Descanso.	Libre.	Ninguno.	10
	Interacción reflexión-discusión (parte 2).	<p>Todo el grupo:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Revisión de preguntas y respuestas que están en el pizarrón. - Se escribirá las respuestas consensadas. 	<ul style="list-style-type: none"> - Pizarrón. - Plumín para pizarrón. - Borrador. 	15

SESIÓN NÚMERO 4 Continúa	OBJETIVO	ACTIVIDAD	MATERIAL	DURACIÓN EN MINUTOS
	Dinámica de interacción-Reflexión.	Los mismos subgrupos - Cada integrante de cada subgrupo expresará su opinión sobre la obra de Freud, a sus compañeros de subgrupo. - Se preguntará si alguien quiere expresarla a todo el grupo.	Ninguno.	15
	Dinámica de grupo concretar-conocimiento.	- Resumen: de todo, por todo el grupo, en el pizarrón.	- Pizarrón. - Plumín para pizarrón. - Borrador.	15
	Cierre.	- Indicación de lectura en casa “La interpretación de los Sueños”, Capítulo I, (Freud, 1900/1991).	Ninguno.	5

Evaluación 4:

- A partir de todo lo visto hasta esta sesión y las reflexiones trabajadas en esta sesión; hacer un ensayo. Valor 5 puntos.
- A partir de las lecturas en casa (La interpretación de los Sueños, Capítulo I) elaborar 10 preguntas con sus respectivas respuestas. Valor 2 puntos.

Total de puntos 7. Entrega en sesión 5.

SESIÓN NÚMERO 5	OBJETIVO	ACTIVIDAD	MATERIAL	DURACIÓN EN MINUTOS
	Introducir al grupo a la interpretación de los sueños (parte 1).	<ul style="list-style-type: none"> - Exposición mediante presentación PowerPoint por instructor: vida onírica, memoria onírica, fuentes oníricas, el sueño y su olvido, atributos psicológicos del sueño, ética onírica y teoría del sueño. - Preguntas y respuestas. 	<ul style="list-style-type: none"> - Computadora. - Cañón. 	30
	Reflexión personal sobre la ética onírica.	<p>Cada participante de forma anónima:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Escribirá un sueño en el cual la consciencia moral se desvaneció. - Se pondrán las papeletas en una urna. - Cada uno sacará una papeleta si es la suya la regresa a la urna si no la lee al grupo y la hará pedazos. 	<ul style="list-style-type: none"> - Papeletas. - Lápices. 	30
	Descanso.	Libre.	Ninguno.	10
	Dinámica de grupo reflexión sobre la ética onírica.	<ul style="list-style-type: none"> - Comentarios sobre los sueños leídos desde una perspectiva de la ética onírica. 	Ninguno.	15
	Dinámica de grupos. Identificar fuente onírica.	<ul style="list-style-type: none"> - Formación de subgrupos. - Cada integrante buscara en su libreta de sueños: uno en el cual, pueda identificar que el material fue tomado de la fuente excitación sensorial exterior objetiva. De no tener, entonces, alguno que recuerde. - Se lo relatará al subgrupo. 	Libreta de sueños.	15

SESIÓN NÚMERO 5 continúa	OBJETIVO	ACTIVIDAD	MATERIAL	DURACIÓN EN MINUTOS
	Dinámica de grupo reafirmar conocimiento.	<ul style="list-style-type: none"> - El subgrupo escogerá el más ilustrativo y lo relatará a todo el grupo. - Comentarios. 	Ninguno.	15
	Cierre.	<ul style="list-style-type: none"> - Indicación: lectura en casa “La interpretación de los Sueños”, Capítulos II, III, IV, (Freud, 1900/1991). - Indagar un sueño de un niño y los sucesos de la víspera. 	Ninguno.	5

Evaluación 5:

- A partir de las lecturas en casa, (La interpretación de los Sueños, Capítulo I, II, III, IV) elegir 10 conceptos y explicarlos. Valor 4 puntos.
- Elegir 2 sueños de su libreta de sueños e identificar la(s) fuentes, explicar por qué. Valor 2 punto
- Reporte de campo del sueño de un niño y los sucesos de la víspera. Valor 2

Tota de puntos 8. Entrega en sesión 6.

SESIÓN NÚMERO 6	OBJETIVO	ACTIVIDAD	MATERIAL	DURACIÓN EN MINUTOS
	Introducir al grupo a la interpretación de los sueños (parte 2).	- Exposición mediante presentación PowerPoint por instructor: el método freudiano para la interpretación de los sueños, el sueño cumplidor de deseos y el disfraz del deseo.	- Computadora. - Cañón.	30
	Dinámica de grupos lectura.	- Se formarán subgrupos. - Lectura en cada subgrupo del ejemplo: "La inyección de Irma" (informe preliminar, sueño e interpretación).	Copias "La inyección de Irma"	30
	Descanso.	Libre.	Ninguno.	10
	Dinámica de grupos reflexión sobre el ejemplo.	- Cada subgrupo identificará: método freudiano, deseos y disfraz del deseo.	- Hojas. - Lápices.	15
	Dinámica de grupos integración de opiniones.	- Un miembro del subgrupo lo leerá al grupo. - Comentarios.	Ninguno.	15
	Dinámica de grupos reafirmar conocimiento.	- Cada integrante de subgrupo relatará a su subgrupo su indagación del sueño infantil. - El subgrupo analizará cómo se representa el deseo. - Cómo es el deseo infantil respecto a los del ejemplo.	Ninguno.	15

SESIÓN NÚMERO 6 continúa	OBJETIVO	ACTIVIDAD	MATERIAL	DURACIÓN EN MINUTOS
	Cierre.	- Indicación: lectura en casa “La interpretación de los Sueños”, Capítulo V, puntos A y B, (Freud, 1900/1991).	Ninguno.	5

Evaluación 6:

- Explicar en qué consiste el método freudiano para interpretar los sueños. Valor 2 puntos.
- A partir de las dinámicas de grupo en esta sesión respecto al caso “La inyección de Irma” argumenta porque el sueño es cumplidor de deseos y como es que se disfraza. Valor 2 puntos.
- Reporte de las representaciones de los deseos en los sueños de los niños vistos en su subgrupo. Valor 2 puntos.
- A partir de las lecturas en casa, (La interpretación de los Sueños, Capítulo V, puntos A y B) explica porque Freud dice que el sueño elige lo reciente y lo indiferente; y las vivencias infantiles. Valor 2 puntos.

Total de puntos 8. Entrega en sesión 7.

SESIÓN NÚMERO 7	OBJETIVO	ACTIVIDAD	MATERIAL	DURACIÓN EN MINUTOS
	Dinámica grupal Aprendizaje práctico (método freudiano).	Cada persona: - Elegirá un sueño de su diario. - Se formarán subgrupos de 2 personas. - Relatara a su compañero de subgrupo: Informe preliminar; sueño y sucesos de la víspera del sueño.	- Hojas. - Lápices. - Goma de borrar.	25
	Dinámica grupal Aprendizaje práctico interpretación.	Cada persona: - Tratará de interpretar el sueño de la otra, con base en el método freudiano.	- Hojas. - Lápices. - Goma de borrar.	25
	Dinámica de grupo compartir.	- Se pedirá a cada subgrupo comparta su experiencia, y si quieren el sueño y la interpretación.	Ninguno.	15
	Descanso.	Libre.	Ninguno.	10
	Introducir al grupo a la interpretación de los sueños (parte 3).	- Exposición mediante presentación PowerPoint por instructor y grupo: el sueño elige lo reciente y lo indiferente; y las vivencias infantiles en los sueños (participantes deberán complementar ideas).	- Computadora. - Cañón.	30
	Interacción de grupo, compartir sueño.	- Elegir un ejemplo de libreta de sueños cuyo material sea lo reciente e indiferente, compartir, voluntarios.	Ninguno.	10

SESIÓN NÚMERO 7 Continúa	OBJETIVO	ACTIVIDAD	MATERIAL	DURACIÓN EN MINUTOS
	Cierre.	- Indicación: lectura en casa, “La interpretación de los Sueños”, Capítulo V, puntos C y D, (Freud, 1900/1991).	Ninguno.	5

Evaluación 7:

- Escribir como fue tu experiencia en la dinámica grupal de esta sesión. Valor 2 puntos.
- Explica porque Freud dice que el sueño elige lo reciente y lo indiferente; y las vivencias infantiles. Valor 2 puntos.
- Ilustrar el punto anterior con un ejemplo de tu diario de sueños preferentemente. Valor 2 puntos.
- A partir de las lecturas en casa, (La interpretación de los Sueños, Capítulo V, puntos C y D). has un cuadro sinóptico. Valor 2.

Tota de puntos 8. Entrega en sesión 8.

SESIÓN NÚMERO 8	OBJETIVO	ACTIVIDAD	MATERIAL	DURACIÓN EN MINUTOS
	Dinámica grupal lectura e identificación.	<ul style="list-style-type: none"> - Se formarán subgrupos. - Lectura: el tío de la barba dorada (informe preliminar, sueño, interpretación). 	<ul style="list-style-type: none"> - Copias del sueño: el tío de la barba dorada. 	15
	Dinámica grupal identificar.	<ul style="list-style-type: none"> - Cada subgrupo explicará con sus palabras como se desfiguro el deseo y como se relacionó con lo reciente y lo indiferente. 	<ul style="list-style-type: none"> - Hojas. - Lápices. - Goma de borrar. 	15
	Dinámica de grupo reflexión.	<ul style="list-style-type: none"> - Comentarios de un representante del subgrupo sobre: la desfiguración del deseo y su relación con la víspera y lo indiferente. 	Ninguno.	15
	Descanso.	Libre.	Ninguno.	10
	Introducir al grupo a la interpretación de los sueños (parte 4).	<ul style="list-style-type: none"> - Exposición mediante presentación PowerPoint por instructor y grupo: las fuentes somáticas oníricas y sueños típicos (participantes deberán complementar ideas). 	<ul style="list-style-type: none"> - Computadora. - Cañón. 	30
	Interacción de grupos identificar sueños típicos.	<ul style="list-style-type: none"> - Elegir un ejemplo de la libreta de sueños cuyo material sea un sueño típico, si no se tiene, entonces, uno que recuerde compartirlo con el subgrupo. 	Ninguno.	15

SESIÓN NÚMERO 8 Continúa	OBJETIVO	ACTIVIDAD	MATERIAL	DURACIÓN EN MINUTOS
	Interacción de grupos reflexión.	- Subgrupo: discutir el complejo de Edipo: están de acuerdo si/no ¿por qué?	Ninguno.	15
	Cierre.	- Indicación, lectura en casa, “La interpretación de los Sueños”, Capítulo VI puntos: A, B, C y D, (Freud, 1900/1991; 1901/1991). - Repaso de la lectura: la monografía botánica (Capítulo V).	Ninguno.	5

Evaluación 8:

- Hacer un reporte de las 3 primeras dinámicas de esta sesión. Valor 2 puntos.
- Escribir un ensayo sobre el complejo de Edipo. Valor 3 puntos.
- A partir de las lecturas en casa, (La interpretación de los Sueños, Capítulo VI, puntos: A, B, C y D) explica que entiendes por: el trabajo del sueño, condensación, desplazamiento y el miramiento por la figurabilidad. Valor 3 puntos

Tota de puntos 8. Entrega en sesión 9.

SESIÓN NÚMERO 9	OBJETIVO	ACTIVIDAD	MATERIAL	DURACIÓN EN MINUTOS
	Introducir al grupo a la interpretación de los sueños (parte 5).	- Exposición mediante presentación PowerPoint por instructor concretar: la condensación; el desplazamiento; los medios de figuración del sueño; el miramiento por la figurabilidad.	- Computadora. - Cañón.	25
	Dinámica de grupos integrar conceptos.	Se formarán subgrupos, en cada uno se debatirá lo que entienden por: <ul style="list-style-type: none"> - La condensación. - El desplazamiento. - Los medios de figuración del sueño. - El miramiento por la figurabilidad. - En una hoja escribirán los resultados del su debate para cada término. 	- Hojas. - Lápices. - Goma de borrar.	20
	Dinámica grupal: mesa redonda, reforzar conceptos.	Mesa redonda formada por los representantes elegidos en cada subgrupo. <ul style="list-style-type: none"> - Exposición primer punto por los representantes. Si hay divergencias se abre el debate. - Con/sin debate se abre una ronda de preguntas. - Así sucesivamente hasta terminar los cuatro puntos. 	Ninguno.	30
	Descanso.	Libre.	Ninguno.	10

SESIÓN NÚMERO 9 Continúa	OBJETIVO	ACTIVIDAD	MATERIAL	DURACIÓN EN MINUTOS
	Dinámica de grupos lectura.	- En cada subgrupo: lectura del sueño la monografía (2ª parte).	- Copias la monografía (2ª parte).	15
	Dinámica de grupos identificar.	- En cada subgrupo identificar: la condensación; el desplazamiento y el miramiento por la figurabilidad.	Ninguno.	15
	Cierre.	- Indicación, lectura en casa, “La interpretación de los Sueños”, Capítulo VI, puntos E y F, (Freud, 1901/1991). -	Ninguno.	5

Evaluación 9:

- Hacer un reporte de las 2 primeras dinámicas de esta sesión. Valor 2 puntos.
- Hacer un reporte de la última dinámica de esta sesión e ilustrar con un ejemplo diferente. Valor 2 puntos.
- A partir de las lecturas en casa, (La interpretación de los Sueños, Capítulo VI, puntos E y F) explicar el simbolismo en el sueño y cómo son las cuentas y los dichos en el sueño. Valor 3 puntos.

Total de puntos 7. Entrega en sesión 10.

SESIÓN NÚMERO 10	OBJETIVO	ACTIVIDAD	MATERIAL	DURACIÓN EN MINUTOS
	Introducir al grupo a la interpretación de los sueños (parte 6).	<ul style="list-style-type: none"> - Exposición mediante presentación PowerPoint por instructor concretar: la figuración por simbolismo y cuentas y dichos oníricos. - Preguntas y respuestas. 	<ul style="list-style-type: none"> - Computadora. - Cañón. 	30
	Elección de un sueño.	<p>Todo el grupo:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Cada uno de su libreta de sueños elegirá uno para ser interpretado. - Se formarán subgrupos de 2 personas. 	<ul style="list-style-type: none"> - Libreta de sueños. 	5
	Relajación: preparación para la práctica.	<p>Todo el grupo:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Relajación guiada por el instructor: técnica de relajación muscular progresiva (Edmundo Jacobson). 	Tapetes.	15
	Dinámica grupal Aprendizaje práctico (método freudiano).	<ul style="list-style-type: none"> - Cada subgrupo un soñante y un intérprete. - El soñante relatará al intérprete: informe preliminar; sueño y sucesos de la víspera del sueño. 	<ul style="list-style-type: none"> - Hojas. - Lápices. - Goma de borrar. 	10
	Dinámica grupal: aprendizaje práctico, interpretación.	<ul style="list-style-type: none"> - Utilizando método freudiano, se intentará su interpretación. 	<ul style="list-style-type: none"> - Hojas. - Lápices. - Goma de borrar. 	15

SESIÓN NÚMERO 10 Continúa	OBJETIVO	ACTIVIDAD	MATERIAL	DURACIÓN EN MINUTOS
	Relajación: preparación para la práctica.	Todo el grupo: - Relajación guiada por el instructor: técnica de relajación muscular progresiva (Edmundo Jacobson).	Tapetes.	15
	Dinámica grupal Aprendizaje práctico (método freudiano).	- Cambio de rol, en los subgrupos. - El soñante relatará al intérprete: informe preliminar; sueño y sucesos de la víspera del sueño.	- Hojas. - Lápices. - Goma de borrar.	10
	Dinámica grupal: aprendizaje práctico, interpretación.	- Utilizando método freudiano, se intentará su interpretación.	- Hojas. - Lápices. - Goma de borrar	15
	Cierre.	- Indicación, lectura en casa, “La interpretación de los Sueños”, Capítulo VI (puntos: G, H, e I). (Freud, 1901/1991). - Continuar con la interpretación.	Ninguno.	5

Evaluación 10:

- Hacer un reporte del proceso de las 4 dinámicas de esta sesión. Valor 3 puntos.
- Describe tu experiencia de toda la sesión. Valor 2 puntos.
- A partir de las lecturas en casa, (La interpretación de los Sueños, Capítulo VI, puntos G, H, e I) elabora un resumen. Valor 3 puntos.

Total de puntos 8. Entrega en sesión 11.

SESIÓN NÚMERO 11	OBJETIVO	ACTIVIDAD	MATERIAL	DURACIÓN EN MINUTOS
	Interacción del grupo identificar factores.	Todo el grupo: - Qué factores, que intervienen en la formación del sueño pudieron identificar, en la interpretación de la sesión pasada y una breve explicación.	- Pizarrón. - Plumín para pizarrón. - Borrador.	30
	Dinámica de grupos. Integración de conceptos.	- Formar subgrupos. - Que piensa cada uno sobre el simbolismo, los números y los dichos en el sueño. - Conclusión consensada por grupo.	- Hojas. - Lápices.	20
	Dinámica de grupo compartir experiencia.	Cada participante de forma anónima: - En una papeleta escribirá un sueño del cual se avergüence. - Se pondrán las papeletas en una urna. - Cada uno sacará una papeleta si es la suya la regresa a la urna, si no es la suya, la leerá al grupo y la hará pedazos.	- Papeletas. - Lápices.	20
	Reflexión personal sobre la censura.	Cada participante, escribirá. - ¿Qué sentiste al escucharlo, en otra persona? - ¿Te liberó de culpa? ¿por qué? - ¿Te hizo sentir más culpable? ¿por qué? - Qué puedes reflexionar sobre la censura.	- Papeletas. - Lápices.	10
	Descanso.	Libre.	Ninguno.	10

SESIÓN NÚMERO 11 Continúa	OBJETIVO	ACTIVIDAD	MATERIAL	DURACIÓN EN MINUTOS
	Introducir al grupo a la interpretación de los sueños (parte 7).	<ul style="list-style-type: none"> - Exposición mediante presentación PowerPoint por instructor concretar: lo absurdo en el sueño, los afectos y la elaboración secundaria. - Preguntas y respuestas 	<ul style="list-style-type: none"> - Computadora. - Cañón. 	25
	Cierre.	<ul style="list-style-type: none"> - Indicación, lectura en casa, “La interpretación de los Sueños”, Capítulo VII, puntos: A, B y C, (Freud, 1901/1991). 	Ninguno.	5

Evaluación 11:

- Hacer un ensayo sobre el trabajo del sueño. Valor 5 puntos.
- A partir de las lecturas en casa, (La interpretación de los Sueños, Capítulo VII, puntos A, B y C) contestar: ¿Por qué se olvida el sueño? ¿Cómo concibió el aparato psíquico (primera tópica) Freud? ¿Cómo es el proceso del cumplimiento de deseo? Valor 3 puntos.

Total de puntos 8. Entrega en sesión 12.

SESIÓN NÚMERO 12	OBJETIVO	ACTIVIDAD	MATERIAL	DURACIÓN EN MINUTOS
	Dinámica de grupo lectura.	- Lectura por un voluntario del ejemplo: el niño que se quemaba (informe preliminar, sueño e interpretación)	Copias: el niño que se quemaba	5
	Introducir al grupo a la interpretación de los sueños (parte 8).	- Exposición mediante presentación PowerPoint por instructor concretar: olvido del sueño, la regresión, y el cumplimiento de deseo. - Preguntas y respuestas	- Computadora. - Cañón.	40
	Descanso.	Libre.	Ninguno.	10
	Autoevaluación-cuestionario.	Se resolverá personalmente las siguientes preguntas: - ¿Cuáles son las fuentes oníricas? - ¿Cuáles son los pasos en el método freudiano para interpretación de los sueños? - ¿Qué entiendes por contenido latente y por contenido manifiesto? - ¿De dónde prefiere tomar el sueño su material para formar su contenido manifiesto? - ¿Cuáles son los 4 factores que intervienen en el trabajo del sueño? - Describe: la represión y la censura de la resistencia.	- Hojas. - Lápices.	30

SESIÓN NÚMERO 12 Continúa	OBJETIVO	ACTIVIDAD	MATERIAL	DURACIÓN EN MINUTOS
	Dinámica de grupo integrar conocimientos.	<ul style="list-style-type: none"> - Se formarán dos círculos uno interior y otro exterior, de tal forma que queden cara a cara. - La persona del círculo interior preguntará a la persona del círculo exterior la primera pregunta. - La persona del círculo exterior leerá su respuesta. - Si hay acuerdo se deja como buena, si no se debate. - El círculo interior se gira un lugar a la derecha. - A la persona del círculo exterior, le toca ahora preguntar. - Y así se van girando y alternando, hasta completar las seis preguntas. - Comentarios sobre los desacuerdos. 	Ninguno.	30
	Cierre.	<ul style="list-style-type: none"> - Indicación, lectura en casa, “La interpretación de los Sueños”, Capítulo VII, puntos: D, E, y F, (Freud, 1901/1991). 		5

Evaluación 12:

- Entregar por escrito las respuestas de la autoevaluación. Valor 5 puntos.
- A partir de las lecturas en casa, (La interpretación de los Sueños, Capítulo VII, puntos: D, E y F) hacer un resumen Valor 3 puntos.

Total de puntos 8. Entrega en sesión 13.

SESIÓN NÚMERO 13	OBJETIVO	ACTIVIDAD	MATERIAL	DURACIÓN EN MINUTOS
	Dinámica de grupos interacción. Reflexión sobre el taller.	Formar subgrupos para comentar las fortalezas y debilidades del taller: <ul style="list-style-type: none"> - Qué me gusto más. - Qué me gusto menos. - Qué modificarían. - Qué quitarían. - Qué aumentarían. 	<ul style="list-style-type: none"> - Hojas. - Lápices. 	15
	Identificar que tanto sueñan y a que lo atribuyen. *	Individualmente: <ul style="list-style-type: none"> - ¿Comúnmente recuerdo mis sueños? - ¿Con que frecuencia? - ¿Los ignoro o no? - ¿Trato de entenderlos? - ¿Cómo? 	<ul style="list-style-type: none"> - Hojas. - Lápices. - Goma de borrar. 	5
	Dinámica de grupo Utilidad del taller. *	<ul style="list-style-type: none"> - Se retomará el sueño de la segunda sesión. - El mismo voluntario comentará si con lo aprendido en el taller procedería igual o seguiría otro proceso, de ser así ¿cómo? - Se vale que le ayude el grupo. - Comentarios sobre el punto anterior y éste. 	<ul style="list-style-type: none"> - Pizarrón. - Plumín para pizarrón. - Borrador. 	15
	Descanso.	Libre.	Ninguno.	10

* Elemento de comparación final

SESIÓN NÚMERO 13 Continúa	OBJETIVO	ACTIVIDAD	MATERIAL	DURACIÓN EN MINUTOS
	Introducir al grupo a la interpretación de los sueños. (parte 9).	<ul style="list-style-type: none"> - Exposición mediante presentación PowerPoint por instructor concretar: despertar del sueño; proceso primario y secundario; y lo inconsciente y la consciencia - Preguntas y respuestas. 	<ul style="list-style-type: none"> - Computadora. - Cañón. 	35
	Relajación: para el cierre.	<p>Todo el grupo:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Relajación guiada por el instructor: técnica de relajación muscular progresiva (Edmundo Jacobson). 	<ul style="list-style-type: none"> - Tapetes. 	10
	Cierre del taller Dinámica de grupo.	<p>Comentarios sobre:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Las fortalezas y debilidades del taller. - Qué tanto sueñan y a que lo atribuyen, ¿Cambio? * - ¿Fue de utilidad del taller? * - Despedida ¿cómo llegué? ¿cómo me voy? 	Ninguno.	30

* Elemento de comparación final

Evaluación 13:

- Con fundamento en “La interpretación de los sueños” (Freud, 1900-1901/1991) hacer una presentación PowerPoint. Valor 10 puntos.
- **Opcional** ensayo con fundamento en “La interpretación de los sueños” (Freud, 1900-1901/1991). Valor 10 puntos.

Total de puntos 10/20. Entrega fecha acordada.

CONCLUSIONES

Durante gran parte de la presente tesina se trató de resaltar que con la obra de Freud “La interpretación de los sueños” inició un nuevo paradigma que no sólo fue base para el desarrollo del psicoanálisis, sino que ha influido en el desarrollo de la psicología, la psiquiatría, la sociología, a últimas fechas de la neurología y en fin muchos otros campos del saber. Freud junto con los grandes pensadores han dado rumbo al devenir de la humanidad.

No se puede omitir que “La interpretación de los sueños” es una obra obligada y fundamental, para todo aquel que quiera abordar el psicoanálisis.

Para aquellos profesionales de la psicología “La interpretación de los sueños” sino es obligada es muy recomendable su lectura para su formación general, muchos de ellos ignoran la influencia que esta obra tuvo en el desarrollo de la psicología. La falta de conocimiento del origen de algunos conceptos, que utilizan cotidianamente en su práctica profesional, las diferentes corrientes psicológicas, así, como el tan trillado y vano argumento de “Freud es del siglo pasado” exponen ese vacío de saber.

El taller es un medio colectivo para apoderarse del conocimiento un espacio dinámico de discusión, análisis y reflexión individual o en grupo; negociación; apoyos; ayudas; influencias mutuas; abierto y flexible, además de que se construye conjuntamente, los participantes colaboran y aprenden unos de otros sobre la temática en cuestión. Esto es conocido como aprendizaje en contexto colaborativo.

La propuesta de un taller introductorio a la interpretación de los sueños desde el enfoque freudiano (para los legos del psicoanálisis), por un lado, favorece a compensar el vacío existente en cuanto a la difusión de la obra de Freud en la facultad de psicología de la UNAM y por otro lado enfrenta el reto de abordarlo mediante un taller.

Alcances

Es un apoyo para dar un primer paso en la comprensión del funcionamiento del aparato psíquico (primera tópica).

Aun así, su alcance no tiene límite si el interés en tomar el taller se transforma en interés por profundizar en la obra de Freud y de los que le siguieron por el camino por él señalado, investigando, modificando, quitando, aumentando, pero siempre con fundamentos sólidos.

La modalidad de taller puede abrir el camino para impartir en la facultad de psicología de la UNAM la doctrina freudiana.

El taller es una forma de construcción del pensamiento compartida y se entiende como el conjunto de recursos que se usa como medio para realizar una actividad que se desea. El instructor hace visible y explícito el conocimiento y las estrategias, posteriormente permiten que los legos pongan en práctica el conocimiento abstracto bajo supervisión y apoyo para finalmente permitir la práctica independiente. El proceso implica la interacción social; la construcción social del conocimiento y la colaboración.

Limitaciones

La resistencia y la censura de la que ha sido objeto desde el inicio hasta la actualidad la obra de Freud, lo cual, es signo de vigencia, pero, se sigue proclamando sin fundamentos, la no vigencia.

La falta de motivación por parte de algún o algunos participantes.

La falta de compromiso por parte de algún o algunos participantes.

Contingencias que puedan presentarse.

BIBLIOGRAFÍA

- Alzate S. A. M (2013). El inconsciente desde la perspectiva cognitiva: construcción del concepto. *Revista electrónica Psyconex*. 4 (6), 1-37. Recuperado de <http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/Psyconex/article/view/18019/15508>
- Anguera, D. B. (2007). Ruptura entre Freud y Jung: sus inquietudes y actitudes frente al misterio. inquietudes y actitudes frente al misterio. *Revista de Historia de la Psicología*, 28(2/3), 93-98. Universidad de Barcelona. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2383175.pdf>
- Barés, C. (2006). Sigmund Freud y la psiquiatría moderna. *Medicina*, 66(6), 592. Recuperado de <http://www.scielo.org.ar/pdf/medba/v66n6/v66n6a20.pdf>
- Bolívar, O. G. (2008). Freud en el siglo XXI. Consecuencias de su descubrimiento. Homenaje al 150º aniversario del nacimiento de Sigmund Freud. *CES Psicología*, 1 (1), 51-60. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=423539527006>
- Bolívar, O. G. (2002). El sueño o el imposible objeto del deseo. [versión electrónica], *Affectio Societatis*, 6, 1-4. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5029972.pdf>
- Campos V. D.A. (2012). La ruptura de Jung y Freud: tensa amistad, camino bifurcado. Recuperado de <http://psiquiatria.org.co/web/wp-content/uploads/2012/06/LA-RUPTURA-DE-JUNG-Y-FREUD.pdf>
- Flores, G. E., & Poblete, D. G. (2011). El soñar y los sueños. El pensamiento y la emoción en los sueños. De Freud a Klein, Bion y Meltzer. *Psicoanálisis*, 33(3), 467-483. Recuperado de <http://link.galegroup.com/apps/doc/A307787556/IFME?u=pu&sid=IFME&xid=ff826a5f>

- Freud, S. (1925-1926/2011). CXXXI Autobiografía. En *Sigmund Freud Obras completas*. (traductor Ballesteros y de Torres, L.L.) Recuperado de <http://www.math.unam.mx/javier/freud.pdf>
- Freud, S. (1925-1926/1992). Presentación autobiográfica. En *Sigmund Freud Obras completa. Tomo XX*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1900-1901/2014). La interpretación de los sueños. En *Sigmund Freud Obras completas*. (traductor Ballesteros y de Torres, L.L.) Recuperado de <http://www.itvalledelguadiana.edu.mx/librosdigitales/Sigmund%20Freud%20-%20La%20interpretaci%C3%B3n%20de%20los%20sue%C3%B1os.pdf>
- Freud, S. (1900/1991). La interpretación de los sueños (primera parte). En *Sigmund Freud Obras completa. Tomo IV*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1901/1991). La interpretación de los sueños (segunda parte). En *Sigmund Freud Obras completa. Tomo V*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Gámez, M. M. (2014). *Aproximación al trabajo con sueños en psicoterapia Sistémica Narrativa*. (Tesis de Magíster). Universidad de Chile. Recuperado de <http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/135444/TESIS%20FINAL%20%28junio%202014%29.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Gerez, A. M. (2010). Vigencia del pensamiento freudiano: la nave aún va... *Desde el Jardín de Freud*, (10), 75-86. Recuperado de https://revistas.unal.edu.co/index.php/jardin/article/view/19827#.WguOP_LwPo8.gmail
- Goldstein, R.M. (2011) (2011). La influencia del pensamiento freudiano en la cultura actual. *Intercambios* (27), 15-18. Recuperado de http://intercanvis.es/pdf/27/art_27_02.pdf

- Kaswin-Bonnefond, D. (2006). *Carl Gustav Jung*. Madrid, España: Biblioteca Nueva. Recuperado de <http://cordovaluis.org/blog/wp-content/uploads/2014/05/2006-Danielle-Kaswin-Bonnefond-Carls-Gustav-Jung-Biblioteca-Nueva-Madrid.pdf>
- Lacan, J. (1954). La resistencia y las defensas. En la clase 3 del 7 de enero, en Seminario 1, Los escritos de Freud. Recuperado de <http://www.bibliopsi.org/docs/lacan/03%20Seminario%201.pdf>
- Gallo, R. (2010). *Freud en México Historia de un delirio*. México: Fondo de cultura Económica. Recuperado de http://www.fondodeculturaeconomica.com/subdirectorios_site/libros_electronicos/desde_la_imprensa/012172R/files/publication.pdf
- Maldonado, N. (2017). La cuestión del simbolismo. Recuperado de <http://ecole-lacanienne.net/wp-content/uploads/2017/03/La-cuesti%C3%B3n-del-simbolism1-.pdf>
- Mannoni, O. (1987). *Freud: El descubrimiento del inconsciente*. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.
- Martínez, B. M. L. (2015). *Sobre la interpretación en Psicoanálisis. Técnica y Teoría de la Interpretación en Freud y autores actuales*. (Trabajo final de grado modalidad monografía). Universidad de la República, Montevideo, Uruguay. Recuperado de http://sifp1.psico.edu.uy/sites/default/files/Trabajos%20finales/%20Archivos/tfg-martinez_2.pdf
- Montañas, S. F. (1998). *El concepto del inconsciente para Sigmund Freud*. (Tesina Licenciatura) Universidad Nacional Autónoma de México. Recuperado de <http://132.248.9.34/pdbis/263802/263802.pdf#search=%22FREUD%22>

- Pelegrí, M. (2011). Freud y los sueños de los niños. su vigencia en la cura de niños. *Desde El Jardín De Freud*, (10), 155-166. Recuperado de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/jardin/article/view/19884/21016>
- Pérez, J. F. (2010). La vigencia de Sigmund Freud. *Desde El Jardín De Freud: Revista De Psicoanálisis*, (10), 87-98. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3814366.pdf>
- Possi, L.M.A. (2017). *El inconsciente aún*. (Monografía). Universidad de la Republica, Uruguay.
http://sifp1.psico.edu.uy/sites/default/files/Trabajos%20finales/%20Archivos/tfg_antonella_possi_.pdf
- Ramírez-Salas, W. (2010). El sueño como cumplimiento de deseos inconscientes. *Acta Académica*, (46), 11-20. Recuperado de <http://link.galegroup.com/apps/doc/A344704202/IFME?u=pu&sid=IFME&xid=669bc13e>
- Roudinesco, E. (2016). Freud en su tiempo y en el nuestro. México, D.F.: Debate.
- Roudinesco, E. (2005). *El paciente, el terapeuta y el estado*. Argentina: Siglo XXI
- Sánchez, B.C. (2014). ¿Qué reconocimiento le otorgaría a la figura de Sigmund Freud en el contexto actual del siglo XXI? Vicedecana II del COPCV. Sede Alicante. Recuperado de <https://www.copcv.org/db/docu/150211190224HgMNNGDaYEv7.pdf>
- Sierra, M. (2009). Los sueños de Sigmund Freud. *Historia y Grafía*, (33), 85-111. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=58922949005>
- Summers, F.L. (2015). La relevancia de Freud en la técnica psicoanalítica contemporánea. *Clínica e Investigación Relacional*, 9 (1): 91-108. Recuperado de https://www.psicoterapiarelacional.es/Portals/0/eJournalCeIR/V9N1_2015/0

4_Summers_La%20relevancia%20de%20Freud%20en%20la%20tecnica%20contemporanea_CEIR%20V9N1.pdf

Vallejo, S. Á. R. (2009). El trabajo de interpretación (deutungsarbeit) como un proceso racional- consciente en la obra de Freud. *Acta Colombiana de Psicología*, 12 (1), 41-51. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/798/79814903004.pdf>

Vygotsky, L. S. (1978). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores* (capítulo 4). España: Editorial crítica grupo editorial Grijalbo. Recuperado de <http://www.bibliopsi.org/docs/carreras/obligatorias/CFP/educacional/erausquin/Unidad%202/Vigotsky%20-%20el%20desarrollo%20de%20los%20p.%20cap%204.pdf>

Zachmann, de E. (2012). El pensamiento de S. Freud y su aporte a la psicología. *Universidad Nacional de Colombia*. Recuperado de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/psicologia/article/download/32394/32404>

Zamora, R. A. (2011). *La aplicación del análisis vivencial de los sueños en la práctica de la psicoterapia*. (Tesis de maestría). Universidad Nacional Autónoma de México. Recuperado de <http://132.248.9.195/ptb2011/agosto/0672102/Index.html>